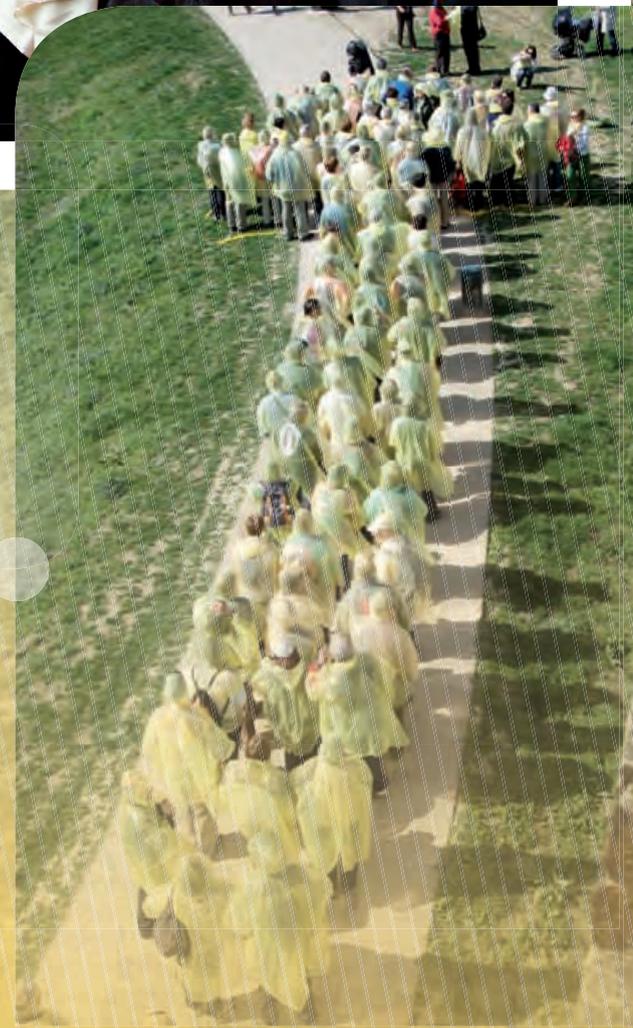


ESTAFETA JACOBEA

DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO EN NAVARRA. PAMPLONA, NOVIEMBRE 2012 • AÑO XX-Nº 103 • 5 EUROS



25 años
de oro



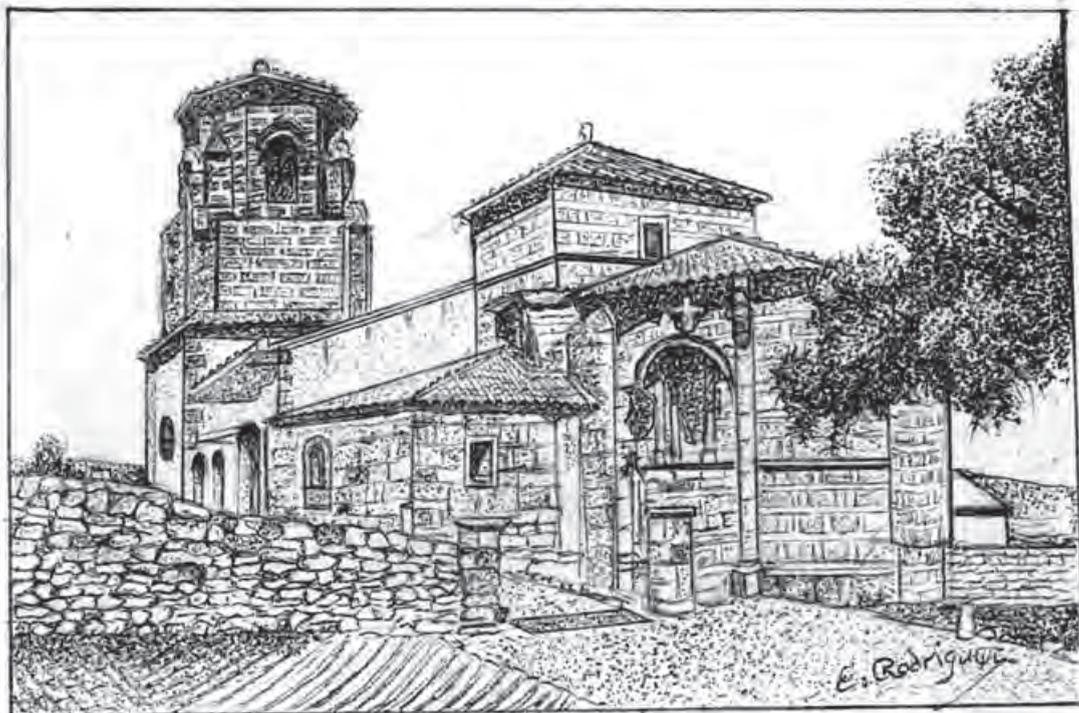
La marcha Pobeña-Avilés 2012 en dibujos



Iglesia de Avilés
Marcha Pobeña-Avilés 2012



Iglesia de Santo Tomás Avilés



Santa María de Bereyo



FOTO DE PORTADA:

Alfredo Armendáriz y Jesús Domínguez, en la entrega de la medalla de oro a la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra y en un momento de la jornada de celebración de nuestros 25 años.

ESTAFETA JACOBEA

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS
DEL CAMINO DE SANTIAGO EN NAVARRA

- **CONSEJO EDITORIAL**
Junta de Gobierno de la Asociación. Presidenta: M^a Victoria Arraiza Zorzano.
- **COORDINADORA**
Maribel Roncal.
- **COLABORADORES**
Alfredo Armendáriz, Ángel Panizo Delgado, Carlos Mencos, Cory Iriarte, Ernesto Rodríguez, Freddy du Seuil, Gerardo Zúñiga, Javier Marcotegui, Jesús Domínguez, Jesús Tanco Lerga, José María Martínez, Juan Ramón Corpas, Luis Aiciondo, María Victoria Arraiza, Maribel Roncal y Patxi París.
- **ILUSTRACIONES**
Ernesto Rodríguez.

Las colaboraciones son gratuitas y de responsabilidad de sus autores.

**CORRESPONDENCIA
Y ADMINISTRACIÓN**

Domicilio social de la Asociación:
Dormitería, 1 - 31001 Pamplona.
Apdo. de Correos 244 - 31080 Pamplona.
Tfno: 948 22 71 00 (secretaría).

E-MAIL

info@caminodesantiagoennavarra.es

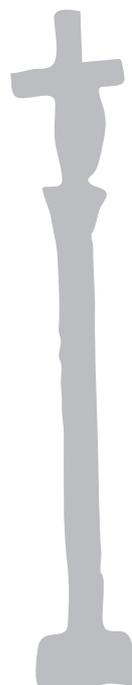
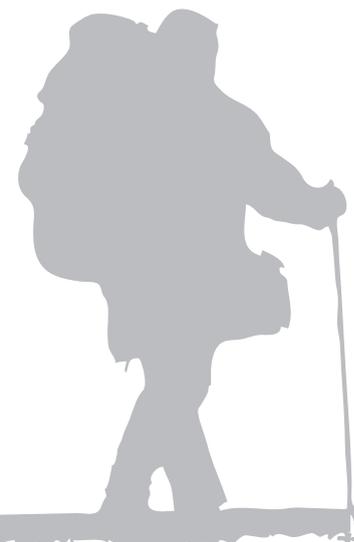
PÁGINA WEB

<http://www.caminodesantiagoennavarra.es>

DEPÓSITO LEGAL

NA. 369/1991

COLABORAN:





Saluda

Corría el primer milenio, cuando un ermitaño llamado Pelayo comenzó a observar durante las noches resplandores misteriosos en el bosque de Libredón, donde él vivía. Avisó de tal fenómeno a Teodomiro, obispo de Iria Flavia, que llegó hasta allí, encontrándose que esa luz revelaba el lugar donde estaba enterrada el Arca Marmárea. En el sepulcro pétreo reposaban tres cuerpos, que se atribuyeron a Santiago el Mayor y sus discípulos Teodoro y Anastasio.

Desde entonces, por esa ruta de peregrinos inaugurada por Alfonso II el Casto han corrido los siglos y las gentes, se han acumulado los pasos y las manos; se han amontonado, deseos, cantos, rezos y esperanzas; se han sucedido amores y desamores; se han construido puentes, catedrales pequeñas iglesias, sueños, poesías, libros, andanzas. Se ha escrito historia, se han llenado las llanuras de errores y aciertos; se han sucedido las estaciones, los avances, las miserias y virtudes. En fin, se ha desarrollado la vida, las vidas.

Y en este caudal amplio y vital los veinticinco años de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra son apenas un suspiro, la mirada fugaz en un recodo del camino que nos descubre un racimo de chopos que acarician levemente los perfiles de una ermita románica. Tan fugaz y tan bello.

Son veinticinco años recorriendo los caminos, abrazando la pintura o las cintas amarillas, asomándose al camino francés desde Roncesvalles y Somport, a la ruta del Urdax-Baztán, a la Vía de la Plata y al Camino del Ebro; al Camino Primitivo al del Norte y al portugués. Veinticinco años y 103 revistas jacobeanas, diecinueve Concursos de fotografía y veinticuatro Jornadas Jacobeanas. Son tantos albergues en tantos sitios de Pamplona. Cuando Pamplona no contaba con albergue abrimos esa vía y trabajamos a conciencia para que las instalaciones de un albergue en Pamplona hicieran justicia a todo lo que el Camino había dado a la Vieja Iruña. Y hoy Pamplona dispone de un buen albergue. Y colaboración con la Cruz Roja, y roscón de Reyes, y la Comparsa de Gigantes y Cabezudos recorriendo el Camino de Santiago en Pamplona.

Y los caminos, y los pasos y los reconocimientos y la Medalla de Oro. Y, sobre todo, los Amigos. Hacer del Camino de Santiago un puente de Amigos, como canta la Aurora de Puente la Reina, una puerta abierta. Quizás porque ya en el SXII el poema "La Preciosa" ya nos decía que Roncesvalles era esa puerta que estaba abierta a todos. Como la Asociación, como la milenaria ruta jacobea. Espacios de puentes, de encuentros, de amigos.

¡Gracias a todos por la Asociación, por la amistad, por el Camino!

¡Buen Camino!

M^a Victoria Arraiza Zorzano

PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO EN NAVARRA

1 VIDA ASOCIACIÓN

- 5 Medalla de oro, agradecimiento
- 7 Vigésimoquinto cumpleaños de la asociación de amigos del Camino de Santiago en Navarra
- 10 El Camino de Santiago y su dimensión europea
- 11 Calendario de marchas 2012/13
- 12 Marcha Pobeña-Avilés
- 16 Las marchas en imágenes
- 20 Premios Concurso Fotográfico Camino de Santiago 2012
- 21 Acta del Concurso Fotográfico
- 21 Lista de premiados y seleccionados del año 2012

2 EXPERIENCIAS

- 22 El espíritu del peregrino
- 23 Por la Vía Mosana
- 28 Camino Catellano-Aragonés

3 ESTUDIOS

- 32 Algunas curiosidades en los Caminos de Santiago
- 37 La Iglesia de Santiago de Lieja
- 39 El Consejo Jacobeo
- 43 San Millán de la Cogolla, entre los santuarios de peregrinación en torno al Camino

4 LITERATURA

- 52 Lo que me contó la Fuente del Hierro
- 56 Relatos peregrinos

RELACIÓN DE ACTIVIDADES DEL CURSO 2011/2012

2011

SEPTIEMBRE

25 Etapa Bidart-Hendaya.

OCTUBRE

2 Marcha Enderlaza-Santesteban.

9 Marcha Güesa- Bioleta.

16 Marcha Fabrica Orbaiceta-Irati.

23 Marcha Arrieta-Corona-Camping de Urrobi.

30 Marcha Navarrete (circular).

NOVIEMBRE

6 Marcha Azparren-Baigura-Abaurrea Alta.

13 Marcha Ribas-La Bastida.

20 Marcha Alto de Laza-Alto de Igal (Cañada de los roncaleses).

27 Marcha Olleta-carr. San Martín.

DICIEMBRE

4 Marcha Alto de las Coronas-foz de Benasa.

11 Marcha Larrasoña (vuelta por el valle).

2012

ENERO

8 Etapa Tudela-Alfaro (Ruta del Ebro).

15 Etapa Alfaro-Calahorra.

22 Etapa Calahorra-Alcanadre.

29 Etapa Alcanadre-Logroño.

FEBRERO

5 Marcha Betelu-Amezketeta.

12 Marcha Ulzurrun, vuelta al Valle de Olio.

19 Marcha Goñi-Treku-Peña Blanca-Donao.

26 Marcha por las Bardenas.

MARZO

4 Javierada (Pamplona- Turrillas).

10 Javierada (Turrillas-Javier).

18 Marcha Alto de Artesiaga- Alcoz.

25 Día de la Asociación.

ABRIL

1 Marcha San Tirso (Bernedo, Rioja).

15 Etapa Deba-Zumaia (Camino del Norte).

22 Etapa Gernika-Lezama.

29 Etapa Lezama-Barakaldo.



VIDA DE LA ASOCIACIÓN

Nuestra presidenta con la medalla de oro de Navarra concedida a las asociaciones del Camino de Santiago en Navarra.

MEDALLA DE ORO, AGRADECIMIENTO

Texto: M^a Victoria Arraiza

“Esta puerta está abierta a todos, enfermos y sanos, no sólo a cristianos sino a paganos, judíos, herejes, mendigos y vanos, y a todos abraza como a sus hermanos.”

El S.XII recibía así a los peregrinos que llegaban a la hospedería de Roncesvalles. Una puerta abierta a todos, una ruta construida con el trazo humilde pero infinitamente poderoso que han dibujado los pies y las manos de tantos hombres y mujeres a lo largo de los siglos.

Es un camino infinito y universal, es un camino salpicado de hayedos, trigos, viñas y olivos, de ríos, chopos, eucaliptos, pinos y huertas; es un camino que discurre entre ásperos páramos y mullidas corredoiras, que se refresca en las orillas del mar, trepa sinuoso por Otsondo, se acomoda en la presa del Bocal, se descuelga por Loiti y se asoma curioso a las brumas de Roncesvalles y Valcarlos; que cim-

brea entre el cereal de Tierra Estella y teje una tupida red en la geografía foral, que luego se abre generosa hacia occidente, hacia el finisterrae.

Y allí, en el alto del Perdón abraza también al camino de las estrellas, esa bellísima Vía Láctea que es un espejo del camino pedestre y que contempla con divertidos parpadeos a quienes hoy se

afanan en la ruta jacobea. Porque quizás, en cada estrella están colgados todos los que han recorrido el camino, todos lo que lo han trabajado, quienes han escrito un poema, quienes han tallado con pulcritud exacta un capitel, un bafumet, la talla de Santiago; quienes han levantado una ermita, una catedral, atentos a las novedades que

.....
Porque quizás, en cada estrella están colgados todos los que han recorrido el Camino de Santiago
.....

MAYO

- 6 Etapa Barakaldo- Pobeña.
- 13 Romería a Eunate.
- 20 Etapa Urdaneta- Zarautz.
- 27 Etapa Alto de Urkiaga-Elizondo.

JORNADAS JACOBEAS

- 9 Jornada Inaugural.
Inauguración a cargo de Don Juan Luis Sánchez, Consejero de Cultura, Turismo y Relaciones Institucionales del Gobierno de Navarra.
Mesa redonda: "La evolución del Camino de Santiago en Navarra estos 25 años desde la perspectiva de los responsables de Cultura del Gobierno de Navarra".
Participantes: Juan Luis Sánchez de Muniain, Juan Ramón Corpas, Jesús Laguna, Javier Marcotegui y Román Felones, Consejeros de Cultura en estos años. Modera M^a Victoria Arraiza, Presidenta de la Asociación.
- 16 Cómo ha cambiado Internet el Camino de Santiago.
Carlos Mencos Arraiza: autor de la página web: www.jacobeo.net y de diversas guías de los Caminos del Norte y del Ebro.
- 23 Poesía del y en el Camino.
Presentación del poemario: "Hablando en Plata". Mario Zunzarren Angós, poeta.
Presentó Tomás Yerro Villanueva, Catedrático de Lengua y Literatura.
- 30 "Santiago en Navarra. Imágenes y patrimonio".
Carmen Jusué Simonena. Historiadora.

JUNIO

- 3 Marcha Arantza-Mendaur-Ituren.
- 10 Etapa St. Jean-Pied-de-Port-Roncesvalles.
- 17 Marcha Ordesa (Cola de Caballo).
- 22 Concierto a cargo del grupo Serenata String Trio.
- 24 Marcha Candanchu-Canal Royal-Formigal.

JULIO**CAMINO DE NORTE**

- 25 Fiesta de Santiago, Sta. Misa en los Dominicos. Antigua Iglesia de Santiago.
Participación en un programa de TVNavarra sobre peregrinos y Camino.

discurrían por el camino, incorporando nuevos estilos, aventurándose en la superación, arriesgándose por la creatividad. A quienes han atendido a tantos peregrinos, han condimentando innumerables litros de caldo para saciar el hambre, a quienes han dado descanso a los pies de los caminantes.

Y hoy esas estrellas nos guiñan los ojos con más intensidad, para transmitirnos su alegría compartida: estará Andrés Muñoz, qui-

zás con un bote de pintura esta vez plateada, no amarilla, y una brocha y Jesús M^a; Mariano, Esther, Ingrid, Ana, Elena, Mikel, Pachi, Jean, One-

ca, Carlos, Blanca, Alfonso, Jimena... infinitas personas, infinitas estrellas, infinitos pasos, infinitas manos y huellas que son el rumor infinito de una tarea colectiva.
El Camino de Santiago ha dibujado un prolífico enjambre de rutas que confluyen entre sí multiplicando los puntos de sutura y de encuentro, que tienen en los puentes su expresión más poética: el puente de la rabia en Zubiri y el épico de Don Suero de Quiñones en Hospital de Órbigo, el puente de Lorca, tan criticado por Aymeric Picaud, el puente Itero en el linde entre Burgos y Palencia o el de Puente la Reina. Puentes, caminos, fronteras porosas que idearon una Europa de encuentros, de intercambio, de personas, de enriquecimiento

cultural, esa Europa que todos queremos. Camino que es puente entre ciudadanos hoy de todo el mundo que con unas botas y una mochila se encuentran con el otro.

El espíritu profundo del Camino de Santiago contagia a quien se interna en esta milenaria ruta; hay un rumor infinito de pasos que empuja a ciudadanos de todo el mundo a caminar hacia la tumba de Santiago. Cambian las motivaciones, cambian las costum-

El espíritu profundo del Camino de Santiago contagia a quien se interna en esta milenaria ruta

bres y las sociedades, pero permanece intensa la huella y el recuerdo del camino vivido. Santiago. No sabemos si es mito, tampo-

co merece la pena discutirlo. Pero, sin duda, es una realidad hermosa, plena y actual. Es una realidad en la que es posible el entendimiento, la comprensión, el respeto al otro, la solidaridad y el trabajo compartido. Es la puerta abierta a todos, sin exclusión.

Este premio es para esa puerta abierta que podemos disfrutar en Navarra, a todos ellos, hombres y mujeres que con sus pasos y sus manos han contribuido a que esta ruta milenaria sea un espacio de encuentro, de cultura y espiritualidad, de arte y de vida. Y es un premio para todos los presentes, una invitación a seguir haciendo el camino con los pasos y las manos de todos.

Mucha gracias, mila esker y ¡buen Camino!

Jacques Rouyre, in memoriam

Jacques Rouyre, fallecido recientemente, fue Presidente de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Pirineos Atlánticos durante muchos años y socio de nuestra Asociación.

Fue un gran impulsor del Camino del Baztán desde el año 1988. Con él recorrimos, limpiamos, desbrozamos y señalizamos siguiendo los planos de Andrés Muñoz.

Era tan grande su amor por este Camino que organizó su recorrido con las Asociaciones de Suiza, Alemania, Inglaterra, Francia y con la nuestra, de Navarra.

Recorrió Navarra por todos sus caminos. Espero que su estrella brille junto a la de Andrés Muñoz y a las de muchos otros que hicieron de este Camino a Santiago una vía de libertad, igualdad y fraternidad.



SEPTIEMBRE

- 14 Apertura del curso 2012-2013, conferencia en la Encomienda Sanjuanista en Cizur-Menor a cargo de Francisco Millan, Pte. del Ínter grupo "Camino de Santiago" del Parlamento Europeo.
- 17 Exposición de Fotografías en la Sala de Cultura de Cizur-Menor.
- 20 Marcha Panticosa, ibones azules.
- 21 Muere en Bayona M. Jacques Rouyre, antiguo Presidente de la Asociación de Amigos del Camino de Pirineos Atlánticos.
- 22 Salida cultural a Huesca. Visitando el Castillo de Loarre y la Colegiata de Bolea.

La asociación presenta la Candidatura para organizar el XIII Encuentro de Asociaciones del Norte de España del Camino de Santiago. Nuestra asociación es elegida para su organización.

OCTUBRE

- 7 Marcha Alto de Arkiaga-Aludidse.
- 14 Marcha Urbasa.
- 21 Etapa Otxondo-Elizondo.
- 28 Etapa Munitibar-Lekeitio.

NOVIEMBRE

- 4 Marcha Anguiano-Nieva de Cameros.
- 7 Sta. Misa por los fallecidos de la asociación en la Iglesia de San Cernin.
- 11 Marcha Lumbier, circuito.
- 16 Concierto en la Capilla del Museo de Navarra por la Orquesta "Paulino Otamendi".
- 18 Marcha Goñi-Peña Blanca-Dorrao.
- 22 Marcha Riglos y Loarre, Huesca.
- 25 Marcha Aspurz-Imirizaldu.
- 21 Inauguración de la Exposición de fotografías "Camino de Santiago". Entrega de Premios del Concurso. Presentación de la revista Estafeta Extraordinaria.

DICIEMBRE

- 2 Marcha Larrasoña, circular.
- 9 Marcha Cirauqui-Andelos.
- 12 Asamblea General de la Asociación en el Condestable.
- 16 Marcha Los Arcos, circular.
- 23 Marcha Unzu-Sorauren.
- 30 Marcha Noain-Gerendiain.



Flecha amarilla formada por socios y simpatizantes en nuestro XXV aniversario.

Texto: Juan Ramón Corpas Mauleón
Fotos: miembros de la asociación

VIGESIMOQUINTO CUMPLEAÑOS DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO EN NAVARRA

PREGÓN LEÍDO EN LA PARROQUIA DE SAN SATURNINO. PAMPLONA, 25-III-2012.

Buenos días, queridos amigos. O buenas tardes, tal vez. Mentiría si nodijera, para empezar, que representa para mí un honor, un grato y hermoso honor, pronunciar hoy estas breves palabras, en la conmemoración de los veinticinco años de existencia de nuestra asociación.

Lo pensaba en tanto caminábamos hacia Pamplona, por las veredas ya casi urbanas del Camino. Mientras la ciudad se iba perfilando poco a poco, con ese envanecimiento de capital de Viejo Reyno, con esa coquetería tan suya de retreparse, de amurallarse aquí, en lo alto de la meseta, para que nadie se pueda llamar a engaño respecto al rango jerárquico del destino que le espera. Pensaba – digo – que la vida es extraña y generosa y, en ocasiones, acaso sin haberlo merecido, nos hace regalos que nos marcan, nos modelan, nos hacen otros y distintos de lo que hubiéramos sido sin ellos.

A nosotros, por ejemplo, a todos nosotros, nos regaló el Camino. Sí. Lo puso ahí, en la puerta de nuestras casas, en la puerta de nuestras manos o, mejor, en la de nuestros pies. O quizás, más todavía, en la puerta de nuestro paisaje, de nuestra atmósfera, de nuestra alma. Así que nos pasa a veces, tantas veces, que no sólo recorremos Camino, sino que además, soñamos Camino, sentimos Camino, respiramos Camino, somos –he ahí el secreto de este regalo inapreciable– Camino.

Veníamos y venía el Arga, caracoleando en las mugas últimas del valle de Esteribar, sonriente y jovial en esta mañana clara y azul de la Ruta, peregrino y jacobeo, él también, acompañándonos. Retazo del paisaje, parte de nosotros.

Y como siempre, como cada vez que lo sentimos, que lo vemos, que lo oí-

mos cantar, se nos figuraba que fuimos nosotros, los hombres, quienes trajimos las trochas a su orilla para transitar junto a él. Nos asaltaba la idea de que trazamos esta travesía mágica y milenaria siguiendo los accidentes naturales, desbrozando un poco aquí, rellenando otro poco allá, rodeando, vadeando... esas cosas. Sin pararnos a pensar que a lo mejor el

A nosotros, por ejemplo, a todos nosotros, nos regaló el Camino. Lo puso ahí, en la puerta de nuestras casas



buen Dios, previendo estas locuras camineras nuestras, hizo brotar con su mano sabia las corrientes del río, allá en la umbría de los Alduides, en la fragosa frescura del Quinto Real, para que viniera lamiendo los pies del sendero, esmaltando con sus endechas de agua nuestros pasos, quién sabe si firmes, si perdidos, en ocasiones, o si encontrados una y otra vez.

Y para que luego, más adelante, nos aguardara, ya remansado y maduro, en donde todos los caminos se hacen uno solo, bajo el dorso majestuoso del puente de los puentes, en la villa compostelana y señorial de Puente la Reina.

Al fin y al cabo, el Apóstol era “amigo del Señor”. De manera que se com-

prende que para él –y para nosotros, claro,– dejara delineado el diseño del más singular y sugerente, del más diverso y hondo, del más delicioso y divertido de los itinerarios. Discretamente, sin que se notara, como si hubiera sido producto del azar. Que ya dice el gran escritor portugués António Lobo Antunes que “Azar es el seudónimo que emplea Dios cuando no quiere firmar”.

Qué buen azar, pues, este que nos ha sido dado. Afortunados que somos, que hemos sido, de conocerlo a él, al Camino, y a sus moradores. Cómo no dar gracias por la tenacidad de Paco Beruete o la finura de Pedro Mari

Gutiérrez Eraso, por la altura intelectual de José María Lacarra, la intensidad de Elías Valiña, la dedicación de Antonio Viñayo, la estatura moral de Andrés Muñoz... Tantos... Todos ellos y muchos más que, como los buenos sastres, respunteearon este milagro del Camino con hilazas de historia y larga sabiduría, de leyenda, mito, fábula, tradición,

literatura, de creatividad vibrante, de iniciativas enriquecedoras, de amistad y buen amor... y de un hilván de flechas amarillas que atrapa y nos atrapa en esta deliciosa adicción de ir echando remiendos con la pretensión de completar la obra del Señor y de su amigo el Apóstol.

Esa y no otra es la tarea de las Asociaciones de Amigos. Repito lo que ya he dicho muchas veces de forma tanto pública como privada: en este sorprendente renacimiento del Camino, en este insólito aldabonazo de vigor espiritual que sentimos resonar en Occidente, el impulso originario y primordial ha surgido de las Asociaciones de Amigos del Camino, antes y más que de otras instituciones civiles o religiosas. Y ellas, es decir, nosotros, hemos recibido este

tan importante legado: atender el Camino, recorrerlo en silenciosa soledad o en amable y rumorosa tertulia, esmerarnos en su cuidado, restañar sus heridas, aliviar sus achaques, sus indisposiciones, sus calenturas..., desvelarnos en prevenir sus dolencias y sus enfermedades... Y, naturalmente, cómo no, disfrutar de su riqueza y compartir su luz. Sabiendo, como sabemos, que el Camino es tanto su espacio físico cuanto la nación multicolor de los peregrinos que lo pisan, lo recorren, lo habitan.

Y en esa tarea, queridos amigos, nuestra asociación, la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra, puede y debe estar satisfecha de sus juveniles veinticinco años. Hoy, en el momento de echar la vista atrás y recordar con emoción a los compañeros idos, de evocar el dilatado trayecto recorrido, de evaluar el trabajo realizado, y de repensar también, por qué no, lo mucho que queda por hacer.

Quiero, por tanto, y ya termino, felicitaros y felicitarnos a todos por este rotundo cuarto de siglo de presencia

afanosa y eficaz. Nunca el espíritu jacobeo había estado tan vivo en nuestra tierra como en estos magníficos veinticinco años. Cada vez que voy y vengo, que pongo los ojos en un rincón, iglesia, pueblo o paraje del Camino, os veo a vosotros: ahí estáis. El Camino sin vosotros, ya no es. Del mismo modo que vosotros ya no sois sin el Camino. Afortunados Camino y Amigos, Amigos y Camino, por este ex-

Nunca el espíritu jacobeo
había estado tan vivo en
nuestra tierra como en estos
magníficos veinticinco años

traordinario regalo para uno y para otros, para otros y para uno, por este regalo de la vida o del Apóstol, del azar o del buen Dios.

Por todo ello, felicidades de corazón. Y que el Camino nos siga congregando una y otra vez. Siempre y para siempre.





EL CAMINO DE SANTIAGO Y SU DIMENSIÓN EUROPEA

Conferencia de apertura del curso jacobeo 2012-2013 organizada por la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Navarra.

La Asociación de Amigos del Camino de Santiago organizó el pasado 14 de septiembre una conferencia en la Encomienda Sanjuanista de Cizur Menor.

La conferencia abre el curso jacobeo 2012-2013, en el 25 aniversario de la creación de la Asociación.

La conferencia fue impartida por Francisco Millán Món, eurodiputado y presidente del Intergrupo Parlamentario "Caminos de Santiago" del Parlamento Europeo.

El título de la conferencia fue "El Camino de Santiago y su dimensión europea".

Esta conferencia de apertura pretendió mostrar la importancia que el Camino de Santiago ha tenido en la construcción de Europa así como la vocación universalista de la ruta jacobea.

Dijo Goethe que "Europa se construyó caminando hacia Santiago" y ese incansable caminar ha creado un espacio de una extraordinaria vitalidad y riqueza.

Texto: Maribel Roncal
Fotos: Carlos Mencos



Francisco Millán, flanqueado por Pablo Zalba y María Victoria Arraiza.

CALENDARIO DE MARCHAS '12/13

FECHA	MARCHA	M/TD	RESPONSABLE
22-sept-12	Riglos y Loarre (Huesca)	T/D	C. Marchas
30-sept-12	Panticosa (Ibones Azules)	T/D	Javier Beunza
7-octu-12	Alto de Urkiaga - Alduides	M	Santos
14-octu-12	Urbasa	M	Antonio Hernández
21-octu-12	Otxondo - Elizondo	M	A. C. S. Baztán
28-octu-12	Munitibar - Lekeitio	T/D	Sergio Goñi
4-novi-12	Anguiano - Nieva de Cameros	T/D	Sergio Goñi
11-novi-12	Lumbier (Circular)	M	José Miguel Rey
18-novi-12	Goñi - Peña Blanca - Dorrao	M	Toño G. Portilla
25-novi-12	Aspurz - Imirizaldu	M	Sergio Goñi
2-dici-12	Larrasoaña (Circular)	M	Antonio Hernández
9-dici-12	Cirauqui - Andelos	M	Jesús Osés
16-dici-12	Los Arcos (Circular)	M	Pablo Sánchez
23-dici-12	Unzu - Sorauren	M	Antonio Hernández
30-dici-12	Noáin - Guerendiáin	M	Ati/Jesús Baztán
6-ener-13	Beriáin (circular)	Sin autobús	Antonio Vega/Ati
13-ener-13	Artica - Ardanaz (GR-220)	M	Toño G. Portilla
20-ener-13	Ardanaz - Noáin (GR-220)	M	Toño G. Portilla
27-ener-13	Noáin - Belascoáin (GR-220)	M	Toño G. Portilla
3-febr-13	Belascoáin - Eguillor (GR-220)	M	Toño G. Portilla
10-febr-13	Eguillor - Erice de Iza (GR-220)	M	Toño G. Portilla
17-febr-13	Erice de Iza - Artica (GR-220)	M	Toño G. Portilla
24-febr-13	Iranzu	M	Jesús Solano
3-marz-13	1ª Javierada (Pamplona - Izco)	M	C. Marchas
9-marz-13	2ª Javierada (Izco - Javier)	T/D	C. Marchas
17-marz-13	Higa de Monreal	M	Juan Ramón Arruiz
24-marz-13	Bardenas	T/D	Julian
31-marz-13	Semana Santa	Sin autobús	Cory
7-abri-13	Lumbier - Arangoiti - Leyre	M	Toño G. Portilla
14-abri-13	Gallur - Borja (Camino castellano-aragonés)	T/D	C. Marchas
21-abri-13	Borja - Tarazona (Camino castellano-aragonés)	T/D	C. Marchas
28-abri-13	Tarazona - Ágrede (Camino castellano-aragonés)	T/D	C. Marchas
5-mayo-13	Talaimendi - Orio	T/D	José Miguel Rey
12-mayo-13	Belate	M	Santos
19-mayo-13	Eunate	M	C. Marchas
26-mayo-13	Uharte-Arakil - San Miguel - Baraibar	M	Pedro Vicente
2-juni-13	S. J. Pied de Port - Roncesvalles	T/D	C. Marchas
9-juni-13	Fuenterrabía- Pasajes	T/D	Nati Iraizoz
16-juni-13	Berrueta - Olagüe	M	A. C. S. Baztán
23-juni-13	Urbión - Laguna Negra	T/D	Antonio Vega
30-juni-13	Güesa (Circular)	T/D	Pedro Mascaray

Marcha Pobeña-Avilés

(14 al 28 de julio de 2012)

La marcha de dos semanas que se realizó el pasado verano, por el Camino del Norte o de la Costa, se iniciaba en Pobeña, barrio del municipio de Muskiz en Vizcaya y terminaba en Avilés, industriosa ciudad asturiana, que conserva un casco histórico digno de ser visitado.

Texto y fotos: Toño Portilla



Este tramo, unido a las etapas sueltas que se habían hecho en salidas domingueras y el que se hizo entre Avilés y Santiago durante el verano de 2010, completaba todo el Camino entre Hondarribia y el destino final ante la tumba del Apóstol.

El día 14 de julio se comenzó la andadura en Pobeña un poco tarde, alrededor de las diez de la mañana, ya que en el viaje de Pamplona hasta el inicio se emplearon cerca de tres horas. Un camino costero, con unas vistas espectaculares, llevaría hasta la cercana localidad de Ontón, ya en Cantabria. A partir de aquí, en lugar de continuar por el camino, llamémosle oficial, que se interna por pueblos del interior para llegar a Castro Urdiales, se hizo por la carretera para ahorrar unos cuantos kilómetros y así poder llegar a tiempo para comer. Después de un apoyo del autobús en una zona de acantilados llamado Sالتacaballo y continuar por la carretera, sin hacer caso de alguna flecha amarilla que nos desviaba de la misma, tras sobrepasar la localidad de Mioño, se llegó

a Castro, donde tras un bonito recorrido por el Paseo Marítimo se finalizó la etapa junto a la plaza de toros de la villa, lugar donde esperaba el autobús para el traslado posterior al cercano pueblo de Islares, donde se tenían reservados los alojamientos y comidas de los dos primeros días. Después de la comida y del ingreso en el hotel, se tuvo la oportunidad de hacer una visita turística a Castro Urdiales, aunque algunos participantes prefirieron quedarse a descansar o para acercarse a la cercana playa de Arenillas aprovechando el buen tiempo.

El día 15 amaneció también con un tiempo excelente, aunque durante la primera parte cayeron unas gotas que no llegaron a más. Se comenzó la etapa en Castro y tras pasar por los pequeños pueblos de Allendelagua y Cerdigo, se hizo una parada en Islares, junto al camping de la localidad, para almorzar. Después de recuperar fuerzas, el Camino continuaba un buen tramo por la carretera, bordeando la ría de Oriñón donde desemboca el río Agüera. Antes de alcanzar el barrio llamado El Ponta-

rrón de Guriezo, la marcha se desviaba de la carretera principal y tras pasar por Nocina donde teníamos un apoyo del autobús, por carretilas asfaltadas y carreteras locales que pasaban por pequeños pueblos, se terminó la etapa en La Magdalena, junto a la iglesia parroquial. Tras la vuelta al hotel de Islares para comer y reposar un poco, se hizo una salida con el autobús, para que los que quisieran, hicieran una visita a Laredo y volver al atardecer al hotel para cenar y descansar hasta el día siguiente.

El día 16 se comenzó la etapa en La Magdalena y tras una considerable subida por un camino entre eucaliptos se descendió al Valle de Liendo, donde había un punto de apoyo del autobús, y en un lugar cercano a la iglesia parroquial de la Asunción se paró para almorzar. Después se continuó por carreteras locales y carretilas asfaltadas y tras pasar por Tarrueza se ascendió un duro repecho para cruzar sobre la autovía del Cantábrico, ya en las cercanías de Laredo. Tras un descenso por una zona con escaleras, se entró en dicha

villa por la Puerta de San Lorenzo o de Bilbao y tras cruzar la llamada Puebla Vieja se llegó a la extensa playa de Salvé. El largo tramo de unos seis kilómetros que continuaba, se hacía siguiendo el paseo junto a la playa para llegar al Puntal de Laredo, lugar donde se tomaba una embarcación para cruzar la bahía de Santoña, en un corto tramo de diez minutos, y desembarcar en el paseo marítimo donde estaba reservada la comida en un restaurante. La tarde se empleó para hacer algo de turismo por Santoña y al atardecer se tomó el autobús para ingresar en un hotel de Santander.

El día 17 se empezó en Santoña siguiendo el camino hacia la playa de Berría, pasando junto a la prisión del

el Camino “oficial” continúa por un carril peatonal junto a la carretera que lleva a Somo. Pero aprovechando el buen día, se decidió tomar una alternativa algo más larga pero más agradable, que circula por la misma costa. Una vez llegados a Somo y después del almuerzo, se tomó una embarcación que tras una breve parada en Pedreña arribó al muelle de Santander junto a los jardines de Pereda. Desde aquí, con la excepción de los participantes que prefirieron quedarse en Santander, se continuó cruzando la ciudad dirección a la salida hacia Asturias. Todo el tramo que quedaba hasta el final de la etapa en Boo de Piélagos, era por carreteras, algunas con bastante tráfico y otras, más locales, casi desier-

que hacer un rodeo de unas dos horas de camino. Por lo tanto comenzamos desde la estación de FEVE y tras pasar por la ermita de Ntra. Sra. del Monte, se llegó al centro de Mogro. Desde aquí, se continuó por carreteras de muy escaso tráfico pasando por Miengo y alcanzando una monótona pista en ligero descenso, con una enorme tubería al lado, que terminó en Requejada donde se hizo el almuerzo. Después se continuó el camino por una acera junto a la transitada carretera que llevaba a Barreda, donde el autobús nos esperaba para hacer un apoyo. Toda esta zona, densamente poblada y con muchas instalaciones industriales, sería una de las menos agradables del Camino. Tras tomar un cruce



Dueso. Tras recorrer el camino paralelo a la playa, había que superar el alto del Brusco, con dificultoso sendero y donde hubo alguna caída sin consecuencias graves, para acceder a la larga playa de Noja. Una vez en ella, se siguió todo el arenal para llegar a la localidad y tomar el almuerzo y un pequeño descanso. A continuación se salió de Noja hacia el barrio de Abajas donde había un apoyo del autobús y donde hubo algunas dudas en cuanto el camino a seguir, pero enseguida se encontró la ruta correcta para pasar por Castillo y San Miguel de Meruelo dirección a Bareyo, donde tras una loma se pudo contemplar la belleza de la iglesia de Santa María de Bareyo, uno de los templos más destacados del románico en Cantabria. Desde aquí, siguiendo siempre por carreteras locales se llegó a Güemes donde terminaba la etapa. Se volvió a Santander para comer y por la tarde cada uno tuvo oportunidad para hacer turismo por la ciudad.

El día 18 se comenzaba la etapa en Güemes y tras un tramo por carretera local se llegó a Galizano desde donde

tas. El final de la etapa fue en la estación de FEVE de Boo, donde se tomó el tren para volver a Santander, ya que ese día no había autobús de apoyo por

En Cóbreces, las resbaladizas calles provocaron alguna caída.

tener descanso. Después de comer, un poco tarde este día por los tiempos perdidos esperando tren y embarcación, se tuvo la oportunidad de seguir visitando la ciudad.

El día siguiente, 19 de julio, se tomó de nuevo el tren a primera hora, para el desplazamiento hasta Mogro, ya que no había terminado el periodo obligatorio de 24 horas de descanso del autobús. El motivo de no empezar la etapa en Boo era porque había que cruzar la ría por donde desemboca al mar el río Pas y al no tener ningún puente cercano, había

dirección a Suances y pasar el puente sobre el río Saja, se tomaron de nuevo carreteras locales y bien señalizadas, para terminar en Santillana del Mar, entrando en la villa junto a la conocida Colegiata. De aquí, solo había que cruzar el casco histórico de la villa para llegar al hotel que estaba reservado para las siguientes tres noches.

Después del ingreso en el hotel y la comida, tras un breve descanso, hubo una visita guiada por la monumental villa y paseo por la misma hasta la hora de cenar e irse a descansar.

El día 20 amaneció llovisnando y con las calles mojadas por la lluvia de la noche anterior, así que hubo que sacar impermeables y paraguas para protegerse.

Se salió desde el mismo hotel y tras pasar junto al ayuntamiento se tomó la calle Hornos para salir de la villa dirección al cercano barrio de Arroyo tras el cual se llegaba a Oreña, en donde se sabe que hubo un antiguo hospital de peregrinos, en cuya antigua casa, ahora de propiedad particular, se conservan marcas en piedras de sillería, como la

propia Cruz de Santiago y del Temple. A continuación se accedía a la localidad de Caborredondo, en cuyas cercanías estaba el primer punto de apoyo. Continuaba el Camino pasando por Cigüenza para llegar a Cobreces, pasando junto a una majestuosa iglesia, palacetes abandonados, casas blasonadas y, en fin, un conjunto de singular belleza. Tras la llegada a Cobreces, donde había otro punto de apoyo, las empinadas y resbaladizas calles por la humedad provocaron alguna caída. Se continuó dando un rodeo por un camino llamado “del monte” un tanto embarrado, para volver a salir a la carretera a la altura de la Venta de Tramalón, donde después de una corta espera a que abrieran, se pudo almor-

La salida de Comillas fue por un carril peatonal junto a la carretera, y después de cruzar la ría de La Rabia, se tomó una carretera local a la izquierda para, tras pasar por el pueblo de El Tejo, llegar al Puente de la Maza, a la entrada de San Vicente de la Barquera. En esta localidad se hizo una parada para almorzar y hubo un apoyo. Se continuó después con dos fuertes repechos entre los que se encontraba el pueblo de La Acebosa para llegar a Serdio, segundo punto de apoyo. En este pueblo se tuvo tiempo de parar un poco para refrescarse y contemplar como practicaban el juego de bolos típico de la zona. A continuación en un corto trayecto por carretera casi desierta y en suave des-

Algunos participantes, que les parecía muy largo el recorrido de la etapa, optaron por continuar en el autobús hasta Pendueles y comenzarla allí.

La salida se hizo en Unquera, donde después de cruzar la ría de Tina Mayor, desembocadura del río Deva y que separa Cantabria de Asturias, se abordó un fuerte repecho conocido como “cuesta del Cantu” que terminó con la llegada a Colombres. El camino continuaba casi paralelo a la carretera nacional y en algunas ocasiones había que tomarla, pasando por las localidades de El Peral y Buelna para llegar a Pendueles. A partir de aquí, en lugar de seguir el “camino oficial”, que continuaba en gran parte por la carretera, se optó por seguir una



zar a cubierto y tomar un reconfortante café. A continuación se salió enseguida a la izquierda de la carretera y por un terreno ondulado y agradable se llegó a Comillas, final de la etapa, después de pasar por el bonito barrio de La Iglesia. Como se llegó al final con suficiente adelanto y había parado la lluvia, todavía hubo tiempo para darse un paseo por la villa, antes de tomar el autobús para volver a comer a Santillana. Por la tarde hubo varias opciones para no aburrirse: una pasear por la localidad o descansar, otra acercarse con el autobús a la cercana Altamira, para visitar la réplica de la cueva y el museo, para luego volver andando a Santillana, o finalmente, continuar con el autobús a Suances para los amantes de la playa, ya que el día había terminado soleado.

El día 21 se salió como siempre en el autobús, que hizo el traslado a Comillas para comenzar la etapa que tenía que terminar en Unquera, pero que por cuestión de tiempo para la excursión que se iba a hacer por la tarde, se prefirió acortar un poco y terminar en Pesués, donde se comía en un restaurante local.

censo se llegó al puente sobre la ría de Tina Menor, desembocadura del río Nansa, con lo que tras cruzar, se llegó al centro de Pesués para comer.

Tras pasar Berbes, se continuaba por senderos muy cercanos a la costa.

Por la tarde se tomó el autobús y pasando por el impresionante paraje del desfiladero de La Hermida se llegó a Potes para visitar la localidad y el monasterio de Santo Toribio de Liébana. Después de esta visita, se volvió a Santillana para cenar y descansar hasta el día siguiente.

Se llegó al día 22, en el que también se daría día de descanso al autobús y por lo tanto no habría apoyos, aunque sí se hizo el traslado desde Santillana, para comenzar la etapa y a continuación irse a Llanes, lugar donde estaba reservado el hotel para las tres noches siguientes.

ruta llamada “Camino E9 a Llanes”. Este camino era mucho más agradable por ir cercano a la costa y con muy pocos tramos de asfalto. Así se pasó por la playa de Puertas de Vidiago y por el pueblo de Andrín, y una vez sobrepasado éste, tras la subida a una loma, se continuó por una pista que seguía por lo alto, cercana a un campo de golf y desde donde había unas vistas espectaculares de toda la costa con Llanes al fondo. Después la pista descendió hasta la ermita del Cristo, donde se unía con el “camino oficial” para llegar a comer al hotel, final de la etapa. Por la tarde hubo posibilidad de pasear por Llanes y participar en la fiesta de La Magdalena que se celebraba ese día, para después volver para la cena y el descanso hasta la etapa siguiente.

El día 23 se salía del mismo hotel tomando el camino hacia Poo y de aquí por caminos agrícolas y pistas cementadas de uso vecinal, se llegaba a la playa de Celorio. Después de rodearla, se continuaba por caminos similares y prácticamente llanos junto a algún tramo de carretera y tras pasar por Barro

se dejaba a un lado la Capilla de Las Ánimas que se encontraba al otro lado del puente que cruza una pequeña ría. Desde aquí la ruta tomaba un camino a la izquierda, que tras pasar por Niembro ascendía a un monte y luego descendía para llegar a la carretera general a la altura de los restos del antiguo monasterio de San Antolín de Bedón. En este punto estaba el primer apoyo del día y poco más adelante, al final de la playa que había a la derecha se hizo una parada para almorzar, aunque los que iban más adelante continuaron para hacerlo en la localidad de Naves. A partir de aquí el camino seguía con las mismas características hasta llegar a Nueva, donde se cruzaba la carretera nacional y había

Y se llegó al 25, día de nuestro patrón, Santiago. Se salió de Colunga, algo más adelante de La Isla, para terminar a la entrada de Villaviciosa con tiempo suficiente, ya que estaba previsto hacer una comida especial en Gijón.

El camino bastante cómodo pasaba por Pernús y tras una considerable subida se pudo admirar la iglesia prerrománica de San Salvador de Priesca. Desde aquí, casi todo en bajada, se llegó a Sebrayo, donde se almorzó junto al albergue de peregrinos de la localidad. Se continuó después, para terminar la etapa a las afueras de Villaviciosa, frente a la empresa de sidra El Gaitero, donde a los que llegaron primero, se les invitó a una visita con degustación.

el autobús de apoyo. A continuación otra larga bajada que finalizó en Peón, donde se hizo una parada para el almuerzo. Se continuó después con otra subida algo más corta hasta Curbiellu, donde había otro punto de apoyo, y ya en bajada constante se fue entrando en Cabueñes, población cercana a Gijón, desde donde por zona totalmente urbana se alcanzó el fin de la etapa en el hotel, para comer y pasar luego la tarde, visitando la ciudad.

Así se llegó a la última etapa de la marcha, el día 27. Se comenzó desde el mismo hotel y la salida de la ciudad se hizo bastante larga. Después de abandonar la zona urbana y la industrial que se encontró a continuación, se inició un ca-



otro punto de apoyo. Desde aquí se continuaba por caminos similares y pasando por Piñeres de Pría y otras pequeñas aldeas, se abandonó el camino señalizado para salir a la carretera y alcanzar el punto de destino donde esperaba el autobús en el pueblo de Toriello. Después del regreso a Llanes y la comida, se tomó el autobús para hacer una visita a Ribadesella.

El día 24 se salió de Toriello y en unos diez kilómetros de camino agradable se llegó a Ribadesella, donde estaba el primer punto de apoyo. Una vez atravesado el río Sella y atravesando una extensa urbanización, se continuó para pasar por San Pedro, Abeo-Leces y La Vega, donde junto a su playa se hizo una parada para almorzar. A continuación, el camino resultó de lo más vistoso. Tras pasar por Berbes, donde estaba el segundo apoyo, se continuaba por senderos muy cercanos a la costa y con unas maravillosas panorámicas hasta llegar al final de la etapa en la localidad de La Isla. Tras la vuelta a Llanes para comer, se tuvo la tarde libre para pasear por los alrededores.

A continuación se tomó el autobús para llegar al hotel que estaba reservado en Gijón y hacer el ingreso, tras lo cual se fue caminando al cercano restau-

.....
El día 26 se salía de Villaviciosa y posiblemente fue la etapa más dura.

te donde se tenía la comida especial. Después de la misma hubo algún tiempo libre, hasta que más tarde se asistió a una misa en la parroquia de Begoña como fin de la celebración.

El día 26 se salía de Villaviciosa y posiblemente fuera la etapa más dura de toda la marcha. Después del inicio, se pasó por Amandi y al llegar a Grases se tuvo que poner atención para no equivocarse, ya que las señales del Camino se dividían para ir por la ruta de Oviedo o la de Gijón. Tomando esta última, se comenzó una fuerte y larga subida hasta el alto de La Cruz, donde nos esperaba

mino que recorría parte del monte Areo antes de llegar a la población de Santa Eulalia, donde estaba el primer apoyo. Se continuó un corto tramo hasta Tamón donde además de apoyo se hizo parada para el almuerzo. A partir de este punto, el resto del recorrido fue por carretera de tráfico intenso y con zonas medio urbanas e industriales hasta llegar a Avilés, donde se terminaba la etapa y se hacía otra celebración con comida especial por haber terminado la marcha con éxito. Por la tarde se salió con el autobús para Gijón donde se pasaría la última noche.

El día 28 se madrugó menos, saliendo de Gijón alrededor de las nueve. Se hizo una parada para tomar alguna cosa y comprar las típicas corbatas en Unquera, y a continuación se siguió hasta Islares, donde se comió en el mismo hotel donde se había permanecido los primeros días. Una vez terminada la comida se continuó hasta Pamplona, no sin antes hacer otra parada "técnica" en un área de servicio de la autopista.

MARCHAS: VALLE ESTERIBAR, CALAHORRA - ALCANADRE, BETELU-AMEZKETA, BARDENAS, ARTESIAGA-ALKOZ, BERNEDO-SAN TIRSO, EUNATE, ARANTZA - MENDAUR, ORDESA...

Fotos: Jesús Domínguez

VALLE ESTERIBAR (18/12/2011)



CALAHORRA-ALCANADRE (22/01/2012)



BETELU-AMEZKETA (19/02/2012)



BARDENAS (26/02/2012)



ARTESIAGA-ALKOZ (20/03/2012)



BERNEDO-SAN TIRSO (1/04/2012)



1234

EUNATE (20/05/2012)



ARANTZA - MENDAUR (3/06/2012)



ORDESA (COLA DE CABALLO) (17/06/2012)



PANTICOSA - IBONES AZULES (30/09/2012)



URBASA (14/10/2012)



PUERTO RIBAS-LABASTIDA (13/11/2012)





1^{ER} PREMIO COLOR



Malaba (Castrojeriz)
MANUEL LAMA BAENA

Un gran paisaje casi monocromo el que nos presenta Manuel Lama, logrando un equilibrio de luces y color, sumando también el encuadre de la imagen controlando muy bien al peregrino encajándolo dentro del espacio del edificio, sin olvidarnos del majestuoso árbol dándole una cierta frescura al conjunto fotográfico. A la hora de calificar la consideramos por estas razones la mejor de este año.

2^º PREMIO COLOR



Dosmil11 (Roncesvalles)
JUAN RAMÓN LLAVORI ZUMAIA

En el tema de bosques creo que este es uno de los mejores realizados fotográficamente, teniendo en cuenta esa majestuosidad que nos tiene acostumbrados Juan Ramón Llavori. Podemos observar la gama de colores tirando casi a un bitono como son el rojo y el gris, difíciles de conjuntar pero que gracias a la niebla le ha podido dar esa atmósfera entre misteriosa y cuento de hadas. Preciosa foto y de gran calidad.

PREMIO SOCIOS



Peregrinos en Eunate (Eunate)
CARMEN ESPARZA SIERRA

Dentro de la línea fotográfica de peregrinaje, me parece que es una buena toma donde la autora Carmen Esparza ha podido encuadrar la toma en su mejor momento, contando con todos los elementos en la llegada a Eunate, donde nos sitúa a los peregrinos en un interesante marco.

2^º PREMIO B/N



Cruces de Camino; viento y Santiago (Sierra del Perdón)
BEATRIZ ELIZALDE LACHETA

Este tema tan conocido en nuestro concurso presentado en color y poco en blanco y negro, Beatriz Elizalde le ha sabido dar ese toque de luces en cielo y tierra, que tan difícil resulta en una obra de blanco y negro. También tengo que decir la composición le ayuda mucho por no sobrecargar el paisaje, quedando en su conjunto una gran fotografía.

Un año más tenemos de nuevo el concurso del 2012 y parece ser que seguimos recibiendo y manteniendo la calidad de otros años, con la participación de 72 fotógrafos y 195 fotografías. Tras la selección realizada por el jurado calificador entramos de lleno a la preselección, analizando una por una, su argumento, técnica y su posibilidad de pasar a la fase final. En color pasaron 10 fotos a esta fase y B/N otras 10 y por eliminación salieron las fotos premiadas.

Una vez más desde estas líneas quiero felicitar a los autores de estos premios así como a los cuarenta expuestos en la sala, porque creo que han sabido acertar en el espíritu del peregrinar. Seguir trabajando en este arte y que la lente de la cámara capte el sentir del peregrino, pues es una forma de dar un sentido a la imagen.

Patxi París



ACTA DEL CONCURSO FOTOGRÁFICO

ORGANIZADO POR LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO EN NAVARRA

Reunidos en Cizur-Menor, el día 17 de Octubre de 2012, los miembros del Jurado Doña M^a Victoria Arraiza, Presidenta de la Asociación, Don Patxi Paris y Goyo Hueso, fotógrafos profesionales.

Presentadas 195 fotografías, con 72 participantes de España: Alicante, Asturias, Baleares, Barcelona, Cantabria, Gerona, Guipúzcoa, Huesca, La Rioja, Lérida, Málaga, Madrid, Murcia, Navarra, Valencia y Vizcaya. Del extranjero: Hungría, Polonia e Italia.

ACUERDAN

1º Premio	MANUEL LAMA BAENA Título: MALABA (Castrojeriz)
2º Premio COLOR	JUAN RAMÓN LLAVORI ZUMAIA Título: DOSMIL11 (Roncesvalles)
2º Premio B y N	BEATRIZ ELIZALDE LACHETA Título: Cruces de Camino; viento y Santiago (Sierra del Perdón)
Premio Socios	CARMEN ESPARZA SIERRA Título: Peregrinos en Eunate (Eunate)

195

FOTOGRAFÍAS

72

PARTICIPANTES

20

SELECCIONADOS

LISTA DE PREMIADOS Y SELECCIONADOS DEL AÑO 2012

PREMIADOS

- Lama Baena, Manuel
- Elizalde Lacheta, Beatriz
- Llavori Romanet, Juan Ramón
- Esparza Sierra, Carmen

SELECCIONADOS

- | | |
|----------------------------------|--------------------------------|
| Alcaide, José Luis | Mestre Cotanda, Mireia |
| Armendia Camprubi Marypy | Milan, Roberto |
| Arias Pin, M ^a Isabel | Montxo A.G. |
| Balenzategui Arbizu, Kike | Pagola Turias, Pello |
| Benito Zapata, Ángel | Salaberrri Colorado, Juan Luis |
| Catalán Catalán, Manuel | Szmidt, Agnieszka |
| Ganuzza Rosquil, Arturo | Urrueta Amirola, Miren Maialen |
| García López, Jose Antonio | Ursúa Cenzano, Teresa |
| Gaskon Marañon, Oskar | Valencia Ezquerro, Maribel |
| Lesmes Ezquerro, Raúl | Yárnoz Sánchez, Javier |
| Martín Martínez, Jaime | |



El espíritu del peregrino

Texto: Gerardo Zúñiga

Este texto fue repartido en la primera etapa, entre Roncesvalles y Zubiri, que realizaron los peregrinos de Los Arcos por el Camino de Santiago. Fue un grupo de alrededor de cincuenta peregrinos que iniciaron la ruta en la primavera de 2008 y llegaron a Santiago en el Año Compostelano 2010.

Ya se ha esfumado la pesadilla del invierno, y tras las largas veladas invernales alrededor del hogar donde llameaban viejos troncos, de la baraja y del buen vino, también el alma siente el renacer de la primavera.

Y por todos los caminos, como los brotes de trigo múltiples, como las primeras flores bonitas, discurren las romerías en las que los hombres y mujeres, cumplen votos centenarios, y piden a Dios por sus cosechas, y ríen y cantan después con la fuerza íntima y joven de pensar que su plegaria les ha sido bien acogida.

También en esta peregrinación a Santiago, una debe ser la fe, que nos impulse a todos; y como la luz al caer sobre las cosas pone de manifiesto sus colores, así debe de vibrar la fe en el hondo de nuestros corazones, resaltando de la manera más sencilla el fondo de nuestras almas, nuestro carácter, nuestras creencias y nuestras costumbres.

El objeto de esto que hoy te presentamos, es el deseo de despertar en ti el ansia de recorrer las bellas rutas, trezadas y surcadas por el pasar incesante de tantas generaciones de peregrinos. Anímate tú también a seguirlas. Revístete con la alegría de tus años infantiles, de tus fervores de adolescente, y con espíritu sencillo sigue tú también los caminos que te brinda el maravilloso panorama; en la ruda ascensión por los altivos riscos, desafiando el viento que azota la cumbre, recibiendo los rayos del Sol que arrasa el árido camino, se cansará, sí, tu cuerpo, pero saldrá fortalecido tu espíritu, al ver y apreciar cómo desde el valle silencioso, se han elevado las oraciones y ofrendas que de los corazones de tanto peregrino brotaron y brotan en honor al Santo.

Sin embargo, todo lo artificioso de nuestro prejuicio, cae por tierra como torre de cera en un incendio, al saber como se reza aquí. Se presenta con toda su fuerza la asociación eterna de la naturaleza a lo divino. Bosque y montaña, todo este familiar paisaje, el trinar de los pájaros son voces que suenan entre los árboles, dieron la razón al fervor de estas gentes, y nos dicen cómo no hay mejor lugar para acercarse a Dios que la madre naturaleza, la sencillez y el corazón abierto al gozo de la Fe, que tiene que salir fuera y ascender entre los árboles, y buscar el Cielo para allí poder expandirse estas oraciones y llevar a Dios sus estrofas de gloria y sus acciones de gracia.

Este es el espíritu que quisiéramos animara a todos los componentes de esta peregrinación a Santiago, organizada por los Amigos del Camino de Santiago y secundada por muchos simpatizantes.

Que Dios nos bendiga y buen Camino

Este fue el primer escrito que se les dio a todos los peregrinos.



Iglesia de Santiago de CLERMONT-SUR-BERWINNE.

Por la Vía Mosana De Aquisgran a Namur

En septiembre de 2009 organicé para un grupo de amigos, peregrinos españoles, una marcha, combinada con visitas culturales, por la Vía Mosana. Esta ruta empieza en Aquisgrán (Alemania) y termina en Namur (Bélgica).

Texto y fotos:
Freddy Du Seuil

Gran parte del recorrido discurre cerca o al lado del río Mosa, de ahí el nombre. Está marcada, según las normas europeas, con conchas amarillas sobre fondo azul. De la ruta existe una topoguía en francés con descripción del recorrido, mapas, una lista de alojamientos y amplia información turística e histórica de los pueblos y ciudades por donde pasa. Las conchas llevan sin pérdida de Aquisgrán a Namur. Únicamente en el gran bosque de Marche-les-Dames, hay que estar muy atentos a las señales. Después de 142 kms. se llega a Namur donde termina la Vía Mosana. Desde aquí, los que desean seguir hacia Santiago toman la GR654, por la que siguen los peregrinos hacia Santiago por Dinant, Rocroi, Reims y



Después de 142 kms. se llega a Namur donde termina la Vía Mosana

Auxerre hasta llegar después de unos 800 kms a Vézelay. De ahí a Santiago por la Vía Lemovicensis quedan 1.700 kms.

El jueves 9 de septiembre, por la tarde, llegó el grupo de 35 peregrinos en autobús a Lieja. Un pequeño paseo nos llevó a la iglesia de St. Barthélémy con su espléndida pila bautismal, obra maestra del arte mosano del siglo XII. Atravesando el patio del impresionante Museo Curtius enseguida alcanzamos la Place du Marché con el palacio de los Principes-Obispos de Lieja.

El viernes por la mañana el autobús nos dejó en Aquisgrán para iniciar la primera etapa. En la placita delante del Dom empezamos a cantar nuestra canción de peregrinos, pero



Iglesia de Santiago CLERMONT-SUR-BERWINNE. SANTIAGO PEREGRINO.

En la entrada del bosque había un gran crucifijo de madera con un Cristo de tamaño natural.

enseguida salió un hombre de la iglesia y nos mandó callar porque molestábamos a los que estaban siguiendo la misa. Después de esta bienvenida tan simpática de nuestros amigos alemanes, empezamos la etapa de 23 kms. Por la larga Jakobsstrasse (calle de Santiago) salimos, igual que los peregrinos de antes, de la ciudad. Pasamos por delante de la iglesia de Santiago. Pero tuvimos que saludar a nuestro patrón desde lejos, en el portal una reja nos impidió la entrada a la iglesia. La Jakobsstrasse desemboca en el camino Preussweg y fuimos caminando entre casas residenciales y chalets. En la entrada del bosque había un gran crucifijo de madera con un Cristo de tamaño natural. Siempre todo recto seguimos por este bosque por un camino de peregrinación llamado Bittweg. Este camino bordeado con un viacrucis, capillitas y cruces votivas se utiliza todavía hoy como camino de peregrinación de Aquisgrán al santuario de Moresnet. Al cabo de 8 kilómetros salimos del bosque y llegamos al lugar de peregrinación de Moresnet. Aquí se juntan el camino de peregrinos de Santiago de la región alemana del Rin y la Vía Mosana. En 2002 colocaron

en este punto la Deutsche Jakobus Gesellschaft (la asociación alemana de Santiago) y les Amis Belges de St. Jacques (la asociación francófona belga de Santiago), un mojón en metal con los símbolos de ambas asociaciones. Después de una parada en el caserío de Moresnet-Chapelle seguimos por carreteritas locales bajo el impresionante y altísimo viaducto del ferrocarril de Moresnet. Más adelante tomamos un RAVEL (vía verde) que discurre por un paisaje de verdes colinas, atravesando el caserío de Birken y el pueblo de Montzen, hasta el pueblo de Henri-Chapelle. Aquí tomamos nuestro bocadillo en la plaza, delante de la iglesia. Entramos un momento en la iglesia donde vimos un busto de Santiago. Cuando retomamos la ruta empezó a llover y tuvimos que caminar un rato por la carretera N3, la ruta de Carlomagno, con un intenso tráfico. Dejamos a la izquierda un cementerio americano de la Segunda Guerra Mundial. En esta región tuvo lugar la "Battle of the Bulge" (la Batalla de las Ardenas) en el otoño de 1944. Pasado esto, salimos de la carretera por un sendero que nos dejó en una carretera local que nos llevó al pueblo de Clermont-sur-Berwinne, meta de la primera etapa. En este pueblecito encontramos una casa muy bonita en estilo regional de Lieja con una pancarta pequeña en la puerta: Relais St. Jacques. En la acogedora placita se halla la primera iglesia dedicada a Santiago de nuestra marcha. Pero estaba cerrada. En el bar del pueblo nos comunicaron que

al día siguiente por la mañana estaría abierta. Después de tomar algún refresco y visitar el pequeño museo comarcial el autobús nos llevó a nuestro alojamiento de Lieja.

El sábado, segundo día de marcha, el autobús nos dejó en la plaza de Clermont y efectivamente la iglesia estaba abierta. Una señora muy simpática nos dejó admirar todas las jacobalías. En los paneles de madera que decoran el coro se encontraba una reliquia de Santiago y encima una imagen policromada de Santiago peregrino de 1778. De la misma época data el retablo del altar mayor. La pila bautismal es del siglo XIII. Abandonamos este bello pueblo con sus bonitas casas del siglo XVIII pasando por delante de las restauradas cocheras del desaparecido castillo y tomamos la RAVEL o vía verde hacia Thimister. La ruta deja este último pueblo y por la izquierda pasamos por delante de la entrada del fuerte de Battice. Este fuerte formaba parte del cinturón fortificado de Lieja, construido a finales del siglo XIX. Todavía hoy se ve los vestigios de las batallas de agosto de 1914. Por la vía verde atravesamos la antigua estación de Herve donde descansamos en un bar. Siempre por la vía verde, un ferrocarril desmantelado, continuamos por varias estaciones abandonadas y llegamos al pueblo de Evegnée, donde paramos al lado de una impresionante bomba antigua de hierro fundido. Aprovechamos la pausa para visitar la iglesia, que estaba abierta, por motivo de los Journées du Patrimoine, días del patrimonio. Continuamos por

El camino por el campus universitario de SART TILMAN de LIEJA.





Iglesia románica de SAINT-SEVERIN-EN-CONDROZ.

la altiplanicie de Herve, entre praderas, atravesando Saive, pasando por la iglesia de Bellaire. En este lugar empezamos el descenso hacia Lieja y el río Mosa. Por un sendero llegamos a las calles de Jupille-sur-Meuse. Desde aquí hasta el centro de Lieja tuvimos que caminar durante 6 km. por barrios populares, zonas con mucho tráfico, por el tramo menos atractivo de la Vía Mosana, hasta alcanzar la orilla del Mosa. La última parte de nuestra marcha discurrió por un agradable paseo por la orilla del río. Atravesando el puente de Maghin seguimos por la otra orilla hasta nuestro alojamiento en el Quai St. Léonard. Por la tarde hicimos un paseo por Lieja siguiendo las conchas de bronce, colocadas en las aceras por los amigos de Santiago en cooperación con el Ayuntamiento, las cuales nos llevaron a la iglesia de Santiago.

El domingo, empezamos desde nuestro alojamiento la etapa, bajo una lluvia fina, que nos llevó a Esneux. Caminamos entre los puestos del famoso mercado de la Batte a la orilla del Mosa. Primero anduvimos por la orilla izquierda, atravesamos el puente Pont des Arches y seguimos por la orilla derecha. Atravesamos el puente Pont Kennedy, pasamos delante de la iglesia de Santiago. Atravesamos el puente Pont Albert I y continuamos por el RAVEL o vía verde al lado del Mosa hasta la confluencia de este río con el Ourthe. Por el puente Pont de Fétille, pasando delante del instituto Gramme llegamos a un puen-

El fuerte de Battice formaba parte del cinturón fortificado de Lieja, construido a finales del siglo XIX.

tecito levadizo de hierro con esclusa. Por este puentecito cruzamos y por la orilla del río llegamos a la estación de Angleur. Empezó a llover mucho y siguiendo las marcas entramos en el bosque Bois St. Jacques. Este bosque era en otros tiempos propiedad de la poderosa abadía de Santiago de Lieja. Ahora es el campus Sart Tilman de la Universidad de Lieja. Estamos ahora en un tramo del sendero GR5 y por un sendero subimos por el bosque. Llegados arriba seguimos por terreno más abierto donde vimos estatuas al aire libre del museo de arte moderno de la Universidad de Lieja. Alcanzamos la granja de Nomont, abandonamos la GR5 y tomamos la GR57, sendero del río Ourthe. Atravesamos una carretera asfaltada y ascendimos por un sendero muy empinado y resbalizado por la lluvia. Este sendero nos llevó a la roca Roche aux Faucons. Abajo en el valle discurre el Ourthe. Desde aquí se disfruta de un amplio panorama, pero el mal tiempo nos impidió verlo. Con mucho cuidado bajamos al río y por una senda llena de barro por la orilla del río llegamos a Esneux. Entramos, después de haber recorrido 22 km en el pueblo que, debido al mal tiempo, estaba casi vacío.

Descansamos un rato y regresamos en el autobús al alojamiento en Lieja.

El lunes empezamos a andar en Esneux, la lluvia había cesado y salió el sol. La primera parte de la etapa hacia Saint-Sévérin discurre por un gran bosque siguiendo el trazado de un desmantelado ferrocarril vecinal. Al cabo de 6 kms atravesamos el pueblo de Petit-Berleur donde todas las casas son de piedra natural y están adornadas con flores. Seguimos por un camino de tierra que pasa delante de una capilla dedicada a Santa Brigida invocada para proteger al ganado. En frente de la capilla queda la gran granja-castillo de Sotrez de 1625. Más adelante se encuentra la imponente granja de Le Halleu del siglo XIII propiedad de la abadía de Val Saint Lambert. En el siglo XVII fue reconstruida por jesuitas ingleses. En la gran puerta de entrada vimos una máquina distribuidora de leche en botellas. No compramos leche, continuamos y cruzamos la carretera N63 y nos metimos en un camino entre campos de labor que se dirige, haciendo una gran curva hacia el pueblo de Saint-Sévérin, a lo lejos divisamos la torre octogonal de su iglesia románica. La iglesia de Saint-Sévérin-en-Condroz es una de las más bonitas de la Vía Mosana. El nombre del pueblo es una deformación de Saint-Symphorien y Condroz es el nombre de la comarca. La iglesia, está dedicada a san Pedro y san Pablo, formaba parte de un priorato de Cluny fundado en el siglo XI. El templo tiene todos los elementos del estilo románico borgoñón. En el siglo XVI abandonaron los benedictinos el priorato y la iglesia se convirtió en iglesia parroquial dependiendo del principado episcopal de Lieja y fue restaurada por Arnold van Mulcken, maestro constructor del Palacio de los Principes Obispos de Lieja y de la iglesia de Santiago de Lieja. El priorato fue ocupado desde principios del siglo XVI hasta 1773 por los jesuitas de Lieja. En el espléndido interior destaca una pila bautismal románica del siglo XII construida con piedras calcáreas del Mosa. Al lado de la iglesia se encuentra una gran granja que formaba parte del priorato. Después de visitar la iglesia, el autobús nos condujo a Lieja. Por la tarde hicimos un largo paseo por la ciudad con



El camino por la orilla del río OURTHE en las afueras de ESNEUX.

El río MOSA en MARCHE-LES-DAMES.



visita a la iglesia de Santiago, resto de una abadía que guarda una reliquia de Santiago. Lo más impresionante de la iglesia es la bóveda de la nave central ricamente adornada con esculturas y pinturas con motivos vegetales del siglo XVI, que vimos en todo su esplendor gracias a que nos la iluminaron.

El martes empezamos la quinta etapa, una marcha de 18 km de Saint-Sévérin hasta Huy. Bajo un cielo gris, abandonamos Saint-Sévérin y pasamos al cabo de 2 kms por delante del castillo de Fraineux con sus hermosos jardines. Al lado del castillo se encuentra una capilla de 1619 construida por el señor de Fraineux. Un poco más adelante, una señora que estaba en el umbral de su casa nos preguntó si éramos peregrinos de Santiago. Cuando dijimos que sí, nos pidió que rezáramos por ella y por su hija cuando llegáramos a Santiago. Cuando le preguntamos el por qué, nos dijo que hacía poco su marido había fallecido de cáncer y ahora su hija también tenía la misma enfermedad. Le contestamos que nuestra peregrinación se terminaba este año en Namur, pero le prometimos que cuando fuéramos a Santiago pensaríamos en ella. Este encuentro fue una prueba que la mayoría de la gente conoce el Camino de Santiago y hace pensar en el famoso libro francés de Barret y

Llegamos a Villers-le-Temple, el nombre hace referencia a la Orden de los Templarios que tenían aquí una encomienda.

Gurgand "Priez pour nous à Compostelle". Siguiendo nuestro camino llegamos a Villers-le-Temple. El nombre del pueblo hace referencia a la Orden de los Templarios que tenían aquí una encomienda. Después de la desaparición de esta orden los bienes pasaron a la Orden de Malta. Quedan todavía algunos restos de la encomienda. En la fachada lateral de la iglesia de San Pedro hay incrustadas varias lápidas funerarias pertenecientes a miembros de la orden. En una de ellas, se ve una imagen estilizada de una calavera con una amplia sonrisa que se parece mucho a los "smilies" que se utilizan ahora en los correos electrónicos. Pasado Villers caminamos debajo de una gran cantidad de cables del tendido eléctrico procedentes de la central nuclear de Tihange, de la cual vimos a lo lejos las torres de refrigeración. Dejando por la izquierda la gran granja de Gée y el castillo de la Motte llegamos al antiguo monasterio de los dominicos convertido en lugar de peregrinación de Nuestra Señora de la Sarte en las afueras de Huy. En

la iglesia se venera una imagen milagrosa de la Virgen de 1656 vestida como una gran dama de la nobleza española de aquel tiempo, de ahí su nombre: Vièrge à l'Espagnole (Virgen a la española). En este monasterio vivió el padre Pire, dominico, fundador de la organización Islas de la Paz y premio Nobel de la Paz en 1958. Por el empinado "Chemin des chapelles" (camino de los capillas) con Vía Crucis del siglo XVIII bajamos hacia la ciudad de Huy. Por las estrechas callecitas con casas construidas con piedras naturales llegamos a la Gran Plaza, el Ayuntamiento y el Perron (símbolo de la independencia de la ciudad). La Vía Mosana a su paso por esta pintoresca ciudad está marcada con conchas de bronce colocadas en el pavimento. Al terminar nuestra marcha visitamos la Colegiata de Nuestra Señora de Huy, construida en 1311 en estilo gótico sobre restos de una iglesia románica del siglo XI. En el portal sur se encuentra el Bethlehem o Belén con el curioso detalle que el Niño Jesús está representado dos veces: una vez en la cuna y otro vez en brazos de la Virgen.

El miércoles salimos en Huy desde la Colegiata, siguiendo las conchas llegamos a la Place St. Jacques. El suelo de esta plaza está adornado con una enorme concha en recuerdo del hospital de Santiago que había en

este lugar en la Edad Media. Después de hacer la foto del grupo, abandonamos la ciudad. Una fuerte subida nos llevó al barrio de San Leonardo y enseguida nos encontramos entre prados y entramos en un bosque, caminando por el trazado de una antigua línea del ferrocarril vecinal. En Solières paramos delante de La Cense de Solières, una granja castillo con bonita fachada en estilo renacentista de Lieja. Algo más adelante una placa hace referencia al emplazamiento de la estación del vecinal de Lovegnée a Ohey. Se menciona también que esta línea fue desmantelada dos veces en 1917 y en 1943 cuando los alemanes se apoderaron de todo el hierro. Por una carretera local abandonamos el pueblo, subimos al Col de la Flismes, una colina de 171 metros de altura. Dejamos de lado la granja Fond du Bousalle. Atravesamos el patio de la granja Ferme du Chenu diagonalmente y por un camino invadido por la hierba bajamos a la carretera Namur-Lieja. Caminando al lado del largo muro del castillo de Rieudotte llegamos al ancho camino de sirga del Mosa. Continuamos todo recto y llegamos a Andenelle, pueblo pequeño con iglesia románica, dedicada a san Pedro con torre que data del siglo XII. Abandonamos Andenelle por una callecita. Nuestra etapa terminó en la plaza de la Colegiata de Santa Begga. En esta pequeña ciudad, importante en la época merovingia por el monasterio fundado por santa Begga, nació Carlos Martel, el futuro vencedor de la Batalla de Poitiers. Visitamos la iglesia y el museo Musée de la Céramique con una importante colección que recuerda que la cerámica de Andenne tenía cierta fama en otros tiempos.

El jueves comenzamos en Andenne la última etapa de nuestra Vía Mosana. Pasamos delante del Ayuntamiento y el quiosco de música adornado con flores. En una pared una placa recuerda los tristes acontecimientos de agosto 1914 cuando los alemanes fusilaron a más de 100 personas inocentes. Saliendo de la ciudad tomamos un camino que nos llevó entre prados a la orilla del

Mosa. Ahí encontramos una vía verde que seguimos hasta el puente de Sclayn. Atravesamos el puente, dejamos la antigua cantera de Sclaigneau a la izquierda y subimos por la carretera local disfrutando de amplios panoramas. Atravesamos un bosque y salimos a Wartet donde paramos delante de una gran granja castillo con torre y capilla. Cuando entramos

Una placa recuerda los tristes acontecimientos de agosto 1914 cuando los alemanes fusilaron a más de 100 personas inocentes

en el gran bosque de Marche-les-Dames empezó a llover. La travesía de este bosque nos costó más de una hora y fue bastante complicada por falta de señalización. Caminando

siempre todo recto por los senderos principales pudimos salir del bosque y bajamos a la orilla del Mosa. Bajo la lluvia intensa caminamos por la orilla del río, pasando por los antiguos molinos de Beez, transformados en centro cultural. Más adelante cruzamos el Mosa y nos dirigimos hacia el centro de la ciudad. Nos agrupamos delante del monumento moderno del caballo Bayard y los 4 hijos Aymon. Siguiendo las conchas de bronce clavadas en el suelo atravesamos la ciudad, pasando delante de la torre Tour St. Jacques y la abandonada iglesia de Santiago. Terminamos nuestra marcha subiendo a la ciudadela donde disfrutamos de las vistas del valle del Mosa. Por la tarde fuimos a visitar el tesoro de Hugo de Oignies con la reliquia de Santiago en forma de pie elaborada en plata, esmaltada, cobre y cubierta de piedras preciosas.



La torre de Santiago en Namur.

Camino Castellano-Aragonés

GALLUR-BURGOS

Nuestro amigo y socio Carlos Valdenebro, soriano de pro, me transmite su ilusión por este tramo del camino, además de facilitarme la guía recién salida de la imprenta, y me lanzo a descubrirlo en marzo de este año. He aquí lo que fui apuntando cada día.

Texto y fotos: **Cory Iriarte**

Gallur-Borja

Sello la credencial en el ayuntamiento de Gallur, desayuno y comienzo a caminar a las 9 h. Foto a la salida de Gallur del Moncayo nevado, el cual me acompañará todo el día. Etapa horribilis, insoportable, el cierzo es matador. Pero día claro, limpio cielo, bonito para ver, pero con el aire sólo quería acabar. Almuerzo de pie al llegar a la carretera donde parece que vas para atrás. Foto de Magallón de lejos, a Sta M^a de la Huerta, mudéjar, y al convento de los dominicos entrando en Magallón. Antes de salir del pueblo me siento un poco en un banco al sol. Mi único descanso. Luchando con el viento llego a Borja, foto de las torres de la colegiata y el castillo de los árabes y antes de los celtíberos.

Voy al hostel, nadie, llamo por teléfono, el hombre duda, pero viene. Está cerrado porque al señor le han detectado un tumor y, sin embargo, me acepta para dormir. Me da un calentador y le dejo el DNI, luego lo recogeré. En su casa le han reñido por alojarme. Pediré por él. Paseo por todo el pueblo. Veo las Clarisas al lado del Museo arqueológico donde llamo para visitarlo pero contestan. Donde ceno me dan la cuenta con el escudo de Borja y me cuentan el porqué de la vaca: los moriscos estaban asediados por los cristianos. Sólo tenían una vaca y algo de trigo, en un descuido la vaca se lo comió y se despeñó. Los cristianos al ver grano en la tripa de la vaca, pensaron que tenían mucha comida y se fueron. Voy al hostel para poner el calentador y resulta que había una maravillosa calefacción.

Borja-Tarazona

Desayuno lo mío y arranco a las 7:30h. Hoy sin café. Cojo agua de la fuente donde las clarisas, buenísima agua. Preciosa etapa y con menos aire que ayer. Después de la ermita del Sto. Sepulcro te invita la flecha a la derecha y



luego vi, de chorro, la flecha en un tronco muy delgado a la izquierda. El Santuario está alto. Foto de la Virgen Ntra. Sra. de la Misericordia, interesante el edificio adosado a la capilla. Buena vista. Foto de la ermita del Calvario. Andando por la Muela de Borja el Moncayo se va acercando. Foto desde el balcón de El Buste. Sigo mi camino solitario y llego al alto donde se divisa Tarazona. Bajo y se me hacen eternos los últimos 6 kilómetros. El Moncayo con árboles en flor parecía el Kilimanjaro, precioso. Tarazona merece varias visitas con tranquilidad. Duermo en un hostel que fue un palacete en pleno barrio judío.

Tarazona- Agreda

Sin desayunar, comienzo el camino pasando por el obispado y torre de la Magdalena, vista aérea de la plaza de toros y de la catedral y por supuesto del Moncayo. Bonito camino hasta los Fayos donde impresiona la cueva-

ermita y la pared de la presa. Después del almuerzo me confundo garrafalmente, las flechas sólo indican el camino para bicis y no la subida al barranco del Val, que me la pierdo desgraciadamente. Llego a Agreda por las huertas árabes, foto a la puerta Emiral. Se me acaba la credencial, Carlos, con el que estaré pasado mañana en Soria, va a intentar conseguirme otra. (Volveré a hacer algún día el barranco del Val). Veo todo de Agreda por fuera, ya que sólo hay turismo en verano, pero ¡qué riqueza! Suenan truenos. Voy a por el paraguas y la zamarra. Lluève a gusto. Me entero que hay misa en Ntra. Sra. de los Milagros, el cabodeaño de un sacerdote de allí, tenía 50 años. La iglesia heladora, creo que me enfrié allí. Me pesaban los párpados y dormí 10 horas. Llamo al bar de Pozalmuro y me dicen que no hay problema de comer y dormir en las escuelas, en el suelo ¡pues vale, bienvenido sea! Fotos en la vuelta de la tarde: a las huertas árabes y al cementerio, a la puerta Emir y a parte de la ermita del barrio, S. Miguel con su torre románica, al torreón de la Costoya. Aquí nació y fue una figura relevante Sor María de Jesús en el S. XVII, escritora mística y consejera de Felipe IV. Era concepcionista y conseguí entrar de churro en su iglesia en la que estaba el Santísimo expuesto y a la derecha el cuerpo incorrupto de Sor María de Jesús. Lloviendo visiono la salida, por la Dehesa llena de castaños de Indias.

Agreda-Pozalmuro

Como no estoy muy católica y sólo son 20 kms, me lo tomo con calma. Desayuno tostada y aceite, pido bocata y me pongo en marcha con mucha parsimonia, disfrutando de un bonito paseo. Hago un pequeño descanso en Muro (Mansio romana) donde la iglesia de portada románica. Almuerzo en su fuente romana. Al salir dos hombres recogen ortigas para hacer sopa, son del Este. Antes de subir a la sierra del Madero, un ciclista me ofrece dormir en Calderuela, pensando que no había nada en Pozalmuro, pero está fuera del camino y él no lo sabía ¡qué majo! La sierra está llena de encinas y quejigos enormes sin hojas. Subo como un abuelo estupendamente. Foto en lo alto para atrás del camino que he subido y del Moncayo que hoy lo he visto por la otra vertiente. Llego al bar de Pozalmuro y hay animación. Como y charlo con la familia tranquilamente. Me dicen que me instalan en el consultorio que es más caliente y con ducha ¡olé! Las escuelas son para cuando vienen más de una persona. Voy afuera a colgar la ropa y entran los del bar con un colchón de espuma, sábana, almohada y manta, justo cuando llovía a mares. ¡Qué maravilloso es el camino! Voy a estar mucho mejor que en un hotel. Vueltica al pueblo, a cenar y a loló ¡Qué bien descanso! Les dejo una nota y dinero como si fuera un albergue. Ellos no piden nada.

Pozalmuro-Soria

Etapa guapa y preciosa. Fotos: Torreón de Masegoso, la Pica al torreón y a las ruinas, Omeñaca a los capiteles del pórtico donde almuerzo con mucho frío, Tozalmoro a la portada y al ábside bellísimo románico, iglesia almenada de Fuensaúco que la veo por dentro. Foto a San Saturio. Día helador. Vi dos corzos en un campo de cereal en La Pica. Impresionan los despoblados. En Omeñaca me desvío del camino del agua o Antonino, ya que éste va a Numancia. En Fuensaúco sólo encuentro la entrada de la iglesia



sin aire, con que allí me senté. Una mujer me pregunta si quiero ver la iglesia por dentro, ¡hombre! Me dice que su abuela se acordaba de ver peregrinos. Se ve vida y movimiento en este pueblo.

Decido ir a Cadosa, en la carretera a comer. La camarera que al principio parecía seca, resulta que no me cobró ni el café ni el cupito. Sigo por carretera y enlace en las canteras con el camino, que se acerca de Soria por la vía del tren hasta el puente de hierro a la entrada del Paseo de san Saturio. Me instalo en el hostel y qué calor en la habitación. Quedo con Carlos que me trae la credencial sellada en S. Juan de Duero. Me acompaña a los Franciscanos y allí veo por primera vez a un joven que va con hábito, un saco de dormir y una pequeña bandolera. Super moreno y delgado. Voy a ver la portada de Sto. Domingo, convento de Clarisa, y allí vuelvo a verlo. ¿Dónde dormiré? ¡Yo con tanto calor y él con tanto frío! A dormir. Hoy he llegado a Soria con los ojos super rojos, ¿el aire? Tengo que preguntar lo del autobús en La Gallega para Carlos.

Soria-Abejar

Amanezco con los ojos hinchadísimos ¿será el calor? Desayuno lo mío con un café de máquina y a andar. Al pasar por la alameda de Cervantes veo una ardilla a mis pies. La salida de Soria bastante fea, lo contrario que la entrada. Hago foto al Pico Frentes que es el inicio de la sierra de Cabrejas que me acompañará todo el día. Ahí miro a la izquierda y ¡sorpresa! el fraile del saco andando por la carretera. El carril bici me lleva al monte Valonsadero, veo un cartel de especies protegidas y a la vez un par de conejos de verdad. Hoy veo muchas vacas, caballos y reses. Nada más salir de Soria comienza a dolerme la pierna y en Pedrajas, donde las esculturas al aire libre, el dolor es intenso y me falla la pierna. Sigo y en Ocenilla donde se gira a la derecha me paro al sol a almorzar y descansar ¡milagro! La pierna se recupera y parece que voy



a terminar en Abejar. Foto en Cidones a una casa típica, preciosa. Parece que puedo llegar a Villaverde del Monte y además sigo a Herreros. Aquí me meto al pueblo y hay un bar donde como chorizo y un café con leche buenísimo. Una señora me dice que también ha visto al fraile en la carretera al volver de trabajar. Retomo el camino que me lleva a la playa del embalse y luego a un pinar durante 4 Km. Llego a Abejar.

Antes de ir al hotel voy a la iglesia y hay una señora al abrigo que va a dirigir el rosario a las 5:00h. Voy al hotel, me inscribo y vuelvo a la iglesia. ¡Qué bonito rosario! y qué señoras más majas. Hay un Santiago Caballero y en la portada una vieira. Están muy orgullosas de su iglesia pero necesita arreglar y están quejas de que no tienen cura propio desde que murió el anterior. La señora de pelo blanco me da un cojín para arrodillarme, ella está todo el rato y es porque es el aniversario de la muerte de un familiar. A la salida charlamos y me cuenta: la necesidad de sacerdote, el robo de la Virgen del Camino en la ermita del cementerio de grandes dimensiones, la explanada a la izquierda de la ermita se llama los Millares, y que en una batalla de los cristianos navarros, aragoneses y castellanos contra los moros, murieron millares de musulmanes, y el camino para arriba se llama del Rey por Almanzor que fue por ahí hacia Catalañazor. Una maravilla de charla. Doy una vuelta al pueblo y a casita a dormir y a cenar. ¡Qué agradable para venir de vacaciones! Foto de la puerta con la vieira de la iglesia de Abejar y del banquico donde nos juntamos las del rosario. Ceno, pido bocata y a dormir. El dueño me cobró una miseria por el gasto que hago y además me pone café en un termo, leche y bollería para desayunar. ¡De lujo!

Abejar- San Leonardo de Uagüe

Veo dos corzos. Fotos a Cabrejas del Pinar. Atravieso grandes masa de pinos, foto al pinar y a 3 ó 4 flechas, que pasada de señalización, veías una flecha, movías el ojo y veías dos o tras flechas más. Abro y cierro todo tipo de porteras. Mucho camino al lado de la vía del tren abandonada. Cerca de San Leonardo se rodó alguna escena de la peli "Doctor Zhivago". Carlos me dice que cree que acogen en la Cruz Roja. Pregunto. Me mandan a casa del cura, Felipe. El llama a Carmelo, vocal de la junta de la asociación de Soria, le espero con el cura y me invita a tomar algo al hostel. ¡Qué calvario! Por un cúmulo de circunstancias estuve esperando la lleva del albergue 4 ho-

ras. Carmelo, muy atento y preocupado, se quedó conmigo todo el tiempo, excepto cuando fui a la iglesia y las compras. Nos volvimos a ver en el hostel donde el dueño me guardó todo el reto la mochila. En la iglesia, una señora me enseñó el Ecce homo, precioso y Felipe el mini-museo, que es una joyita, aprovechando la capilla de los Manrique de Lara. Las 4 horas de espera estuvieron plagadas de la enorme ilusión de una asociación que da sus primeros pasos. Carmelo me pide que le llame en cuanto llegue a Silos, Él y su mujer están preocupados. El que viene con la llave es Gerardo de la Cruz Roja, me explica todas las dependencias, que son muchas, me pone la calefacción y entre los dos quitan con un cúter el plástico del colchón nuevo. Son 4 camas en dos literas y 3 mantas nuevas. La ducha, apoteósica, agua fría de Soria y sin alcachofa, a chorro gordo. ¡Olé! Estrené el albergue sin terminar de acondicionarlo. Duermo estupendamente. Me levanto, voy al baño y ¡oh, sorpresa! está nevando copiosamente.

San Leonardo De Yagüe- Santo Domingo de Silos

¡Señor, qué nevadica! Menos mal que pronto paró. Durante unos cuantos kilómetros pisé nieve semihelada. Y seguimos con los señores pinares y sin procesionaria. En Aldea del Pinar poca gente y mucho frío. Foto al Puente Soriano, que dicen es romano, en medio de la nada, justo después de abrir y cerrar la portera más difícil hasta el momento. Llego a la recién remozada ermita de San Andrés (2011). Almuerzo con sol y vientecillo frío. Cruzando la carretera que va a Pinilla dos señores me indican que tengo que atravesar la sierra todo recto y lleno de sabinas. Desde ahí se ven las sierras de la Demanda, Neila, Urbion y Ce-bollera, aunque hoy están cubiertas por una gran masa de nubes. Las Sabinas son el Parque natural del Sabinar de Arlanza. Antes de Mamolar hay una fuente romana que abastece de agua al pueblo. Llego al ayuntamiento e iglesia de Santa Centola (¿quién es?) En el bajo del ayuntamiento está el bar que abre a las 14:00h. Como patatas fritas y cerveza, no hay otra cosa. La salida de Mamolar es por una pista asfaltada de casi 4 km allí veo a otros dos corzos, ya voy seis hoy. Cojo el desvío a la derecha poco antes de Peñacoba y se avecina una nube muy fea. Aquí coincide con el camino del Cid que ya no me deja hasta Burgos, porque la Ruta de la Lana no tiene marcas y las flechas amarillas casi han desaparecido. En lo alto de la sierra empieza a nevar copiosamente, bolas heladas, y me

apuro ya que no hay muchas marcas como estaba acostumbrada hasta ahora. Al final aparece el poste del Cid. Fotos de Santo Domingo nevando al bajar. Voy al hostel, cuya dueña es muy maja, y corro para llegar a la visita guiada del Monasterio. También corro para llegar a Vísperas a las que acuden muchas personas. En Completas, fue más recogido, sólo estamos los frailes, los hospedados y yo. Como a partir de Silos no hay flechas, sino postes del Cid, pregunto por cómo salir y un señor, que es el panadero, me lo explica perfectamente. La dueña del hostel me cobra una miseria por todo lo que consumí.

Santo Domingo de Silos-Covarrubias

Voy a misa de 9:00h cantada y salgo de Silos a las 10:18h, tardísimo, pero merecía la pena. Salgo y vengo montes, pinos, corzos, conejos, alguna perdiz y un gran sabinar. Antes de Retuerta me junto con un señor y tres perros, pasamos por la bodega de su primo, me invita a entrar y a beber vino del porrón hecho por él. Estamos en zona de vino Denominación Arlanza. Luego veo al panadero en el pueblo, muy majo. A la salida foto al rollo jurisdiccional. Después de una cuestica colorada, al otro lado, todo viñas y cerezos, estamos cerca de Covarrubias. Como en este pueblo y entablo conversación con una pareja de Vitoria hasta el café. Una gozada de sobremesa. Eso y que vi que el pueblo tenía maneras decidí dormir allí y no seguir a Mecerreyes aunque tenga albergue. Pero este pueblo es una maravilla. Hay una visita guiada a la excolegiata y voy. Muy interesante lo que tienen expuesto, el tríptico de la Adoración de los reyes con San Cosme y San Damián, titulares de la iglesia, el claustro, el Santiago sedente en piedra policromada etc. Vuelta al pueblo sin parar de hacer fotos. El cura me convence para leer en la misa de la tarde. Leo a gusto. Hoy dos misas, una cantada y otra popular y minimalista. Al salir hablo con tres feligresas que me invitan a pasear con ellas, un encanto. A la vuelta las voy dejando una a una en sus casas y me despiden con un par de besos cada una. Voy a cenar y a dormir y el señor de la pensión también me cobra poquísimo.



Covarrubias-Modubar de San Cibrian

Saliendo de Covarrubias me confundo y pierdo media hora. Hasta Mecerreyes hay que ir por carretera. En Mecerreyes una señora me confunde y en vez del camino me manda por carretera. Ya en Cubillo del Campo retomo el camino del Cid. Hoy hace calor. Las cuestas son más pesadas. Se bordea una finca particular especial ente vallada y protegida, con cámaras, torres vigías y alarma de presencia de hombre y con sonoridad. La de kilómetros que tiene. Por ahí debe estar la ermita de San Quirce, que no se ve; luego me explican que es de un empresario de Burgos el cual debe abrirla los primeros martes de cada mes. Sigo y, después de la enésima cuestica, aparecen Los Ausines que es un pueblo con tres barrios: Quintanilla, San Juan y Sopeña. Foto a la ermita encima de Sopeña y al fondo el monte nevado es Ezcaray. En Modúber hay un hotel rural donde me facilitan el teléfono del monasterio de Cardeña para dormir allí. Como no consigo comunicarme decido quedarme en Modúbar a dormir, en el hotel. Conectamos enseguida la dueña y yo y hablamos de la vida, la muerte y la fe. Muy interesante. Además cogió las llaves de la iglesia, foto del altar y del cementerio que me encantó con un árbol original, parecía de África, y de la ermita que se arregló en auzolan. También me dieron datos sobre la etapa de mañana, había alguna duda.

Modubar de San Cibrian-Burgos

Comienzo muy contenta y satisfecha el último día de mi camino Castellano-Aragonés. Pero, primer revés a la salida del pueblo. ¡Ojo! después de la charca vallada hay que ir por dos veces por la izquierda y no por la derecha. No hay postes en estos dos cruces, luego sí. Toda la mañana me junto con muchos ciclistas. Se ve un largo muro de piedra que pertenece al Monasterio de San Pedro de Cardeña. Hay visita guiada por un monje y me sumo a ella. Todo gira alrededor del Cid. Interesante y extensa. Sigo camino y se entra en Cortes. Después los postes me confunden en un pinar, pero preguntando se va a Roma, en este caso a Burgos. Paso por las Clarisas hasta la estación de autobuses y ¡sorpresa! allí mismo está el Arco de Santa María. Pido que me hagan foto delante del arco. Un día espléndido y lleno de luz. Voy corriendo a comer y corriendo a ver la catedral, pero con mucho agobio ya que el bus sale a una hora y no puedo disfrutar de tantas maravillas. Tengo que acortar la visita. Hay que dejar la mochila en taquilla de turismo para ver la catedral, voy a recogerla corriendo y me para la que me atendió en turismo interesándose por si me había gustado, un detalle muy entrañable ya que, supongo, estarán hartos de peregrinos. Con mucha pena cojo el autobús para casa, prometiéndome a mí misma que cuando siga el Camino Francés, dormiré en Burgos y me regodearé visitando su catedral.

Fin del Camino Castellano-Aragonés

P.D.: A la semana fui a Agreda a hacer el barranco del Val que tenía pendiente y mis amigos de la asociación soriana ya habían marcado con flechas la entrada al barranco del Val.



Algunas curiosidades en los Caminos de Santiago

Foto nº 1.- VILLAMBISTIA: Fuente con su pilón, en la plaza del pueblo. (Anónimo)

Texto y fotos: Ángel Panizo Delgado

Continuamos con la tarea de traer a las páginas de la "Estafeta Jacobea" algunos hitos o curiosidades que se nos ofrecen en nuestra andadura del Camino y que, por unas u otras causas, muchas veces nos pasan inadvertidos o ignoramos algunas de las circunstancias históricas, legendarias o populares que les rodean.

Llega el Camino Francés a Belorado, después de abandonar la Rioja. El "Belfuratus" de Aymeric Picaud, fue un lugar destacado de la peregrinación en los siglos pasados y ha vuelto a serlo en los tiempos presentes.

Fue Alfonso I el Batallador quien, en 1.116, repobló, otorgó fueros y concedió una feria a esta villa; lo que determinó su rápido auge y prosperidad en la Edad Media. De la importancia que tuvo en el devenir de la peregrinación, en aquellos lejanos tiempos, hablan los dos hospitales para pobres y peregrinos con que contaba. Uno a la entrada del Camino en la población, llamado de Santa María de Belén, del que hoy no queda más que la iglesia, convertida en ermita del mismo nombre. El otro, a la salida de la villa, cerca del río, que estaba bajo la advocación de San Lázaro y tenía también funciones de lazareto. De este último no queda nada de su estructura.

El Camino sale de Belorado y cruza el río Tirón por un puente remozado, que sustituye al que ya existía

en tiempos de Alfonso VI, llamado de *El Canto*, que tenía puerta fortificada para el cobro del portazgo y del que aún quedan restos. Pasado el puente y la gasolinera, el Camino abandona la carretera a la altura de la desviación para San Miguel de Pedroso y entra en cómodo carretil de tierra, flanqueado por arbustos de espino y zarzamora, por el que se llega a Villambistia, cuya iglesia parroquial, situada en un altozano, se divisa desde lejos.

La fuente de Villambistia

Se llega a la plaza de este pueblecito y lo que más llama la atención es una hermosa fuente de piedra, formada por una columna de fuste octogonal rematada por una especie de copa sobre la que asienta una bola coronada por una cruz de hierro. De los costados de la columna surge cuatro largos caños de hierro, que vierten abundante caudal de agua fresca en un amplio pilón de piedra que está lleno a rebosar. (Fig. 1)

En relación con la fuente se cuenta

en el pueblo un hecho, no se sabe si cierto o legendario. Refieren los lugareños que en tiempos muy lejanos, allá por el Medioevo quizás, un peregrino que iba a Santiago y que había iniciado su caminata de aquel día en Redecilla del Camino, llegó exhausto a Villambistia, después de soportar el castigo de un sol inclemente. Un anciano del lugar, que le vio en tan lastimoso estado, le recomendó acercarse al pilón de la fuente y meter la cabeza en el agua, remojándola por completo, porque así le desaparecería el agotamiento que sufría. Ni corto ni perezoso siguió el consejo del anciano, sumergió la cabeza en el agua y el remojón surtió el efecto deseado. Al poco le desapareció el cansancio de todo el cuerpo y pudo seguir con alivio su camino. Cuando llegó a Santiago comentó a otros peregrinos el milagroso efecto del agua de la fuente de Villambistia. El suceso corrió de boca a boca y después se fue transmitiendo entre los peregrinos generación tras generación, hasta nuestros días.

En la actualidad, siguiendo la tradición, lo primero que hacen muchos peregrinos, conocedores de la leyenda, es que al llegar a la plaza de Villambistia, apean la mochila junto a la fuente y sumergen la cabeza en el agua del pilón, por la creencia de que así, seguro que llegarán a Santiago.

La ermita de San Félix o San Felices

El Camino sale de Villambistia pasando ante la ermita de San Roque y por carretil de tierra llega a la carretera N-120, la cruza y sube hasta el pueblecito de Espinosa del Camino, en cuya plaza hay una fuente con un largo abrevadero. Atraviesa el pueblo y doblando la esquina de una casa sale a una amplia pista de concentración. Baja hasta un arroyuelo y se empina después hasta alcanzar la cima de una colina desde la que se domina el valle del río Oca.

El Camino desciende hacia el valle y a lo lejos, a su vera, destacando sobre la verde alfombra de los trigales, se divisa un pequeño montículo o pirámide de piedras blanquecinas. A medida que el peregrino se va acercando advierte que algunas de las piedras tienen el aspecto de haber sido labradas y colocadas con maestría, mientras otras han perdido su facies y parecen pedruscos amorfos.

Llegado ya al lugar, se ve un hito jacobeo al borde de la pista de tierra, mismamente frente a lo que parecía una pirámide de piedras, y sobre la cara lateral de la pirámide, que da al Camino, una cartela de latón, pintada la mitad de azul con la estrella jacobea en amarillo, y la otra mitad de amarillo con una leyenda apenas legible, pero que, con las letras que aún quedan, puede adivinarse que reza así: "Ruinas del Monasterio de San Félix". (Fig. 2)

Bajando el terraplén, para ver la cara oeste, se ve que esta mejor compuesta que el resto de la pirámide y que en su centro se abre una puerta con un arco ligeramente en herradura compuesto por grandes dovelas de piedra arenisca blanca. A través de la reja que cierra el paso al interior se ve claramente que se trata de un pequeño recinto de planta cuadrangular, sin ventanas y cubierto por una cúpula. El conjunto semeja una pequeña



Foto nº 2.- ESPINOSA DEL CAMINO: Ruinas del monasterio de S. Félix de Oca.

capilla o bien el típico ábside de una iglesia prerrománica. Al parecer es la ruina que queda, según dice la cartela vista en el exterior, del que fuera monasterio mozárabe de San Félix de Oca.

El monasterio de San Félix de Oca fue construido entre los siglos VI y IX sobre los restos de una antigua villa romana. El referente documental más antiguo que se conserva de este monasterio es un pergamino del año 863, en el que se afirma que el cenobio fue engrandecido por el abad Severo y el conde Diego Rodríguez de Porcelos que, al parecer, quiso ser enterrado en este cenobio.

De aquel engrandecido monasterio, que a mediados del siglo XI fue donado por el rey navarro D. García el de Nájera al monasterio de San Millán de la Cogolla, sólo han llegado hasta nuestros días estas exiguas ruinas que formaron parte del ábside de su iglesia.



Foto nº 3.- ESPINOSA DEL CAMINO: Lápida conmemorativa del conde Diego R. de Porcelos en las ruinas de San Félix de Oca.

El conde Diego R. de Porcelos fue el repoblador de la ciudad de Burgos por mandato del rey asturiano Alfonso III el Magno. Su figura es recordada en la ciudad castellana mediante una estatua de bulto en el Arco de Santa María, y otra más moderna, ecuestre, que primero estuvo en la Plaza de San Juan y hoy día campea en una rotonda que hay junto al Museo de la Evolución. (Fig. 4).

También en las ruinas de San Félix, la ciudad burgalesa ha querido expresar su reconocimiento a su fundador, dedicándole una lápida que está

situada a la derecha de la puerta (Fig. 3), en la que puede leerse en letras capitales:

LA CIUDAD DE BURGOS EN SU MC ANIVERSARIO
AL CONDE DIEGO R. PORCELOS, SU FUNDADOR,
QUIEN, SEGÚN LA TRADICIÓN, AQUÍ REPOSA.
I—III—MCMLXXXIV

Dejando las ruinas de San Félix el Camino sigue su curso y desciende al valle del río Oca, por el que discurre hasta llegar a Villafranca Montes de Oca. En este pueblo, situado como antesala de los temidos Montes de Oca, hubo un importante hospital de pobres y peregrinos que estuvo funcionando hasta 1.941, aunque en sus últimos tiempos tanto el edificio como la asistencia decayeron notablemente de su pasado esplendor.



Foto nº 4.- BURGOS: Estatua ecuestre del conde Diego R. de Porcelos.

El Hospital de San Antonio Abad

El Real Hospital de San Antonio Abad debe su fundación a la reina de Castilla Dña. Juana Manuel, esposa de Enrique II de Trastámara. En una carta de donación, la reina se expresa así: *"...porque yo mandé facer el mi hospital de la mia villa de Villafranca... para servicio de Dios e para mantenimiento de los pobres e de las otras personas cuitadas que pasasen por el dicho lugar de Villafranca..."*. Este hospital sustituyó a otro anterior, construido en el siglo XII y dedicado a Santiago.

La Institución ha gozado de larga vida pues, desde el siglo XIV, ha estado activa y prestando servicios de alberguería y asistenciales hasta el año de 1.941, aunque en los últimos tiempos era evidente su decadencia y el deterioro que sufría el edificio.

Se accedía al hospital por una portada de arco carpanel, que aún puede verse, y que luce en la clave un hermoso escudo de armas superpuesto a un águila bicéfala y timbrado por una cruz, tal vez sea el escudo del Emperador Carlos I. (Fig. 5). Por el patio, con columnas y arcadas de estilo renacentista, se accedía a la capilla y a las plantas superiores, donde estaba la alberguería y enfermerías. Abajo había una cocina con dos filas de bancos corridos de ladrillo, alrededor del hogar, para que los peregrinos pudieran calentarse y secar sus ropas.

De la estima que este hospital tuvo entre los peregrinos a lo largo de los tiempos, dan fe los testimonios que nos han dejado algunos de los que se acogieron a sus benéficos servicios. Así, en el siglo XV, el alemán König lo recuerda con agrado y lo recomienda a otros peregrinos: *"Acuérdate allí [Villafranca] del Hospital de la Reina, en el que dan a los hermanos una buena ración"*. Por su parte el italiano Laffi, en el siglo XVII, refiriéndose a Villafranca Montes de Oca y su hospital dice: *"Hacen gran caridad a los peregrinos, en particular en el hospital, dando de comer muy bien"*. Y el sastre picardo Manier, que peregrinó en el siglo XVIII, cuenta lo siguiente del Hospital de la Reina: *"... hemos dormido en buenas camas, después de haber cenado una escudilla de caldo, morcilla y buen pan..."*

Pero no todo han sido elogios del hospital, dando de comer muy bien". Y el sastre picardo Manier, que peregrinó en el siglo XVIII, cuenta lo siguiente del Hospital de la Reina: "... hemos dormido en buenas camas, después de haber cenado una escudilla de caldo, morcilla y buen pan..."

Pero no todo han sido elogios del hospital



Foto nº 5.- VILLAFRANCA MONTES DE OCA: Portada del antiguo hospital de la Reina.

tal de San Antonio Abad de Villafranca, porque algunos peregrinos se quejaban del frío que, en las gélidas noches burgalesas, pasaban en las salas-dormitorio por la escasez de mantas. Y así se hizo famoso el dicho de: *"Villafranca Montes de Oca/ alta de camas y pobre de ropa."*

Hoy día todo es distinto, el edificio ha sido remozado y convertido en un bonito hotel de nueva construcción, en el que se ha respetado lo más emblemático del antiguo hospital: portada, patio, columnas, arcadas y capilla. (Fig. 6). Tiene un espacio reservado para albergue de peregrinos que cuenta con 26 camas. Y los espacios comunes se han decorado en consonancia con el histórico pasado del edificio. Un lujo.



Foto nº 6.- VILLAFRANCA MONTES DE OCA: Portada del antiguo hospital y rótulo del nuevo hotel.

Recuerdo que la primera vez que pasé peregrinando por Villafranca Montes de Oca, allá por los años ochenta del pasado siglo, me acerqué a ver el hospital, entonces cerrado y con evidentes signos de abandono. Hice algunas fotos de la portada y, al abandonar el lugar, me llamó la atención una ingenua inscripción que había en la pared de la capilla y que no me resisto a transcribir. Rezaba así: *"Se prohíbe rayar y escribir en las paredes/ de este establecimiento, quien siendo pobre/ lo verificare, no disfrutará de la limosna/ que se concede en este asilo"*. Se ve que, por entonces, ya había que poner coto a los "graffiteros".

El pueblo de Villafranca celebra con especial devoción la fiesta de San Antonio Abad, San Antón, quizá por la influencia que sobre la población ha ejercido siempre el Hospital de la



Foto nº 7.- VILLAFRANCA MONTES DE OCA: Ermita de N.ª S.ª de Oca.

Reina, puesto bajo la advocación del santo anacoreta.

Cada 17 de enero, festividad de San Antón, los villafranquinos celebran con especial solemnidad una curiosa y tradicional ceremonia: la bendición del pan. Después de la misa, el sacerdote bendice e hisopa los grandes cestos de mimbre llenos de barras de pan que están colocados ante la imagen de San Antón. Una vez bendecidos, todos los presentes comen de ese pan y lo que sobra lo llevan a casa para darlo a comer a los animales. Tiene la firme convicción de que así, todos estarán protegidos de cualquier enfermedad durante el año.

El pocico de San Indalecio

Era frecuente entre los peregrinos medievales, y aún de tiempos posteriores, el desviarse de la ruta del Camino, cuando tenían interés por visitar algún santuario o monasterio famoso por las reliquias que guardaban o por la devoción a algún santo determinado. Así ocurría que muchos peregrinos, que llegaban a Santo Domingo de la Calzada, no perdían la ocasión de visitar la tumba de San Millán en su monasterio de La Cogolla. Y otros que, desde León, se desviaban a Oviedo para venerar las reliquias contenidas en el Arca Santa de la catedral.

Es por eso que, en Villafranca Montes de Oca, merece la pena desviarse un par de kilómetros para visitar la ermita de Nuestra Señora de Oca y el pocico de San Indalecio. (Fig. 7).

Existe en la comarca la tradición de que aquí, en la romana ciudad de Auca, enseñó por primera vez la religión cristiana San Indalecio, que fue uno de los siete varones apostólicos discípulo de Santiago. Y aquí, en Auca, fundo San

Indalecio la primera diócesis de la que luego sería Castilla y de la que fue su primer obispo. Diócesis que en el siglo XI fue trasladada por el rey Alfonso VI a Gamonal, en las afueras de la ciudad de Burgos, ciudad que había repoblado dos siglos antes el conde Diego R. de Porcelos.

Pues bien, en el idílico Valle de Oca, junto a la ermita de Nuestra Señora, está el prado donde, según la tradición de la comarca de Oca, fue martirizado y decapitado San Indalecio. Al caer al suelo su cabeza, es creencia tradicional que brotó un abundante manantial de agua, que hoy subsiste, y que se conoce como el pozo de San Indalecio. En los alrededores brotaron después varios manantiales más cuyas aguas vierten hoy al río Oca y surten a varios pueblos del entorno. (Fig. 8).

En más de una ocasión, peregrinando a Santiago, he tenido la oportunidad de ver la ermita y el pocico. En la última caminata que pasé por Villafranca vi que habían arreglado mucho el entorno de la ermita, y el pocico forma ahora una especie de pequeño estanque cuadrilobulado, presidido por un pequeño pedestal sobre el que se alza una cruz de piedra. El conjunto está cerrado por un murete de sillarejo, por vallas y cancela de madera.

En la parroquia de Villafranca guardan una pequeña imagen del Santo Obispo Indalecio y el 11 de junio celebran su fiesta con gran solemnidad y una curiosa ceremonia. En ese día trasladan al Santo en procesión hasta la ermita, junto con la imagen de la Virgen de Oca y de San Isidro. Después de unas preces en el interior de la ermita, organizan otra procesión precedida por la cruz parroquial y el pendón municipal y acercan las imáge-

nes al pocico, que es rodeado por la gente del pueblo asistente al acto. El sacerdote oficiante reza unas preces ante el manantial y bendice las aguas en las que sumerge su mano y toma un cuenco de agua que desparrama sobre el estanque. Acto seguido, los portadores de las tres imágenes toman con la mano agua bendita del pocico y les lavan la cara con ella. Los portadores de la cruz y del pendón también sumergen su punta en el líquido del estanque. Y algunos de los presentes mojan su mano y se santiguan o se la pasan por la cara. Terminado todo este ritual, vuelven otra vez en procesión a la iglesia parroquial que está bajo la advocación de Santiago y tiene, junto a la entrada, una pila de agua bendita que es una grandísima



Foto nº 8.- VILLAFRANCA MONTES DE OCA: Manantial junto a la ermita de N.ª S.ª de Oca.

concha marina. Dos botones de muestra, sin duda, de la evidente tradición jacobea de este pueblo del Camino, que se recuesta en la falda de los famosos y otrora temidos Montes de Oca.

La Ermita de Valodefuentes

El Camino sale de Villafranca en fuerte pendiente ascendente, para ir adentrándose poco a poco en los Montes de Oca, el "Nemus Oque", que dijera Aymeric Picaud; pródigos en robles, pinos, abetos y algún acebo, donde no es infrecuente ver cruzar la ruta, en rápida carrera, a algunos de los muchos animales salvajes que pueblan estos bosques.

Pasado el primer repecho, la pendiente se suaviza y enseguida se encuentra a mano izquierda el alivio de la Fuente de Mojobán, acondicionada para hacer un alto, refrescarse en sus frías aguas y hacer acopio de las mismas



Foto nº 9.-VALDEFUENTES: Ermita, (antiguo hospital de peregrinos), junto al Camino de Santiago.

para la larga travesía que le espera al peregrino hasta San Juan de Ortega. Traspasada la cima de los montes, que se corresponden con el Puerto de la Pedraja, la ruta va llaneando y en suave descenso. Algo antes de llegar al pueblo de San Juan de Ortega, por la izquierda del Camino, sale un carretil amplio que va siguiendo el curso del arroyo Roblegordo y termina en la carretera N-120.

En la confluencia del carretil con la carretera, al otro lado del arroyo, hay una amena pradera, donde se alza la ermita de Valdefuentes. Más allá de la carretera se encuentra un agradable merendero muy sombreado, con mesas, bancos y una fuente de agua potable, que llaman Fuente del Carnero. El lugar invita a los viajeros a hacer un alto en su camino.

La ermita (Fig. 9) es lo único que queda de lo que en otro tiempo fuera el hospital de peregrinos de Valdefuentes. Parece ser que este hospital, de época medieval, fue levantado por los monjes cistercienses de Veruela, que fundaron aquí un priorato, con dependencias e iglesia para atender a los peregrinos y transeúntes. En el siglo XIII los cistercienses abandonaron el lugar, trasladándose a Sajazarra en La Rioja, y el hospital de Valdefuentes pasó a depender de Hospital del Rey de Burgos, ejerciendo el dominio sobre él la abadesa de las Huelgas. En siglos posteriores el hospital entró en decadencia y en el siglo XIX sólo quedaba en pie una casona en ruinas y el ábside de la iglesia semiderruido.

En los tiempos presentes, el residual ábside, de estilo gótico, con arcos de crucería y elegantes ventanales del mismo estilo, se ha reconstruido y constitu-

ye un señero hito en el Camino de Santiago. La ermita remozada tiene un pequeño pórtico que cobija la puerta de entrada, constituida por un gran arco ojival. Una cancela de madera impide el paso a su interior, pero puede contemplarse a través de los barrotes. En el muro frontal o testero se abre un ventanal gótico geminado, y otro tanto ocurre en la parte anterior de los muros laterales.

La capilla o ermita, que en otros tiempos se llamó de La Magdalena, hoy está dedicada a los tres santos más emblemáticos del Camino: Santiago, Santo Domingo de la Calzada y San Juan de Ortega. Sus imágenes de piedra, aunque modernas, ocupan la pared frontal del ábside. Santiago de mayor tamaño ocupa el centro y está más en alto. Se cubre con sombrero, que luce la vieira y lleva el bordón en la mano derecha y el libro en la izquierda. A su derecha, Santo Domingo de la Calzada, con cabeza descubierta, bordón en la mano derecha y dos gallinas a los pies. A la izquierda de Santiago está San Juan de Ortega, también con cabeza descubierta, empuñando un bastón en tau con la mano derecha. Abajo, pegado al muro, puede verse un altar de piedra. (Fig. 10)

En los tiempos lejanos en que aún funcionaba el hospital de Valdefuentes, los peregrinos que se habían alojado en el mismo podían continuar el Camino por dos rutas diferentes. Bien retomaban el camino carretil que habían traído y se dirigían a San Juan de Ortega y de allí a Burgos; o bien tomaban la ruta de Zalduendo que

por Ibeas de Juarros les llevaba a la ciudad burgalesa, cabeza de Castilla.

En el exterior, en el muro que da a mediodía se ve una lápida dedicada a Gonzalo de Berceo, monje en San Millán de la Cogolla, y primer poeta en lengua castellana cuyo nombre nos es conocido. (Fig. 11). En el texto se reproduce una estrofa, (cuarteto en verso alejandrino), de uno de sus muchos poemas. El texto, en gótica mayúscula, dice lo siguiente:

**“YO MAESTRO GONZALVO DE BERCEO NOMNADO
IENDO EN ROMERIA CAESCÍ EN UN PRADO
VERDE E BIEN SENCIDO DE FLORES BIEN POBLADO
LUGAR COBDICIADERO PARA OMNE CANSADO”
GONZALVO DE BERCEO Sº XIII
Aº MCMLXV O.P.**

Tal vez el Maestro Berceo peregrinara también a Santiago desde su monasterio riojano de San Millán de la Cogolla y, tal vez, su cuerpo cansado reposara en esta verde y florida pradera donde se levanta la ermita de Valdefuentes.



Foto nº 10.- VALDEFUENTES: Ábside de la ermita con las imágenes de Santiago, Sto. Domingo de la Calzada y San Juan de Ortega.



Foto nº 11.- VALDEFUENTES: Lápida de homenaje al poeta medieval Gonzalo de Berceo, en un muro de la ermita.

La Iglesia de Santiago de Lieja

Texto y fotos: Freddy du Seuil

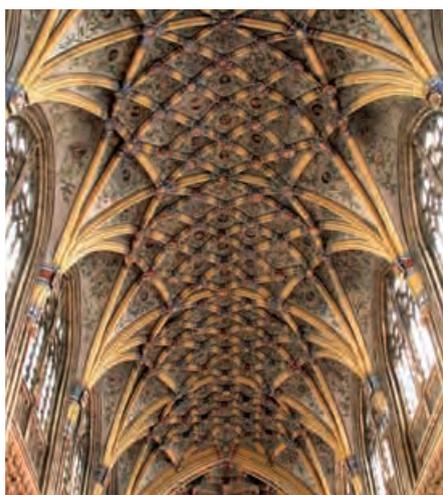
La antigua abadía benedictina de Santiago el Menor de Lieja, fue fundada en 1015 por el príncipe obispo Baldéric II (1008-1018) en expiación por la sangre derramada en la batalla de Hoegaarden en 1013 en la que se enfrentaron las milicias de Lieja contra las de Brabante.



El lugar elegido para su edificación fue en el extremo meridional de la isla, fuera de las murallas de la ciudad, una vez saneados los terrenos cercanos al río, realizados por Notger a comienzos del siglo XI. Los primeros monjes procedían de Gembloux y estaban bajo la dirección del abad Olbert. Desde sus comienzos, la escuela monástica gozó de un gran prestigio y la abadía floreció rápidamente, los monjes fundaron también el monasterio de Lubin en Polonia, así como el priorato de san Leonardo en el barrio norte de Lieja. En 1056, un monje de Saint-Jacques (Santiago) trajo de Compostela una reliquia de Santiago el Mayor (de ahí que muchos piensen que esté dedicada a Santiago el Mayor).

A partir del s. XIV, era en la iglesia de Santiago donde se conservaban los fueros y los privilegios de la ciudad. Los alcaldes elegidos por el pueblo, después de prestar juramento en el ayuntamiento de la ciudad, el 24 de julio, la víspera de la fiesta de Santiago, venían a dar gracias a Dios y a rogarle que les guiara en su administración. Después del saqueo de Lieja por Carlos el Temerario en 1468, se firmó aquí en 1487 "La Paix de Saint-Jacques" (la Paz de Santiago), codificándose las leyes y los reglamentos del País de Lieja.

A partir del S. XIV, era en la iglesia de Santiago donde se conservaban los fueros y los privilegios de la ciudad.



En 1513, la bóveda del santuario de la iglesia románica primitiva se derrumbó. Después de la primera fase de construcción comenzada en 1418 e interrumpida en 1421, los trabajos de reconstrucción de la iglesia gótica actual comenzaron a partir de 1514 bajo el período abacial de Jean de Coron-

meuse (1506-1525) y se terminaron en 1538. La bóveda y sus pinturas son de la misma época, así como las vidrieras del coro datadas de 1525 a 1531. En 1558, Lambert Lombard añadió un portal en estilo renacentista. En el tímpano se encuentra un bajo relieve del s. XIV representado la Coronación de la Virgen. De la iglesia primitiva, sólo se conserva un resto del eficio occidental románico con una de sus tres torres. El interior de tres naves es admirable, la nave central está iluminada por amplios ventanales que ocupan toda su anchura, sus puntiagudas arcadas caladas se apoyan sobre pilares compuestos y están coronadas por un falso triforio. Las bóvedas de múltiples nervios forman compartimentos prismáticos pintados en el medio con retratos en medallones y unidos por motivos vegetales. En cada cruce de los nervios se encuentra una ménsula esculpida. El coro de estilo gótico flamígero de una riqueza extraordinaria está rodeado de capillas e iluminado por magníficas vidrieras del s. XVI donadas por las familias de Homes y de La Marck. La sillería del s. XIV representa el arte decorativo de la Edad Media, en las misericordias figuran animales o representaciones satíricas de monjes benedictinos. En una capilla a

El Consejo Jacobeo

Texto: Javier Marcotegui

En el año Santo Compostelano del año 1982 se expidieron 1.868 certificaciones compostelanas de peregrinación a Santiago. En los Años Santos siguientes, las certificaciones alcanzaron la cifra de 99.436 en 1993, de 154.613 en 1999, 179.944 en 2004 y 272.135 en último celebrado en 2010. En los años anteriores al de 1982 las certificaciones fueron respectivamente de 451 en 1971 y 243 en 1976, cifras que sin duda señalaban el valor anecdótico de la peregrinación. En los años comprendidos entre los calificados como santos, el número de certificaciones ha ido creciendo desde la cifra más baja registrada en el año 1978 (13 certificaciones) hasta la mayor de 183.366 en el año 2011¹.

Dado que la práctica totalidad de los peregrinos recogen su certificación, puede atribuirse esta cifra al número de peregrinos que han llegado a Santiago. Cabe preguntarse, por tanto, qué ha provocado este espectacular crecimiento del número de peregrinos. En especial, sobre las causas que explican la peregrinación registrada en el año 1993 que multiplicó por diez la registrada en el año anterior y que señaló el comienzo de un proceso ininterrumpido de crecimiento hasta la actualidad.

Sin duda que la explicación se encuentra en la creación del Consejo Jacobeo por el Real Decreto 1530/1991², de 18 de octubre de 1991 y por su funcionamiento decidido y eficaz. El Consejo se creó ante la proximidad de la celebración del Año Jacobeo y el creciente interés que se observaba en diferentes instituciones por la recuperación del Camino de Santiago. El Consejo es un órgano de colaboración entre la Administración del Estado y las Comunidades Autónomas. En su composición se integraron representantes de cinco ministerios de la Administración del Estado y de ocho Consejerías de las Comunidades Autónomas bajo la presidencia del Ministro de Cultura³. Se le asignó, el estudio y propuesta para su elevación al órgano correspondiente de las acciones que debían realizarse en el Camino de Santiago para su protección y recuperación, su promoción y difusión cultural, la conservación y restauración de su patrimonio histórico-artístico, su ordenación y promoción turística y la asistencia al peregrino.

El Consejo encontraba un precedente en el “Convenio de Cooperación para la recuperación y revitalización de Camino de Santiago” firmado el 8 de abril de 1987 por los Ministros de Obras Públicas y Urbanismo y de Cultura, de Transporte, de Turismo y Comunicaciones. Sus objetivos, entre otros⁴, fueron la ordenación y explotación del Camino de Santiago, la recuperación de su traza física y su señalización geográfica, la restauración y rehabilitación de su Patrimonio Histórico-Artístico y el impulso para su inclusión por la Unesco en la Lista del Patrimonio de la Humanidad.

El convenio se firmó para una duración de cuatro años, plazo ampliable al tiempo necesario para realizar las actuaciones que se acordaran. Quedó abierto a la integración en él de las Comunidades Autónomas “afectadas por el itinerario primario”. Por esto el 22 de octubre de 1987, las Comunidades de Aragón, Navarra, La Rioja, Castilla y León y Galicia firmaron un Acta

¹ Datos tomados de la página “jacobeo.net” de la editorial Buen Camino.

² Real Decreto 1530/1991, de 18 de octubre, por el que se crea el Consejo Jacobeo. BOE número 259 de 29/10/1991. Fue modificado, primero por el RD 1095/1997 y más tarde por el RD 1431/2009 para acomodarlo a la nueva estructura de la Administración General de Estado e para introducir alguna modificación en su estructura y funcionamiento producto de la experiencia acumulada.

³ Los Ministerios representados por sus respectivos subsecretarios eran los de Economía y Hacienda; Obras públicas y Transportes; Industria, Comercio y Turismo; Asuntos Exteriores y Cultura. Las Comunidades autónomas integradas fueron la de Galicia, Castilla y León, La Rioja, Aragón, Navarra, País Vasco, Cantabria y Asturias representadas por los consejeros que se designen.

⁴ El Convenio señalaba las siguientes actuaciones para realizar:

- Propuesta de ordenación explotación del Camino de Santiago tanto al patrimonio natural como al edificado.
- Recuperación de la traza del Camino, mejora de los accesos a la red de Carretera y a las vías pecuarias.
- Restauración y rehabilitación del Patrimonio Histórico-artístico, en particular de aquellos monumentos religiosos o civiles de esencial relevancia y vinculación con el Camino.
- Realización de Encuentros Europeos a lo largo del Camino de Santiago con carácter itinerante, con un amplio programa de actividades culturales y artísticas.
- Programas culturales de ámbito territorial, en los que pueda participar las Corporaciones y Administraciones Públicas concertadas y las Asociaciones o Instituciones culturales privadas.
- Desarrollo de proyectos de índole socio-cultural que incidan en ámbitos de especial interés, como el medio ambiente, el patrimonio natural y el artístico, la creación de empleo temporal, artesanía y folclore.
- Creación o refuerzo de las infraestructuras culturales (bibliotecas, centros de información) que potencien el mejor uso del Camino.
- Programación de investigaciones y estudio de carácter histórico cultural, sobre el Camino de Santiago.
- Impulsar la inclusión del Camino de Santiago como bien natural y cultural en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco.
- Rehabilitación de ciertos edificios con usos hoteleros concertando una red de albergues en torno al Camino de Santiago.
- Edición de guías y mapas de núcleos urbanos y tramos itinerarios.
- Señalización del Camino que permita la identificación, tanto de los distintos tramos como de los elementos naturales y culturales del entorno.

de Adhesión al Convenio Interministerial citado. Más adelante, el 28 de enero de 1989, sobre las materias específicas de Cultura las Comunidades citadas llegaron a un acuerdo con el Ministerio de Turismo para la ordenación y promoción turística del Camino de Santiago. A este acuerdo se adhirió la Comunidad Autónoma de Asturias en abril de 1989.

De nuevo las Comunidades del “itinerario primario”, el 15 de enero de 1991 se acordaron un nuevo “Convenio de cooperación para el desarrollo del suscrito en 22 de octubre de 1987”. Crearon una Comunidad de trabajo donde “se comprometen, en el ámbito de sus competencias y espacio territorial, a la elaboración de un programa de actuación sobre el Camino de Santiago”⁵. El acuerdo se fijó por cinco años y quedó abierto a la incorporación de “otras regiones europeas vinculadas al Camino de Santiago”. En la misma sesión, acordaron solicitar del “Gobierno Central (del Estado) la creación del Consejo Jacobeo con la finalidad de potenciar el Camino de Santiago y la celebración del Año Santo 1993”. También solicitaron del Estado la tramitación de un proyecto de ley de Beneficios fiscales y la emisión de deuda pública para la financiación de los programas jacobeos que elaborasen las referidas Comunidades Autónomas.

Entre tanto, el Gobierno de Navarra, por acuerdo de 28 de enero de 1988, había dispuesto constituir una Comisión interdepartamental formada por los Directores Generales de Educación y Cultura; de Comercio y Turismo y de Ordenación del Territorio, Vivienda y Medio Ambiente para la elaboración de un programa de actuación de protección, revitalización y fomento del Camino de Santiago, así como para su seguimiento y coordinación de las acciones precisas. Resultado de su trabajo fue la aprobación del Decreto Foral 290/1988, de 14 de diciembre, por que se delimitó el Camino y se estableció un régimen de protección.⁶

La sesión constitutiva del Consejo se celebró en Santiago de Compostela el 5 de mayo de 1992. En él, por decisión del Presidente del Gobierno de Navarra, representé a la Comunidad Foral de Navarra⁷. En la sesión los respectivos vocales informaron sobre las acciones realizadas hasta el momento por cada uno de las instituciones que representaban y se formularon otras propuestas varias en relación con las funciones propias del Consejo. Se acordó organizar una estructura administrativa formada por cuatro comisiones técnicas formadas por representantes con rango de Director General, designados por cada de las Administraciones y presididas por un miembro del Consejo. Sus funciones fueron la de elevar sus propuestas para su aprobación por el plenario del Consejo.⁸ El Presidente afirmó que el proyecto (se refería a los que se estaban desarrollando y los que podías redactarse) debía “trascender de los aspectos parciales ... englobándolos en un proyecto de Estado a largo plazo que continúe después de 1993”.

El pleno del Consejo, desde esta fecha hasta la celebración del Año Jacobeo de 1999, se reunió en pleno en doce ocasiones. Sus sesiones se agruparon fundamente en los años previos a los Años Santos de 1993 y 1999⁹. Entre las muchas acciones realizadas en el Camino dispuestas por el Consejo merecen la pena ser destacadas las siguientes: la determinación física total del Camino; la definición de los regímenes de protección; la identificación y señalización y determinación de una grafía uniformes; las declaraciones de los expedientes de interés cultural¹⁰; la aplicación de importantes recursos económicos procedentes del Estado, de las Comunidades Autónomas afectadas, de la Unión Económica Europea, de empresas públicas y privadas en la recuperación de bienes muebles e inmuebles de especial valor patrimonial e histórico; la ejecución de intensas campañas de promoción del Camino en el ámbito geográfico internacional y nacional; la creación de oficinas de información al peregrino en colaboración con la Federación de Asociaciones del Camino. Se organizó una en Roncesvalles.

Especial valor entre estas acciones tiene la presentación ante la Unesco, con ocasión del Pleno celebrado en París en 1993, de la documentación pertinente para la inclusión del Camino de Santiago en la lista de Monumentos Patrimonio de la Humanidad. El acuerdo de inclusión fue tomado por la Unesco en Cartagena de Indias el día 8 de diciembre de 1993. Esta declaración se unió a los reconocimientos de los que ya disfrutaba el Camino¹¹ y a otras declaraciones como la formulada por el Consejo de Cultura de la UE el 17 de mayo de 1993¹² y la del Consejo Jacobeo a la Sociedad

⁵ Los programas se extenderían al ámbito de protección y recuperación física del Camino; promoción y difusión cultural, actuación sobre el patrimonio histórico-artístico, apoyo y promoción de peregrino y ordenación turística

⁶ Decreto foral 290/1988, de 14 de diciembre, por el que se delimita definitivamente el Camino de Santiago a su paso por Navarra y se establece su régimen de protección. (BON núm. 158, de 28 de diciembre de 1988)

⁷ Carta del Presidente, don Juan Cruz Alli, al Ministro de Cultura, don Jordi Solé Tura, fechada el 18 de febrero.

⁸ Las comisiones fueron las siguientes: de Cooperación Internacional; de Promoción Cultural y Conservación y Restauración del Patrimonio Histórico-Artístico; de Identidad y Recuperación; de Promoción Turística.

⁹ Las reuniones plenarias se celebraron en Santiago de Compostela (5/05/1992), Santo Domingo de la Calzada (22/10/1992), Oviedo (21/01/1993), León (27/04/1993), París (21/06/1993), Madrid (21/12/1993), Santo Domingo (27/04/1993), Madrid (17/10/1993), Madrid (22/07/1997), Santiago de Compostela (2/10/1997), Madrid (3/03/1998) Santiago de Compostela (3/03/1999)

¹⁰ Navarra lo hizo por la Orden Foral 107/1993, de 23 de abril, que fija y delimita provisionalmente el ámbito territorial del Camino de Santiago a su paso por Navarra (BON nº 62, de 19 de mayo de 1993). Su artículo 1º señala el objetivo de “Fijar y delimitar provisionalmente el ámbito territorial del Camino de Santiago, a su paso por Navarra, a efectos de su protección como Bien de Interés Cultural, de conformidad con la documentación gráfica y descripción literal adjunta a esta Orden Foral”

¹¹ Conjunto Histórico-artístico (1962) Bien cultural de Europa, declaración del Parlamento europeo de 21/07/1984, Bien de Interés Cultural del Patrimonio Histórico Español (1985), Primer Itinerario Cultural Europeo (Consejo de Europa, 1987) Bien del Patrimonio Cultural Común Europeo (Unión Europea, 1993) Bien o “sitio” del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (Unesco, 1993), Premio Príncipe de Asturias de la Concordia, en su edición 2004

¹² “Los Ministros de Cultura, reunidos en consejo, ven con agrado las iniciativas de varios Estados miembros ... para la restauración y la conservación del patrimonio histórico artístico del Camino (y) acogen con beneplácito ... las iniciativas emprendidas para fomentar la participación en esta obra de los ciudadanos y de las asociaciones y los organismos culturales”.

de 21 de enero de 1993¹³. En la reunión de la Unesco celebrada en Kioto en diciembre de 1998, se incluyó en la lista a la parte francesa del Camino de Santiago. Ello provocó que el 3 de marzo de 1999 el Pleno diera su conformidad para la cooperación hispano francesa en torno al Camino de Santiago e instara al Gobierno de la Nación para que solicitara “la declaración conjunta del Camino de Santiago en sus distintas ramas, de España y Francia, como único bien en la lista de Patrimonio Mundial de la Unesco”.

Una importancia singular tuvo el Plan Jacobeo 1999. Los Consejeros de Cultura, con la excepción del titular del correspondiente al País Vasco, se reunieron en Fuente Dé (Cantabria) el 26 de abril de 1996 y redactaron una propuesta del plan para el trienio 1997-1999. Dicha propuesta estaba cuantificada en 48.300 millones de pesetas (290 millones de euros) y se ordenaba en seis capítulos de gasto¹⁴. De ellos 29.400 serían ejecutados por las Comunidades del Camino en sus correspondientes ámbitos geográficos y 18.900 por el Consejo Jacobeo. El Plan fue presentado al pleno del Consejo en la reunión celebrada en Madrid el 17 de octubre de 1996. Se solicitó de la Ministra de Cultura el apoyo al Plan para que fuera aceptado como Proyecto de Estado. El Consejo acordó que fuera estudiado de inmediato por la Comisión delegada para la adopción de los acuerdos que procedieran. En la reunión del 22 de julio de 1997, celebrada también en Madrid, acordó constituir cinco comisiones técnicas para el estudio del Plan. Sus dictámenes fueron sucesivamente conocidos y aprobados en los plenos celebrados en Santiago de Compostela el 2 de octubre de 1997, en el celebrado el 3 de marzo de 1998 y de 1999. Así mismo se solicitó la aprobación de una ley específica de beneficios fiscales a las inversiones privadas en la recuperación del patrimonio histórico artístico del Camino¹⁵. Con ocasión del Año Santo de 1993, la ley de presupuestos del Estado ya había aprobado un régimen de beneficios fiscales en su disposición séptima¹⁶. Navarra, en ambas ocasiones trasladó a su normativa fiscal propia el sentido de ambas disposiciones.

La convocatoria de sexto pleno del Consejo formulada para el 20 de diciembre de 1993 en Madrid fue calificada como la “última reunión del Jacobeo 93 por haber culminado una etapa de revitalización y puesta en común de actividades y proyectos” Aunque en la convocatoria refería esta culminación al año Jacobeo 93, los vocales tuvieron la impresión de que en efecto era la última reunión de tan interesante órgano de coordinación. Por esto, el Consejero de La Rioja expresó en ella “que sería un error político, cultural y espiritual la autodisolución de un órgano que ha demostrado tan buena acogida ciudadana y una clara eficacia”. Probablemente por esta circunstancia, y después de comprobar en el Consejo de Europa el interés de las autoridades europeas por el desarrollo del Camino a su paso por España¹⁷ y, desde luego, después de haber pulsado la opinión de algunos Consejeros de las “Comunidades del camino” y de algunas personas muy cualificadas de sus órganos de dirección, llegué a la conclusión de la conveniencia de proceder “a la convocatoria sistemática de las comisiones técnicas y del Pleno del Consejo”.¹⁸ Por esto solicité del Presidente la convocatoria del pleno. Con toda probabilidad, esta opinión fue reforzada por el criterio de la Federación Española de Asociaciones del Amigos del Camino de Santiago que, en su Asamblea General celebrada en Logroño los días 18 a 20 de marzo de 1994, además de agradecer el trabajo realizado para la alcanzar la inclusión del Camino en la lista de Monumentos de la Humanidad, abogó por la continuidad del Consejo. El hecho cierto es que el Consejo volvió a ser convocado para el 24 de abril de 1994 en Santo Domingo de la Calzada y continuó haciéndolo en lo sucesivo.

Los trabajos y responsabilidades que para mi persona se derivaron del funcionamiento del Consejo, y de las acciones programadas para la revitalización y promoción del Camino, dan lugar a un cúmulo enorme de satisfacciones. Apenas puedo encontrar en ellos algún motivo de disgusto fuera de algunas peticiones de algún alcalde y de algún religioso que, a toda costa, con fundamento o sin él, deseaban que el Gobierno les costeara la construcción de algún albergue de peregrinos.

Siempre fui consciente de que, al margen las diversas motivaciones que el peregrino pudiera encontrar para realizar el Camino, éste debía constituir una razón para el desarrollo económico de algunas de las zonas por las que discurría que no disponían de otros recursos para su desarrollo social, cultural y económico. Fui de la opinión de que al peregrino había que facilitarle el tránsito por el Camino pero en modo alguno subvenir a los gastos de alojamiento. Desde luego, eran necesarios albergues, pero en modo alguno estos debían ser gratuitos o deficitarios o garantizar plenamente el alojamiento de todo el que lo solicitara. La presencia del peregrino en el Camino debía provocar el nacimiento de modestos establecimientos de hospedaje que satisficieran lo que el peregrinante necesitaba y demandaba: un alojamiento modesto, limpio y confortable con servicios higiénicos adecuados donde poder recuperar las fuerzas para continuar el camino al día siguiente. El peregrino precisamente

¹³ *Declaración del Consejo Jacobeo a los amigos del Camino de Santiago, a los vecinos de sus pueblos y ciudades, y a los ciudadanos de Europa y del mundo que un día harán el Camino”. Se invitaba en la declaración a la “recuperación del Camino, a su promoción natural y cultural y a su descubrimiento en cualquiera de sus tramos en el Año Jacobeo de 1993”.*

¹⁴ *Los capítulos fueron: Identificación y delimitación del camino; Información y señalización; Conservación y valoración del Patrimonio Cultural; Dinamización económica y Cultural; Publicación; Promoción. Dieron lugar a la creación de cinco ponencias técnicas en el seno de la Comisión ejecutiva.*

¹⁵ *Dio lugar a la aprobación de la DA décima de la ley 66/1997, de 30 de diciembre, de Medidas Fiscales, Administrativas y del Orden Social. La disposición establecía beneficios fiscales aplicables al Año Santo Jacobeo 1999 y a Santiago de Compostela Capital Europea de la Cultura 2000.*

¹⁶ *Ley 39/1992, de 29 de diciembre, de Presupuestos Generales del Estado para 1993. DA Séptima. Beneficios fiscales aplicables al «Año Santo Compostelano 1993».*

¹⁷ *Reunión de trabajo en el Consejo de Europa celebrada en Estrasburgo los días 22 y 23 de noviembre de 1993 para tratar sobre “La revitalización de los Caminos de Santiago: ética y deontología de un itinerario cultural”.*

¹⁸ *Carta personal a la Ministra de Cultura doña Carmen Alborch Bataller, fechada el 12 de febrero de 1994.*

no era una persona exigente, ni había sido obligada a realizar el trayecto de un modo determinado. Siempre opiné que, en estos tiempos de recursos económicos personales suficientes, que la mejor y más ligera mochila para el camino era una tarjeta de crédito. Así las necesidades generales del peregrino, y en particular las de intendencia, podían dar lugar al florecimiento de pequeños servicios a lo largo del Camino que frenaran la depresión de muchas zonas rurales alejadas de centros habituales de desarrollo económico. Así lo puede comprobar años más tarde cuando, como peregrino, recorrí el Camino

Entre los aspectos desagradables recuerdo la actitud de un religioso¹⁹ que hacía responsable al Gobierno de Navarra de la carencia de plazas de alojamiento suficientes en el albergue que gestionaba localizado en una localidad rural no precisamente pequeña y carente de servicios. Pretendía su ampliación lo que suponía una inversión pública, en aquellos años nada despreciable, de 20 millones de pesetas. A tal efecto ofrecía a la firma del peregrino, que por principio no tenía porqué estar informado del asunto, un escrito reivindicativo que semanalmente, hacía llegar al Presidente del Gobierno. Este ordenó el estudio específico de la situación a la Comisión interdepartamental²⁰. La Comisión, en la que participaron las Asociaciones del Camino de Santiago de Pamplona y Estella, concluyó la dificultad de establecer el estatus del peregrino genuino y estimó “que los servicios hoteleros, entre ellos los albergues turísticos, podrían cumplir una función muy adecuada para alojar dignamente a peregrinos y, turistas y viajeros”²¹. A la sazón el Departamento de Industria había regulado la instalación de albergues turísticos.

Es cierto, que el número de peregrinos iba creciendo de modo importante y se esperaba una gran afluencia de ellos en el Año Santo de 1999. Pero se estimaba que con las plazas de alojamiento de la red de albergues se cubrirían “las necesidades básicas ordinarias” y se concluyó que un aumento eventual de las mismas no resultaría suficiente para la importante demanda esperada en el año citado. Especiales dificultades de atención se estaban produciendo y se esperaba que fueran muy significativas en la localidad de Roncesvalles, donde, por su reducido tamaño, en efecto había escasas posibilidades de respuesta. De todo ello, se informó al Presidente del Gobierno. Con la colaboración de todos los departamentos del Gobierno de Navarra implicados y del Ministerio de Defensa español se adoptaron las medidas adecuadas en esta localidad y en la de Puente la Reina.

Entre las cuestiones agradables debo destacar el hecho de que la Comunidad Foral fue modelo de referencia constante para el Consejo. En especial en lo referente a las acciones de identificación del Camino, su protección jurídica, declaración de BIC y señalización²². Sugerido por mi se acordó emprender la tareas de señalización pictórica del “camino” conforme indican las técnicas de senderismo La señalización con flechas amarillas, que había ejecutado don Andrés Muñoz, se tomó como modelo.

Con ocasión, de la modificación de la estructura del Consejo tratada en el pleno celebrado en Madrid en 1996, se suscitó la conveniencia de sustituir la referencia a “El camino” por la de “Los caminos”. La importancia que había adquirido la intervención del Consejo en la recuperación del Camino y la disponibilidad de recursos económicos abundantes a tal fin, dio lugar a que por todas partes se encontrasen trazas del camino medieval a Santiago y que surgieran deseos de que los beneficios asociados al Camino se extendieran por todas partes. Defendí con éxito que el camino se encuentra donde está el caminante pero que “El Camino” era una institución que tenía un valor nacional e internacional indudable que en modo alguno podíamos correr el riesgo de difuminar. Se acordó mantener la denominación “El Camino” porque “la expresión Camino de Santiago” respondía a una idea abstracta y genérica que “no excluía, en modo alguno a los “caminos” o “ramales” concretos que lo integraban”²³.

De las muchas intervenciones que en estos años se realizaron a lo largo del Camino, tan sólo a modo de ejemplo, debo destacar la recuperación del conjunto monumental de la Colegiata de Roncesvalles, las obras de restauración de las naves de la Catedral de Pamplona con su mobiliario litúrgico, la reedición de la obra “Las peregrinaciones a Santiago de Compostela”²⁴ y la recuperación del Misterio de Obanos²⁵.

Sin duda que el funcionamiento durante estos años del Consejo Jacobeo, y el interés que demostraron las instituciones en él representadas, supusieron la recuperación de la peregrinación a Santiago de Compostela recorriendo realmente el Camino. Se ha dejado muy atrás aquella referencia a las peregrinaciones que evocaba una herrumbrosa señal de circulación que en los años sesenta del siglo pasado encontrábamos en las carreteras navarras que, enigmáticamente, indicaba que Santiago se encontraba a 769 kilómetros de distancia.

¹⁹ Juan Manuel López San Román, religioso de los padres Reparadores de Puente La Reina.

²⁰ Acuerdo del gobierno de 9 de diciembre de 1998.

²¹ Carta al religioso fechada el 12 de marzo de 1999.

²² Véase, entre otros, acta del Pleno de 22 de octubre de 1992. En él se tomaron como referencia de norma para la protección del Camino a los DF 170/1988 y 290/1988.

²³ Acta del pleno celebrado en Madrid el 17 de octubre de 1996.

²⁴ Edición facsímil de la obra de don Luis Vázquez de Parga, don José María Lacarra y don Juan Uriá Riu realizada en 1948 por el Consejo de Investigaciones Científicas

²⁵ El 1 de noviembre de 1992 se creó por iniciativa del Gobierno de Navarra la fundación del Misterio de Obanos con el fin de incentivar y recuperar el Misterio de Obanos. La presidencia de la Fundación me correspondió desde la fundación hasta 1998 que es ejercida por Presidente de la Hermandad de los ermitaños de Arnotegui. El misterio es una obra teatral de carácter religioso, al estilo de un auto sacramental, escrita en 1962 por el sacerdote Santos Beguiristáin Eguilaz. Fue representada anualmente entre 1965 y 1997 en la plaza de Obanos por vecinos de esta localidad. En 1993, en el contexto de los Festivales de Navarra, y en 1999, se volvió a representar. A partir de esta fecha la representación es bianual. Ha sido declarada Fiesta de Interés Turístico Nacional en 2001 por parte de la Secretaría de Estado de Comercio y Turismo de España. En 1965 también recibió el Premio Extraordinario “Misterio de Elche” por parte del Ministerio de Información y Turismo.



Monasterio de Yuso en San Millán de la Cogolla.

San Millán de la Cogolla, entre los santuarios de peregrinación en torno al Camino

Oviedo, 19 de mayo de 2010

Introducción

Sean mis primeras palabras de agradecimiento por haberme incluido en este ciclo sobre santuarios de peregrinación en torno al camino que ha reunido en él a personas de la categoría de don Juan José Tuñón, abad de la Cueva Santa y santuario de Covadonga; a la Dra. Josefa Sanz con la que comparto tantas ilusiones jacobeanas y universitarias; a D. Andrés Martínez Vega que investiga y divulga sobre aspectos de religiosidad popular, en esta semana intensa en que como peregrinos virtuales hemos visitado o vamos a visitar, Covadonga, santo Toribio de Liébana, la Virgen de la Cueva en Piloña, el Cristo de Candás y por último, san Millán de la Cogolla. Un recuerdo muy especial para Georgina Valcarce, alma de los ciclos universitarios en Oviedo con temática jacobea que une Navarra y Asturias, la Universidad de Oviedo con la de Navarra, los peregrinos y amigos de ambas regiones hermanas. Recuerdo especial a mi amigo Rodrigo Grossi cuyo aniversario de muerte en acto de

servicio a la peregrinación celebramos ayer. Agradezco de veras las amables palabras de presentación de Fernando Clavijo, que lleva el timón de la agrupación Alumni en Asturias, y por supuesto, la presencia de los amigos de siempre que como José Joaquín Milans del Bosch compartimos ideales, ilusiones y faenas en esta misión que nos hemos propuesto. Ya en el ciclo del triple año jubilar ovetense de 2008 tuve ocasión de glosar el tema de “Peregrinos y devociones en santuarios situados en el Camino” y que forma parte del magnífico volumen que recoge las ponencias y tenemos como recuerdo y estudio, en nuestro poder. De algún modo sigo con el tema, aplicándolo a uno de los monasterios señeros de nuestra geografía monástica donde además, por lazos familiares y también culturales y espirituales, estoy vinculado. Hoy me voy a centrar en rasgos de uno de ellos, que aunque no está en el mismo camino usual de los viandantes a Santiago, sí recibe la visita de muchos que se desvían una veintena de kilómetros de él, para conocer de cerca sus enormes atractivos. Es San Millán de la Cogolla, con su complejo monástico.

Texto: Jesús Tanco Lerga

Fotos: Jesús Tanco y Carlos Mencos

La progresiva transformación que el peregrino experimenta en su marcha hasta la meta compostelana se explica entre otras razones, por encontrar a su paso, en los eslabones intermedios entre su casa, origen de la peregrinación, y la tumba del mayor de los Zebedeos, de santuarios que en sucesivas etapas proponen en su camino la meditación, la oración y la contemplación de advocaciones de la Virgen, de templos dedicados a los Arcángeles, como san Miguel, o a los santos titulares de las iglesias. Algunas de éstas tienen el carácter de basílicas cuando así se han nominado por las autoridades episcopales, o catedrales como sedes de los obispos, monasterios, o, simplemente, centros de culto.

San Millán es un caso paradigmático en el que la vida ejemplar de un santo da origen a un santuario y éste a una población. Es el caso también de Santiago de Compostela y de otros lugares de la Cristiandad surgidos precisamente por la acción benéfica de los testigos de Cristo. San Millán en la Historia fue un eremita del siglo VI que alejado del mundanal ruido, desde su oratorio rupestre y con la dirección de otro santo, san Felices de Bilibio, llevó



La arqueta - relicario de San Millán con los marfiles del siglo XI.

un itinerario vital que movió a muchos de los que habitaban las comarcas de esta zona de las estribaciones ibéricas de las tierras luego riojanas a ser movidos por la gracia y mejorar sus vidas. A la muerte del santo, sus restos son expuestos a la devoción pública, con la consiguiente ornamentación, y conforme la fama de santidad iba calando en el pueblo, se procede a un rito ya usual en la Cristiandad desde el siglo VII que consiste en la “*elevatio corporis*”, lo que diríamos hoy, la canonización. En este rito dedicado al santo emilianense estuvo el rey pamplonés Sancho III el Mayor y fue presidido por el obispo de Pamplona, asistido por los de Oca y Huesca.

El sepulcro del santo ya proclamado como tal se ornamentó de modo adecuado a su categoría, en un arca que podía no sólo ser vista, sino tocada y aún provista de soportes que la elevaban, ser venerada desde el suelo donde se posaban devotos para pedir favores. Los milagros atribuidos al santo multiplican su fama expansiva y se llega a la difusión por el arte completando con gran valor pedagógico, la plasmación de los momentos estelares de su vida en el arte que acompaña al sepulcro y a los elementos del templo, y también a la divulgación mediante la escritura de su vida para perpetua memoria de san Millán. Este esquema de tratamiento y de veneración podemos verlo en muchos de los santos que son venerados en el camino o que son objeto de devoción en cualquier

lugar del orbe cristiano: vida del santo; muerte en olor de santidad; proclamación de su beatitud o santidad; construcción de un sepulcro digno; adaptación del recinto sacro para su contemplación; los milagros aumentan las peregrinaciones; se mejora con el paso del tiempo la ornamentación del santuario; se relatan literariamente su vida y sus milagros.

El digno ornato del cuerpo santo es un medio por el que se hace ver el sentido sobrenatural del recinto sagrado que acoge al sepulcro. Éste, situado en lugar conveniente, en capilla propia, o después del siglo XI, en arqueta generalmente de plata, debajo del altar, puede rodearse en señal de homenaje o venerarse durante el tiempo que el peregrino considere conveniente. Estos templos-santuarios tienen en el Camino de Santiago una buena representación. Es el caso de santo Domingo de la Calzada o san Juan de Ortega, por ejemplo.

En el transcurso del siglo XI y más en concreto en el reinado de Sancho el Mayor de Pamplona, 1004-1035, y en los de sus herederos García el de Nájera, primogénito en el reino matriz y Fernando I, en Castilla, Ramiro I en Aragón, se van a afianzar monasterios y santuarios a lo largo del Camino que van a contribuir a potenciar la ruta pero al mismo tiempo, también a dotarla de estos santuarios intermedios en los que el peregrino podía venerar santos y advocaciones de la Virgen en templos señeros. García el de Nájera

pretende desplazar de san Millán las reliquias del santo eremita hasta Nájera donde él mismo había fundado el monasterio de santa María. La tradición nos ha transmitido la tozudez de la pareja de bueyes que había de conducir las para no moverse del paraje emilianense, por lo que se entendió como un designio celestial de que las reliquias no debían cambiar de paraje. Eso sí, se preparó en el monasterio del Yuso, cerca del primitivo aposento de las mismas en el Suso, una mejor y ornamentada estancia. Éste es el origen en época románica del monasterio dedicado a la Virgen del Yuso, que luego, con las sucesivas intervenciones en estilos posteriores, apenas nos deja ver el estilo primigenio del románico del siglo XI. Las obras de reconstrucción en san Millán de Yuso, han puesto de relieve recientemente el valor de esta primigenia estructura románica, especialmente en su cabecera de la que conocemos ahora sus dimensiones y características principales. Tras un periodo de declive de la orden en España en los siglos XIV y XV, en el que muchos monasterios de monjes negros pasan a la obediencia del Cister reformado por san Bernardo, el papa Borgia, Alejandro VI, desde Roma, y los Reyes Católicos desde Valladolid impulsan la reforma propiamente benedictina y nombran a fray Rodrigo de Valencia, prior general de la Observancia y también prior del monasterio de San Benito de Valladolid, como reformador de todos los monasterios benitos de Castilla y Galicia. San Millán de la Cogolla se adscribe a la reforma vallisoletana y en el siglo XVI empieza una época de esplendor que durará hasta la invasión francesa y leyes Desamortizadoras, en el convulso siglo XIX. Testigo de este esplendor es el nuevo monasterio de San Millán, con la traza herreriana en su aspecto exterior e importantes reformas de puertas adentro. La llegada de los padres agustinos que merced a su labor en Filipinas y Ultramar quedaron de algún modo fuera de la exclaustación desamortizadora, logró dotar al monasterio de una nueva perspectiva. En ella he sido testigo en los últimos treinta años con visitas frecuentes por tener allí dos tíos agustinos, los padres Cirilo y Alfonso Labarta, además de haber colaborado durante

un tiempo en la puesta en marcha y desarrollo de la Asociación de amigos de San Millán de la Cogolla, institución benemérita que colabora con la comunidad agustiniana e instituciones, en el mantenimiento y promoción de este monumento tan importante para La Rioja, para España, también en lo que respecta a su faceta histórica a Navarra, para el Camino de Santiago que lo tiene como un santuario muy cercano y visitado por los peregrinos, y que merece la pena ser considerado dentro del entramado de monasterios que en las diferentes etapas ofrecen al peregrino un testimonio y un mensaje de su valor en la historia y en la actualidad.

Las reliquias del santo

Como en todos los procesos de puesta a la veneración de cuerpos santos, hay en el caso de san Millán, una inventio de las reliquias, la traslatio, la elevatio corporis, es decir la canonización, y la definitiva instalación en un templo que está en función además, de para el culto o el orden monástico, para la veneración de las reliquias. Cada una de las fases crea actos jurídicos con sus consiguientes actas y los notarios o testigos relatan el contenido exacto de las arcas sagradas. En san Millán, hemos visto cómo la canonización está presidida por el obispo titular acompañado de otros preladados y abades, y cuenta con la asistencia del rey de Pamplona, Sancho III el Mayor. Consecuencia de estar ya en el canon de los santos, la ornamentación que acompaña a las reliquias adquiere otra dimensión mayor. Así se realiza la famosa arqueta de marfil. Sabemos que en la invasión y guerra del ejército de Napoléon, la rapiña se llevó fuera de nuestras fronteras objetos valiosos de orfebrería y del ajuar del santuario. Dieciséis piezas de la arqueta de marfil se encuentran dispersas por todo el mundo, desde Florencia hasta Boston. Además de esta representación plástica, se encuentra la documental recogida cuando se abre el sepulcro de san Millán con motivo de su definitivo asentamiento en el recién reconstruido y ensalzado monasterio del Yuso y con ese motivo se realiza la consiguiente acta notarial. Afortunadamente, sabemos por el obispo y monje benedictino Prudencio de Sandoval (1551-1620) su

contenido ya que lo publicó en uso de su jurisdicción y como historiador de la Orden; pero ante todo con la recomposición de todas las piezas localizadas tenemos en la obra artística acorde con la importancia que se da a la veneración del santo, una preciosa descripción de su vida.

Aparecen registrados los artífices materiales de la arqueta, Engelran y Rodolfo que la realizan en los aledaños de 1067. Se encuentran en las diferentes piezas, el escritor Munio que da fe de todo lo que acontece en la conformación de este monumental depósito de reliquias; también se encuentra el abad del monasterio de nombre Blas, el señor de Calahorra, Ramiro, postrado como su amigo, Escolástico, y en posición relevante el rey de Pamplona-Nájera, Sancho el de Peñalén (1054-1076) con su esposa la reina Placencia. No falta un Cristo en Majestad, que tiene el significado de que aunque la intercesión es del santo, el que procura la gracia y obra el milagro, es Cristo el Salvador.

La traslación de la reliquia del monasterio de Suso al de Yuso no quiere decir que en primitivo santuario no se tuviera memoria de la estancia en él del santo. El locus sancti, el habitáculo donde había hecho su vida de eremita es objeto también de veneración. Se realiza un cenotafio –sepulcro sin restos- que tiene el valor de recordatorio. Así aparecen en la representación de suso, escenas de su vida, monjes con tonsura y la alegoría de la Eucaristía.

La vida del santo

San Millán es un santo de los primeros que no es mártir, como san Martín de Tours o san Ambrosio de Milán, que nace hacia el año 473 en los aledaños de Suso, en cuyo monasterio muere el 574, a los ciento un años de edad. Su estilo de vida pastoril deriva a la práctica de cristiano anacoreta, bajo las indicaciones de san Felices. Ordenado sacerdote, se dedica al pastoreo de almas por poco tiempo en Berceo, para consagrarse justo en su lugar natal del Suso a la contemplación y la práctica de la vida cristiana exigente. Sin embargo, recibe la visita de muchas personas que buscan con su relación, la mejora de sus almas. Ganada justa fama de santidad sus discípulos le ayudan a

las celebraciones religiosas y después a la atención del cenobio emilianense de corte visigótico que después deriva en un monasterio de regla benedictina. No es extraño pensar que quizá, al recibir la visita de san Braulio, biógrafo, obispo de Zaragoza y amigo de san Isidoro, no dejaría influencia el sabio y santo sevillano en la vida monacal de Suso, dotada al correr de los tiempos de un escritorio famoso en el que códices y libros cristiano-visigóticos y luego mozárabes iban a ser puestos a disposición de monjes y sabios de estos tiempos de transición. El testimonio de san Braulio, en la literatura visigótica tiene un valor extraordinario y constituye una joya de la hagiografía de la época. Del cuidado que pone el obispo zaragozano para ser fiel a la verdad es revelador el siguiente párrafo en la carta que envía a su hermano Fronimiano, que vive precisamente en Suso, prendado del lugar y del estilo de vida espiritual que allí se practica: *“Porque aún viven el varón Citonato, presbítero, y Geroncio, quiero que éstos mismos examinen antes lo que yo he escrito, y una vez bien discutido y examinado por ellos, si no he errado en los nombres ni en las cosas, den su plena aprobación”*. Hasta aquí san Braulio.

Sabemos que fue ordenado sacerdote por el obispo de Tarazona, Dídimo, quien le encomienda la cura de almas de la parroquia de Berceo, adscrita a su jurisdicción episcopal. La larga vida con que la Providencia le dispensó, le hizo producir muchos frutos en esta zona particularmente dotada de vida religiosa. A su muerte le sucede al frente del monasterio, su discípulo Citonato que continúa con el programa trazado por el fundador. San Braulio habla de Citonato como *“varón santísimo”* y se refiere a sus compañeros Geroncio y Sofronio como *“sacerdotes de purísima y santa vida”*. De otro de sus seguidores, Aselo, san Braulio indica que *“acercándose la hora de su muerte, llamó al santísimo Aselo en cuya compañía vivía y, en su presencia, aquella alma felicísima voló al cielo”* san Millán murió, pues, rodeado, de esa comunidad que había originado su afán apostólico. Mención especial requiere santa Potamia, mujer que siguió la dirección espiritual de san Millán, a cuya muerte se retiró

a un pequeño monasterio dedicado a san Jorge, y allí fundó también una pequeña comunidad de monjas. Sus reliquias fueron trasladadas en época posterior al monasterio de Yuso donde se encuentran en un relicario de plata. Vemos pues, esta irradiación de la santidad en los discípulos de san Millán que de modo expansivo siguieron las normas de vida que había propuesto desde el cenobio de Suso.

San Millán se da a conocer profusamente a través de los elementos artísticos de su relicario y también, posteriormente por la difusión literaria de los hechos de su vida y de sus milagros. La arqueta fue mandada construir por el abad don Blas que cuenta con la ayuda real y episcopal para llevarla a cabo, en el siglo XI. Vemos en las tablas de marfil reconstruidas al santo en sueños, cuando recibe la llamada al ministerio divino, cuando elige a su maestro en religión, san Felices de Bilibio, escenas de su vida como eremita, revestido con atuendos sacerdotales y en compañía de sus discípulos como Citonato, Aselo, Sofronio y Geroncio, citados por san Braulio, y, destacada, su muerte o tránsito a la otra vida que vemos por mitades en una pieza partida que se encuentra precisamente repartida en museos de Florencia y Boston; está también la elevatio animae cuando el alma sube al cielo, el sepelio del santo, y ya un repertorio de los milagros que por su intercesión obra san Millán. Así podemos observar la profecía de la destrucción de la ciudad de Cantabria, que no quiso convertirse y que se cumplió en 574 por la devastación de Leovigildo; ciegos que tocan la arqueta para ser curados; la curación de una parálitica; los ladrones que quedan ciegos tras hacer su fechoría; una especie de multiplicación de alimentos para necesitados y hambrientos a semejanza del pasaje evangélico, etc.

La literaturización de la vida del santo se produce muy pronto. Es san Braulio, obispo preclaro de Zaragoza, en el siglo VII quien realiza la primera biografía de san Millán. Destaca en los relatos de su vida, su devoción eucarística, su condición de eremita y de gran contemplativo y ya pone en valor su influencia ante el Cielo. Es el monje Fernando, ya en el siglo XIII, quien compone el libro de los Milagros

de san Millán. Destaca entre su relatos el jorobado que se cura mientras asiste a la misa celebrada por el santo taumaturgo, o el de la niña muerta llevada por su padre y resucitada por intervención de Millán; la escena de los bandidos que queman enseres del santo y son reducidos, en fin, un programa iconográfico que en el contexto de la época en la que se realiza, sirve para poner a disposición de los peregrinos el programa de vida que sirvió para alcanzar la santidad a su titular.

Hay que dejar claro que también san Eugenio, íntimo colaborador de san Braulio en temas pastorales, y que designado obispo de la sede primada de Toledo en 646, contribuyó decisivamente a difundir la vida y la santidad de san Millán cuyos restos fue a venerar.

En la Historia del Señor San Millán, Gonzalo de Berceo, su autor, deja testimonio de su paso por el monasterio: Gonzalo fue su nombre de quien hizo este tratado/ en san Millán de Suso fue de niñez criado/ natural de Berceo donde san Millán fue nacido/ Dios guarde su alma del poder del pecado.

La lengua española tiene su primera expresión conocida en este romance que del latín quiere hacer en román paladino, comprensible la doctrina cristiana y los textos religiosos. Son la Glosas un tratado que ponen de manifiesto que este lugar santo es además de centro espiritual y religioso, una referencia primordial de la cultura hispánica en una de sus regiones con más personalidad e historia. Los estudiosos han elaborado muchas páginas sobre qué y cuánto significan estas hojas en el desarrollo de la lengua que hoy compartimos tantos millones de seres y que además, tenemos en común unas bases culturales y también, una visión del mundo trascendente en lo divino y cercano en lo humano.

Los monasterios de san Millán de la Cogolla: el de Yuso y el de Suso

El paraje geográfico del emplazamiento monacal hay que situarlo en una franja denominada valle de san Millán, en el centro del curso de los ríos Oja y Najerilla que de las sierras del sistema Ibérico vierten sus aguas al Ebro. Además de ellos y de oeste a este, hay otros cuatro ríos paralelos que con-

forman sendas comarcas de la actual Rioja: el Iregua, el Leza, el Cidacos y el Alhama. La vertiente norte del sistema Ibérico coronado por cumbres de dosmiles de la sierra de la Demanda, picos de Urbión y sierra de Cameros vierte al Ebro, y al sur al río Duero. Pues bien, entre el río que da nombre a la comunidad regional y el Najerilla, hay una serie de pliegues montañosos que tienen como frontal la sierra de San Lorenzo en la que por cierto, se asienta también el cercano monasterio benedictino de Valvanera, y una de las montañas de relativa altura, llamada también Picuda, tuvo como denominación de Cogolla de donde parece provenir el nombre del monasterio, más que de la cogulla del atavío monjil. Antes del apellido de la Cogolla, tuvo los de Distercio, Vergegjo o Dercensis, aludiendo a la toponimia de la zona, en la que por cierto hay ahora montes de suso, montes de Yuso, pico San Millán, como recuerdo precisamente del monasterio situado a un tiro de piedra de Berceo, lugar del natalicio del monje escritor Gonzalo. Esta localidad junto a las de Cárdenas que da nombre al riachuelo que engrana el rosario de las demás poblaciones como San Millán, Estollo y San Andrés, conforma el valle que se denomina igual que el santo. Apenas a quince kilómetros se encuentra Azofra, a dieciséis Nájera y a veinte en línea recta, Santo Domingo de la Calzada, lugares de gran resonancia peregrina en el trazado francés del camino. San Millán de la cogolla es en lo civil, un municipio riojano de 293 habitantes en 2009, situado a 728 metros sobre el nivel del mar, con una extensión de 31,9 kilómetros cuadrados, en la comarca y partido judicial de Nájera.

Con esta distinción tan exquisita del monasterio de arriba o del suso -sursum- y de Yuso en el llano, el complejo monástico de san Millán de la Cogolla va desarrollándose desde el siglo X en el que ve a la luz como centro de irradiación espiritual en el contexto de la reconquista de las tierras riojanas emprendida por Sancho Garcés I, rey de Pamplona (905-925) y casado con la reina Toda Aznárez. Este rey que consolida la monarquía pamplonesa dotándole de atributos regios al uso en el reino astur-leonés o franco, y haciendo la sucesión ya

hereditaria, emprende desde el castillo de san Esteban de Deyo o Monjardín -Mont Garcin-, y tras encomendar espiritualmente la empresa en el monasterio de Irache, se lanza hacia las tierras llanas del Ebro y alrededores para tomar a los moros las ricas cuencas de los ríos que perpendiculares al Ebro, riegan comarcas fértiles y pobladas. En Monjardín hay una cruz de la Victoria muy similar en su significado a la ovetense, repujada en plata en época posterior románica, exponente de la sintonía entre los dos reinos por recuperar del dominio musulmán la geografía perdida. Hasta este monarca preclaro, la monarquía pamplonesa había jugado al equilibrio de poderes entre la monarquía franca muy interesada en la marca pamplonesa al igual que la catalana, el parentesco con los Banu Qasi muladíes de Tudela y la ribera del Ebro, y las exigencias apremiantes de Oviedo y León para sumarse a la acción bélica contra la morisma. Adoptada esta última postura, el reino pamplonés padecerá acciones de castigo por parte de Abderramán III que infringe una seria derrota a los cristianos en Valdejunquera, paraje navarro de la montaña estellesa en 920. Sin embargo, la monarquía pamplonesa no cede en posiciones territoriales ante las tremendas ofensivas del califato cordobés, como las dirigidas por el caudillo Almanzor que a pesar de sus éxitos momentáneos no logran modificar el mapa de los reinos. Será Sancho el Mayor (1004-1035), tataranieto de Sancho Garcés I, quien con influencias y acciones de fuerza, extiende y refuerce los reinos cristianos incipientes por los que ya la reforma cluniacense y la unidad con Roma, como la peregrinación a Santiago con la influencia ultrapirenaica que trajeron consigo, van a hacer de la España cristiana una potencia militar, diplomática y religiosa. Será el territorio najerense todavía en la órbita pamplonesa, el que sea correa de transmisión entre los condados pirenaicos, el reino pamplonés, el rincón de Castilla poblado de foramontanos, el reino astur-leonés que se extiende hasta Galicia que acoge tras la inventio de los restos de Santiago el Mayor hacia el 820, un polo de atracción de peregrinos que da universalidad a los reinos hispánicos belicosos y contribuye a la unidad



Monasterio de Suso (o "de arriba"), de origen visigodo nacido en torno a la tumba del santo.

religiosa de la Europa incipiente, es decir de la Cristiandad reconvertida tras la irrupción y conquista de los pueblos bárbaros que terminaron con la civilización romana.

Por la conquista de Viguera, villa que luego dará modelo de fueros a otras poblaciones asentadas, Sancho Garcés I había fundado el monasterio de san Martín de Albelda, que gana en antigüedad a san Millán, al ser fundado en vida de Sancho Garcés I, en 924, siete años antes y que a nuestros efectos, tiene el valor de ubicar el primer peregrino ultrapirenaico a Santiago, el obispo podiense Godescalco, en 950.

San Millán de la Cogolla tiene lo que diríamos partida de nacimiento, hacia el año 931, en época de la regencia de la viuda de Sancho Garcés I, la muy poderosa reina doña Toda. Según la documentación contrastada, en el año 942 podemos estar seguros ya de su funcionamiento monacal perfectamente organizado, aunque entre los especialistas ha tomado cuerpo la posibilidad de que existiendo un cenobio visigodo en esos parajes promovido y construido en vida del santo, perviviera a la invasión musulmana. En un diploma de 947 se alude a la comunidad de monjes bajo el abad Esteban. En el 959 se consagra el monasterio benedictino, aunque no sabemos si es la primera consagración o se hace tras refundar otro anterior. Es en el largo reinado de García Sánchez I (925-970), sucesor de Sancho Garcés I, cuando toma fuerza y esplendor el monaste-

rio. Estamos hablando, lógicamente del monasterio de Suso.

En el siglo XVI con la reforma impulsada desde la corona unificada de Aragón y Castilla, por los reyes Católicos, de la orden benedictina, san Millán de la Cogolla se acoge a la congregación de San Benito de Valladolid, sin pasar por la reforma cisterciense, para comenzar una prosperidad que se nota en la construcción del nuevo monasterio de Yuso, dedicado a san Millán y que ha merecido llamarse el Escorial de la Rioja. Sin embargo, es de notar que algunos monjes del monasterio de Yuso suben en esta época, concretamente en 1588, a Suso para formar una comunidad reducida de vida más austera. Es una reforma propia e interna dentro del complejo monástico de la Cogolla. Pronto fue reconducida la unidad entre los dos santuarios. Sin embargo, el espíritu de reforma que rebotaba el monasterio hizo pedir a Felipe II dos monjes de San Millán, los padres Salazar y Villoslada, para que acometieran la reforma de la orden benedictina en el reino de Portugal. La iglesia se construye entre 1504, bajo el abadiato de fray Miguel de Alzaga y el 28 de junio de 1540 en que se coloca la última piedra, siendo abad fray Pedro de Arenzana y maestro de obras, Juan Martínez de Muntión. Son los sucesivos abades los que con constancia encomiable van cubriendo el programa constructivo. Programa que sufrió un serio contratiempo cuando el 3 de julio de 1595 se desplomó la pared norte con las



La biblioteca de San Millán de la Cogolla guarda una magnífica colección de códices y cantoriales.

capillas anexas. Continuó el abad fray Martín Izquierdo la reconstrucción con los maestros canteros Juan Pérez de Solarte, de Calahorra, y Pedro de la Torre, de Burgos.

Las pinturas del benedictino artista Juan Ricci, nacido en Madrid en 1600, representan en estilo escurialense las figuras y escenas de su vida, del santo titular y de la vida de Cristo. La sillería del coro, obra de Mateo Fabricio en 1640, el inconcluso claustro procesional iniciado por Juan Pérez de Solarte, la sacristía, que fue antes sala capitular, las diferentes dependencias del monasterio son elementos que constatan la importancia de este monasterio relanzado por la congregación de Valladolid en el siglo XVI. Esta característica es común con otros monasterios como el de santa María la Real de Irache, en Ayegui, que tampoco pasó por la reforma del Cister y que en el siglo XVI tras el impulso vallisoletano fue erigida una universidad donde fue maestro el cardenal Aguirre, monje preclaro del monasterio emilianense,

La relación con, monasterios y catedrales

La importancia de san Millán de la Cogolla es expansiva conforme se acerca el cambio de milenio. Lo prueba entre otros hechos, el de la erección como obispo de Pamplona (988-1000) de Sisebuto, abad de San Millán, donde tuvo también la responsabilidad de dirigir en el Escritorio la confección del Códice Emilianense culminada en

994. Pronto desplaza a san Martín de Albelda, como cabeza y eje de la red de monasterios riojanos impulsado por los reyes de Pamplona que tienen en Nájera asiento y centro de operaciones de irradiación. En total son once los monasterios que se crean en el siglo X en este entorno y que además de los dos pioneros ya citados Albelda y la Cogolla, son Santa María de Valvanera, hoy también con comunidad benedictina, San Prudencio de Laturce (relacionado con la batalla de Clavijo), San Cosme y San Damián de Viguera, San Andrés de Cirueña, San Julián de Sojuela y tres muy cercanos al de Santa María la Real de Nájera, los de San Sebastián, las santas Nunilo y Alodía y el de Santa Águeda.

La figura de santo Domingo de Silos, monje y prior emilianense enfrentado a García el de Nájera y pasado a la causa de su hermano Fernando, vencedor en la batalla de Atapuerca en 1054, constituye un motivo de proyección hacia el monasterio de san Sebastián de Silos fundado por quien le habría de dar nombre definitivo, de San Millán. Los dos monasterios se desarrollan en sintonía y prestaron ayuda a la creación de otros más jóvenes, como es el caso del monasterio de Sopedrán para el que el arzobispo toledano, Gómez Manrique pide monjes a San Millán quien envía nada más y nada menos que doce en el año de su fundación, 1372.

Las cartas de hermandad entre San Millán y otros monasterios son expo-

nente de esta sintonía entre monasterios. En 1190 se firma la de san Millán con Santo Domingo de Silos como un “contrato de Caridad” y que se establece con “nudo indisoluble entre Juan, abad de Santo Domingo de silos y todos sus monjes de un lado, y Fernando, humilde ministro de San Millán, y el colegio de todos sus monjes por otra”. En 1209 se habían de hermanar San Millán y el monasterio otrora navarro en ese momento ya castellano, de san Íñigo de Oña. También, en el siglo siguiente, concretamente, en 1324, el monasterio emilianense firma carta de hermandad con el monasterio de Obarenes con una exhaustiva relación de obligaciones de lealtad entre ambos cenobios. La adscripción a partir del XVI a la congregación benedictina de San Benito de Valladolid dio una relación más estable con los monasterios benedictinos de la misma e incluso con los que habían abrazado la reforma cisterciense, debido entre otras cosas, a la gran consolidación que experimenta en esta época. San Millán, dio a la Congregación vallisoletana generales como fray Benito Salazar o ilustres maestros que se expandieron por otros lugares. Destaca el padre y cardenal José Sáenz de Aguirre, nacido en Logroño en 1630, maestro en la universidad benedictina de Irache, con grandes responsabilidades en el gobierno de la Iglesia en el siglo XVII.

La influencia expansiva

El monasterio emilianense ha tenido y tiene una proyección exterior de gran importancia. Dentro de la red monacal de la Rioja, desplazó en importancia a san Martín de Albelda, se relacionó con el de santa María Nájera, elevado a templo real por su condición de panteón, y tuvo posesiones fuera de las fronteras naturales de los reinos de Pamplona o de Castilla.

Del Escritorio y de la Biblioteca de San Millán de la Cogolla, un poco posterior a Cardeña y a Albelda, salieron piezas de extraordinario valor de la literatura religiosa hasta tal punto de que Camón Aznar señala al monasterio como uno de los tres que crearon escuela en las miniaturas y copistería de libros monacales prerrománicos, Se atribuyen a la escuela emilianense el Códice de Roda; el Salterio de la Aca-

demia de la Historia fechado en 980, o la Biblia de Cardeña con antigüedad aproximada del 920 y escrita por un diácono llamado Gómez. El número 60 del Códice Emilianense, en lo que se denomina usualmente como Glosas emilianenses, tenemos el comienzo del romance hispánico que contiene voces ya distintas al latín, en versión que podríamos llamar del romance navarro-aragonés o castellano, y también con esas dos palabras de vascuence que hacen suponer también el origen de esta lengua, y cuya autoría según Menéndez Pidal puede ser de algún monje navarro originario de algún espacio de convivencia entre lenguas.

Villas situadas en la parte oriental de Navarra hacían la oblación al santo consistente en lo espiritual en una petición de protección y en lo material en una limosna. Lo mismo que otras poblaciones situadas en los reinos colindantes. Es curiosa la donación de las villas de Logroño y de Asa al monasterio realizada por el rey García Sánchez (925-970) en la que expresa: que “deseando honrar con mayor reverencia a la Iglesia de Cristo y del santísimo Millán nuestro patrón, en la cual está enterrado con gran veneración su cuerpo, damos y ofrecemos de todo corazón, con todo cariño y voluntad, para honra del citado Millán, nuestro patrón, a ti, Gomezano abad y a tus hermanos monjes y siervos de dios, las dos villas de Logroño y Asa con todos sus hombres, tierras, viñas, huertos, pomares, montes, dehesas, y pastos con sus accesos y sus pesqueras para provecho y utilidad de san Millán”. Además del rey navarro, el conde castellano Fernán González en vísperas de las batallas decisivas y favorables de Simancas y Alhadengas (939), visita San Millán y dona al monasterio la villa de Sietefenestras.

Los códices del Escritorio emilianense que desde el siglo VIII se van produciendo con temática religiosa variada, representan una relación cultural intensa y universal. Desgraciadamente conocemos muchas veces su existencia por constar en la relación de obras que salieron del monasterio a los destinos más diversos, especialmente en el siglo XIX. Destaca por ejemplo, el Códice Emilianense que está depositado en El Escorial.

En el campo de la salud, san Mi-

llán contó con una botica de la que sabemos no sólo su magnitud sino también el uso que de ella hicieron pueblos y ciudades que demandaron sus servicios. La botica fue incluida en los bienes desamortizados y vendida a Tomás García, vecino de Nájera. El monje boticario gozaba de un prestigio notable dentro de la organización del monasterio. Los conocimientos precisos para ejercer en su oficio así como la relación que había de mantener con médicos y cirujanos le hacían tener esa aureola. Las plantas medicinales, tan abundantes en el contorno, eran la base de los compuestos que en tarros y vasijas perfectamente rotulados se podían dispensar desde sus dependencias. Los hospitales que se vinieron sucediendo a tono con las etapas constructivas de los monasterios fueron si duda, como en todos los monasterios a los que estaban adscritos, motivo de relación social de primera magnitud. La acogida cristiana era un elemento sustancial a la vida monástica. Las obras de misericordia evangélicas se practicaron y no han dejado de hacerse notar, en la Escuela también aneja donde se impartían lecciones y transmitían contenidos de la cultura universal a través de los maestros que contaban con una biblioteca excepcional, visitada entre otros por Jovellanos en 1795 y por Navarro Villoslada, el escritor y periodista navarro de gran relieve en el siglo XIX.

Giraron en su órbita monacal muchos monasterios o monasteriolos como los de san Cristóbal de Garindoin, san Miguel de Ugaho, santa María de Badostáin o santa Cruz de Ciáurritz en Navarra. También por referirme sólo al caso de Navarra, ocho parroquias están dedicadas a san Millán y están situadas en: Baríndano, Beire, Iturgoyen, Lete, Narcué, Oco, Unzué y Zuriáin.

Varios pueblos de la geografía española también llevan el nombre del santo ermitaño como los de San Millán de Yécora, municipio también riojano como el de la Cogolla, San Millán de Juarros y San Millán de Lara en Burgos o San Millán de los Caballeros en León. Sendas parroquias en las capitales de Logroño y Segovia dan idea además del culto que en estas ciudades se tributa a la advocación de tanto interés para nosotros.

San Millán, protector de la fe

La representación ecuestre de san Millán es bien patente, blandiendo la espada como caballero y guerrero, en actitud semejante a Santiago el Mayor. Su representación hay que ponerla en relación con la cercanía de Clavijo y con el momento histórico en que esta devoción emilianense se generaliza. Las tierras riojanas que pasan de Navarra a Castilla van a ser retaguardia activa en la lucha contra la morisma infiel. Sin competencia hacia Santiago el Mayor, sino más bien al contrario, como reflejo y relación de la devoción a los dos santos, san Millán es visto como uno de los santos que protegen la fe y la seguridad de sus devotos. Es un fenómeno similar al de san Isidoro de Sevilla cuyas reliquias trasladadas a León, son al mismo tiempo objeto de devoción y además, motivo para que se represente al santo obispo de Sevilla con espada en alto y a caballo, como matamoros o caballero. Es claramente una transferencia del culto de Santiago protector a este santo que recibía la veneración en el Camino de muchos peregrinos. También, exponente, como en el caso de san Millán, de patronazgo y confianza del pueblo hispano en sus regiones respectivas hacia estas figuras señeras de la hagiografía alto medieval. San Millán desde su cenobio expansivo, san Isidoro desde su ciencia y su cultura, representan con Santiago el Mayor las figuras cuya intercesión sobrenatural se suplica en momentos de peligro. Como es bien sabido, el arcángel san Miguel es también de invocación general en la cristiandad, lo mismo que la Virgen o el Cristo de las Batallas, en un orden superior suelen presidir la simbología de las huestes cristianas que luchan por la fe contra el enemigo infiel.

De cualquier manera, san Millán es un santo que en la percepción medieval ayuda a los ejércitos cristianos a luchar contra los musulmanes invasores y se aparece, como en el caso de Santiago, montado en blanco corcel, dirigiendo la lucha y erigiéndose en campeón de la cristiandad. También y de modo paralelo al de Santiago, existía un Voto a San Millán que pagaban los pueblos de la Castilla riojana y burgalesa por haber librado de la dominación humillante de los

musulmanes, a sus hijos acogidos a su patrocinio. San Millán, situado a un tiro de piedra de Clavijo y también de Santo Domingo de la Calzada donde se ha perpetuado la acción de gracias por la liberación del tributo de las doncellas, se une a Santiago en este papel de protector de la fe. San Millán Matamoros se distingue de Santiago en esa misma advocación por portar ropajes abaciales y báculo que compatibiliza con la espada luchadora. Se asemeja así a san Isidoro que también en sus entornos de influencia, sobre todo leoneses, tiene parecidos atributos.

San Millán y la peregrinación a Compostela

El Cartulario de San Millán nos da abundantes muestras de la existencia de un hospital anejo al monasterio para pobres y peregrinos con abundante dotación material para quienes se acogían a él, utilizado, sin duda, por peregrinos jacobeos que con un corto desvío acudían a él atraídos por la fama del santo y de sus milagros. Sancho el Mayor, que al ver sus territorios libres del peligro de ataque directo a los peregrinos, potenció la ruta de Puente la Reina, Nájera, Burgos, León, con la impronta de la reforma cluniacense que apoyó sin reservas y con entusiasmo. La existencia de la hospitalidad cristiana nos consta ya desde el año 800 en el que en un documento de donación recogido en la colección diplomática del monasterio, se habla de que la donación se hace para “el auxilio de los siervos de Dios y de los peregrinos al hospital”.

La peregrinación a Compostela se compaginaba desde tiempos antiquísimos con las de los santuarios intermedios, verdaderos eslabones en la ruta. Las tensiones entre los reyes Sancho el de Peñalén y Alfonso VI tienen su reflejo en la peregrinación a San Millán. Enterado el monarca navarro de que habían sido apresados como rehenes peregrinos a este monasterio, manda su liberación. Alfonso VI visita a San Millán el 16 de junio de 1074 con su séquito encabezado por la reina Inés, sus hermanas Urraca y Elvira, obispos de Burgos y Castilla la Vieja, el conde de Lara y el Cid Campeador.

Actualmente son muchos los peregrinos que hacen una etapa más para

pasar por san Millán de la Cogolla y ver el monasterio y orar ante los restos de su titular. Tiene éste distintas iglesias y ermitas a lo largo del camino. Por ejemplo la parroquia de Zuriáin en Navarra, entre Zubiri y Pamplona. En el itinerario secundario del túnel de san Adrián, justo al pasar de Guipúzcoa a Álava se encuentra también una ermita dedicada al santo. En Valderrible (Cantabria) la ermita de san Millán tiene connotaciones eremíticas.

El declive del monasterio glorioso

Las jornadas del 20 y 21 de diciembre de 1809 fueron aciagas para el monasterio. En la noche entre esos dos días, fueron destruidas obras de arte, desvalijadas dependencias ilustres, saqueadas obras de arte, por las tropas napoleónicas invasoras. El saqueo del monasterio provocó la polémica de la autenticidad de las reliquias del santo; cuestión dilucidada a favor de la versión actual y verídica de que los restos del santo fundador no se encontraban en el momento vandálico en la arqueta de marfil que fue desmantelada. Tras la paz después de la Guerra de la Independencia, los vaivenes políticos influyeron, cómo no, en la vida tranquila de los monjes. Durante el trienio constitucional de 1920 a 1923, otra vez la excomunión se cernió sobre los hijos de san Benito. Desde 1823 a 1835, con las tensiones propias del enfrentamiento sangriento de la Guerra Carlista a partir de 1933, la vida en San Millán fue tensa y preocupante. Por fin, se produjo la marcha muy sentida de la comunidad.

En 1835 abandonaron la Casa los monjes benedictinos, bien a su pesar, a fuer de las leyes desamortizadoras y diríamos, descristianizadoras, impulsados por el gobierno liberal en lucha contra la facción carlista, como era llamado el bando tradicionalista armado. Medio siglo estuvo el monasterio con vicisitudes de todo tipo, ante las cuales, el pueblo llano supo mantener en contra de avaricias y afanes desmedidos de posesión de bienes monacales, todo lo que pudo.

San Millán, hoy

La historia del monasterio se sigue haciendo día a día. Desde 1878 se encuentra entre estas piedras glorio-

sas, la comunidad de Agustinos Recoletos que mantienen con esfuerzo y con gran esmero la esencia de este recinto santo. La vida del monasterio sigue en nuestros días con el impulso de esta comunidad agustiniana que lo atiende y el apoyo institucional de la Comunidad de La Rioja que tiene en este centro espiritual de la región uno de sus puntales de la cultura histórica. Además, representa el monasterio enguanto a la lengua española cuyos balbuceos los tenemos en estos parajes, un santuario también de peregrinación de estudiosos y de admiradores. Aquí nació el romance, que podríamos llamar hispánico, porque al diferenciarse del latín del que procede, refleja en la escritura el habla lingüística de los habitantes de estas comarcas de encrucijada y de gran personalidad histórica. El milenario de la Lengua española celebrado con toda pompa en las paredes del antiguo cenobio fue un impulso a este lugar que tanto dice a una comunidad de más de cuatrocientos millones de personas que a través de una lengua común expresan también los rasgos de una cultura compartida. No voy a insistir en lo que es evidente para muchos que con perspectiva y sin prejuicios, ponen de manifiesto de mil maneras: los rasgos diferenciales y peculiares de nuestras culturas regionales no deben ser obstáculo para reconocer y potenciar el común denominador, la esencia y naturaleza de las raíces que las han hecho posibles. Creo que lugares como San Millán son claro exponente de esta función de ensamblar e integrar tan necesaria en el momento en que vivimos.

Además de la devoción popular que suscita la devoción al santo cuya fiesta se viene celebrando el 12 de noviembre en el calendario litúrgico, hay que señalar la labor de los amigos del monasterio de san Millán de la Cogolla que apoyan las iniciativas de la comunidad religiosa, sirven de puente con las instituciones y aumentan con sus aportaciones personales, los medios necesarios para que la sociedad circundante sea consciente de la importancia que tiene este santuario en el presente, fruto de un pasado glorioso y en definitiva, exponente de su estancia en él de un santo con gran personalidad. El último sábado

de septiembre suele ser la fiesta de san Millán promovida por la asociación benemérita que saca en procesión las reliquias por los alrededores del monasterio. La Fundación San Millán de la Cogolla, creada con el objeto de potenciar todo lo referente al monasterio aúna esfuerzos sociales y sirve de cauce con las instituciones. Su labor desde 2002 está dando sus frutos. Nos encontramos ante un conjunto monumental declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1997, que también es Patrimonio de la Hispanidad, de la riojanidad, y diría, de la navarritud y del mundo jacobeo, que tiene aquí un foco de atracción y un punto de encuentro, en el reposo de unos montes legendarios que invitan a la meditación y también a la acción por extender el sentido de estas huellas pétreas, del mensaje de los monjes que las habitaron, del encanto de su entorno y de la ilusión de sus devotos.

Fuentes y bibliografía

La abundante documentación que sobre este monasterio se encuentra en el Archivo Histórico Nacional y en otros de ámbito más reducido, ha sido bien estudiada y con la ayuda institucional, publicada por los investigadores que se han ocupado de ella. El Cartulario del monasterio fue publicado por el padre Serrano en Madrid, ya en el año 1930. Desde entonces y hasta los estudios más recientes potenciados por el departamento de Historia Medieval de la Universidad de la Rioja, especialmente por el doctor García Turza, hay mucha bibliografía publicada acerca del monasterio y su presencia en la vida monacal española y sus relaciones en los diferentes contextos históricos, con las monarquías de los reinos hispánicos. Quiero destacar las magníficas monografías editadas con la colaboración del gobierno de la Rioja. También el buen posicionamiento en Internet de todo lo que se refiere al monasterio. Los becerros llamados Gótico y Galicano han sido las referencias fundamentales en el tratamiento documental de las fuentes primigenias.



Símbolo del "Camino de la Lengua Castellana", en San Millán, en homenaje a los escritos en español más antiguos que se han encontrado, hallados aquí.

Antonio Ubieta y otros tratadistas han trabajado bien sobre los aspectos históricos de san Millán de la Cogolla. El discípulo de José M^a Lacarra, como también otro preclaro profesor, Ángel Martín Duque han puesto su acento en los comienzos del cenobio emilianense. Lo mismo ocurre con sucesivas aportaciones de Luis Alberto Monreal, Ismael Maestro Pablo, y en el aspecto concreto de los Beatos o Becerros miniados, por Sol Silva. La escuela ovetense de Historia Medieval, recuerdo ahora a mi amigo y profesor distinguido santos García Larragueta, también se ha ocupado de la historia que tiene que ver con San Millán y la relación de los reinos peninsulares incipientes, en los que Oviedo, luego León, con Pamplona y Navarra con Nájera como uno de sus ejes, fueron elementos de sintonía. Quiero agradecer, al fin de esta conferencia, esta simpatía que se palpa desde el ambiente académico, desde los militantes de la peregrinación y asociaciones de Santiago, hacia estas tierras nuestras de la Hispania un poco más oriental que en el pasado y no digamos en el presente, tantos aspectos en común tienen. A la Universidad de Oviedo, a las asociaciones jacobeanas, a Alumni de Asturias, al Arzobispado y al Ayuntamiento de Oviedo, a vosotros amigos, os traslado la sensación de haber compartido este acto con San Millán de fondo y con la invitación permanente para que visitéis sus encantos y los de la Rioja y Navarra, donde tenéis vuestra casa y el calor de la perenne amistad. Muchas gracias.



Lo que me contó la Fuente del Hierro

Texto: José María Martínez

Un día, lo que menos importa aquí es la fecha, haciendo uno de mis paseos mañaneros bajaba yo por la cuesta hacia el Campus de la Universidad de Navarra y, al pasar bajo el viaducto de la Avenida de Navarra, me acordé –como me pasa siempre– de la Fuente del Hierro que sigue escondida en medio de la rotonda que hicieron al ampliar la carretera. Me detuve y hasta dí unos saltos para ver si conseguía verla, pero no hubo forma humana. A la pobre la han enterrado tan bien enterrada en esa lujosa sepultura, rodeada de setos, gravilla y arbustos y hasta protegida de la circulación –menos mal– por bandas biondas, que es completamente imposible verla y mucho menos acercarse a ella.

- Adiós -le dije antes de seguir mi paseo-, espero que no te atropelle un coche y que, a pesar de tu encierro, lo pases bien.

- Pues menos mal que tú y algunos como tú os acordáis de mi, porque si no de La Fuente del Hierro no iba a quedar más que el nombre de la calle.

Y como se ve que la pobre fuente se aburre mucho allí metida, empezó a contarme:

- Yo, hace muchos... muchísimos años, tantos que ya ni me acuerdo, porque con esta memoria..., no era más que un chorro de agua fresca que manaba, más o menos, en este mismo sitio. Entonces por aquí no pasaba casi nadie. De vez en cuando se acercaba algún labriego desarrapado a beber y me enteré, por comentarios que hacían entre ellos, de que vivían por ahí arriba en unas chabolas que llamaban Iruña o Irunea, no recuerdo bien.

Aunque, un tanto extrañado por la locuacidad de la fuente que, hasta aquel día, nunca me había dicho ni pío,

decidí mantener con ella una larga conversación y me senté en el banco de piedra que hay allí mismo.

- Yo, que entonces era muy joven -siguió contándome-, dejaba correr el agua por un regato hasta que se perdía en el río, que por cierto, igual que yo, todavía no tenía nombre.

- Pero un día vi acercarse a un montón de hombres vestidos de una manera rarísima. Llevaban unas extrañas faldas cortas, el pecho protegido con una especie de coraza de cuero, un casco con un plumero en la cabeza, unas sandalias atadas a las pantorrillas y todos con unas lanzas y unos espadones enormes. Yo, en principio, me asusté un poco, pero luego, cuando unos cuantos se acercaron a beber y a llenar de agua unos odres de cuero y les oí hablar en una lengua que no entendía -yo entonces sólo hablaba euskera-, pero entre risas y bromas, me tranquilicé. A partir de entonces, raro era el día que no venía alguien a refrescarse y yo me sentía feliz. Creo que era gente que venía de tierras remotas y que se quedaron a vivir ahí arriba y fundaron una población que llamaban Pompaelus, porque al jefe de todos ellos le llamaban Pompeyo o algo por el estilo.

- Claro, eran los romanos -le repliqué yo- que fundaron Pamplona en el año 74 antes de Cristo.

- ¿Cuándo has dicho?

- En el año 74 antes de nacer Jesucristo.

- Pero de eso ¿cuánto hace?

- Pues casi nada, la friolera de 21 siglos.

- No me extraña que se me olviden las cosas. Pero bueno a lo que íbamos. Como te decía, yo era feliz porque siempre venía gente a coger agua y sobre todo las

mujeres, se sentaban en unas piedras que pusieron a mí alrededor y se contaban unas historias divertidísimas... Si yo te contara...

- Pero un día, algo pasó por ahí arriba que desaparecieron esos que tú dices, los romanos, y empezaron a venir por aquí otras gentes que también hablaban de una manera muy rara. Bueno creo que unos hablaban de una forma y otros de otra, pero como a mi me hacían compañía, yo me sentía tan a gusto. La verdad es que fue una época muy divertida porque, a pesar de que eran gentes muy parecidas de aspecto, todos se acercaban aquí a beber y llevarse agua en cántaros de barro, unos con asas y otros sin ellas. De toda aquella gente poco supe, porque aunque hablaban entre ellos yo no llegué a enterarme de nada.

- Bueno, si -le dije yo a la fuente, para que viera que la escuchaba y así siguiera con sus historias que cada vez me hacían más gracia- esos eran germanos, suevos, vándalos, alanos, visigodos... un montón de razas que a lo largo de cinco a seis siglos pasaron por aquí.

- Si, eso mismo pensé yo -siguió como dándoselas de enteradilla-, pero lo malo empezó a pasar después. Unas veces subían hacia Irunea y otras bajaban. Unos iban vestidos con túnicas y turbantes de colores, y llevaban en sus estandartes una media luna y otros con cotas de malla, cascos de hierro y enormes escudos con una cruz pintada y todos ellos bien armados con espadas, hachas y lanzas. Siempre corriendo y alborotando, a pie o a caballo, pero el caso es que, entre todos, dejaron este sitio, que era un hermoso bosque de encinos, hecho un campo de cenizas y porquerías... En fin, una pena, porque yo no pasaba un sólo día tranquila y los que se acercaban a mi, era para lavarse las heridas y si eran mujeres, para llorar entre ellas por sus maridos o sus hijos muertos.

Y yo, viendo que la fuente se me ponía tristonera y no parecía dispuesta a seguir con su relato, intenté aclararle:

- Me imagino que te refieres a las correrías del emperador franco Carlomagno por un lado y del caudillo musulmán Abd al-Rahman por el otro, que en sus idas y venidas no dejaron piedra sobre piedra desde el Ebro hasta el Pirineo, allá por el siglo VIII.

- Si, esos serían, pero mira tú por donde -se animó de nuevo la fuente, casi sin dejarme terminar de hablar-, a raíz de entonces empezaron a aparecer por mí alrededor infinidad de gentes de lo más variopinto. Vestían de muy diversas formas, pero todos o casi todos, llevaban un bordón con una calabaza colgando y un gorro con una concha. Como siempre había alguno que hablaba mis lenguas -yo entonces ya era bilingüe. Hablaba euskera y romance-, pude enterarme de que todos eran peregrinos que viajaban desde los países más remotos de Europa hacia Galicia, allá en el Finis Terrae, a postrarse ante la tumba del apóstol Santiago.

Yo quise decir algo para aclararle un poco las ideas, pero la fuente, que parece ser, aquel día la había cogido con ganas de hablar, continuó:

- Pues si, como te digo, eran gentes muy diferentes pero todos alegres y animosos, a pesar de que se sentaban a mí alrededor a descansar y no puedes imaginar lo que yo llegue ver. Se quitaban las sandalias, los que las llevaban, porque algunos se protegían los pies con trapos,

y se lavaban las ampollas y las llagas en el chorro de agua fría. A mi me daban mucha pena, pero era tal la ilusión que les invadía y el ánimo por llegar a su destino, que siempre se marchaban, después de llenar de agua sus calabazas o sus odres, cantando y dando gritos de ¡Herru Santiago!... Y no pienses que únicamente pasaban por aquí gentes del bajo pueblo, mal vestidas y desarrapadas... No, no, ni mucho menos, también aparecieron Caballeros, con o sin escudero, comitivas con gentes de alcurnia en las que viajaban Damas encopetadas y Clérigos purpurados... Incluso Reyes con toda su Corte llegaron a beber del agua fresca de mi chorro.

- Es que -le dije, cuando me dejó intervenir-, el año 813 un monje llamado Pelayo o Pelagio, como tú quieras, vio cómo de un campo cercano al lugar donde él oraba salía un resplandor de estrellas y allí, cerca de Iría, donde el galaico río Ulla rinde sus aguas al océano Atlántico, se descubrió una tumba que se atribuyó al Apóstol Santiago el Mayor, evangelizador de Hispania. Por eso toda la cristiandad europea se puso en marcha para implorar por la salvación de sus almas.

- Pero mientras tanto -siguió contándome la fuente- debieron pasar muchas cosas, porque cuando bajaban algunos labriegos con los bueyes a labrar estos campos y se paraban a beber, contaban que Iruña se estaba haciendo cada vez más grande y que entre los distintos barrios, por culpa del Obispo o del Rey, siempre estaban peleándose y hasta habían llegado a levantar murallas que los separaban... Figúrate tú que barbaridad... Menos mal que una mañana aparecieron por aquí unas familias a asar unos corderos y pasar el día y gritaban entre ellos vivas al rey Carlos, porque había hecho no sé qué para que reinara la paz en Pamplona.

A mí me dio pena que la pobre fuente no estuviera mejor enterada de lo que, en realidad, había pasado y le expliqué:

- Eso sería a mediados de septiembre del año 1423 porque, el día 8 de ese mismo mes, el rey Carlos III El Noble promulgó El Privilegio de la Unión, un documento por el que se unieron las tres jurisdicciones o burgos -Navarreña, San Cernin y San Nicolás- en un único Ayuntamiento, con un único Escudo y unas únicas Rentas y, además, se les obligaba a eliminar las puertas que, por la noche, encerraban a los barrios y a derribar las murallas que los separaban.

Parece ser que mi burda explicación de los hechos, satisfizo a la fuente, porque continuó hablando.

- Y así, siempre contenta y acompañada por la buena gente de Pamplona que, incluso, bajaban a celebrar algunas fiestas a mí alrededor, fueron pasando los años hasta que un buen día -tiene gracia porque desde entonces empecé a hacerme famosa-, alguien se dio cuenta de que mi agua era ferruginosa -yo ya lo sabía, porque de siempre he sido muy estreñida- y los pamploneses comenzaron a bajar para beber e incluso llevarse a casa garrafas de agua. Las que más venían eran las mozas, tanto las señoritingas como las campesinas, porque entonces estaba de moda tener la tez pálida y para conseguirlo las unas no tomaban nunca el sol y las otras, que trabajaban en el campo, se lavaban con limón y vinagre para aclarar sus caras y, claro, todas

padecían anemias y una enfermedad que llamaban clorosis y que, parece ser, se curaba bebiendo mi agua.

Yo estaba encantado escuchando las historias de la fuente y, para que siguiera hablándome, le animé diciéndole:

- Así que, al final, fueron las mujeres las que te hicieron famosa.

- ¡Hombre!... Tanto es así que el Ayuntamiento de Pamplona decidió adecentar todo a mí alrededor y me hizo estas escaleras y estos muretes de piedra de Tafalla, para que la gente pudiera bajar con comodidad a beber de mis famosas aguas ferruginosas. Y hasta grabaron una inscripción que, como yo no puedo vérmela, no sé lo que dice...

- Espera -le interrumpí-, que cruzo la carretera y bajo a léértela.

Con toda clase de precauciones para que no me atropellara un coche, salté el seto que protege el Camino de Santiago, crucé la calzada de cuatro zancadas, me metí por un hueco que dejan libre las biondas y, pisando la gravilla me encaramé hasta la fuente. Aunque no quise decirle nada a ella, me dio pena ver cómo se está deteriorando todo el conjunto. Las escaleras están cubiertas de hojas podridas y, como es obvio, resbaladizas. Los muretes laterales empiezan a ceder bajo la presión de tanta tierra y grava que, al hacer la dichosa rotonda, acumularon a su alrededor. El frontal, rematado por una pequeña cornisa, en el que se halla gravada la inscripción, está tan ennegrecido que casi no puede leerse. Hasta el chorro, del que ya no mana agua, no se puede llegar porque el fondo es un charco de agua de lluvia putrefacta debido a las hojas que nadie se ocupa de limpiar. Como digo, me callé y exponiéndome a resbalarme y caer a la hedionda poza, me acerqué lo que pude y le dije a la fuente:

- Aquí se puede leer, aunque mal porque el tiempo casi lo ha borrado, lo siguiente:



- ¡Claro! -exclamó la fuente-, por eso desde entonces me llamaban La Fuente del 70 y hasta cantaban a mí alrededor:

*A la fuente del setenta
la dicen ferruginosa;
si marchas descolorida,
vendrás de color de rosa.*

- Aquellos tiempos, toda arreglada, emperifollada, limpia y frecuentada por unas gentes a las que, aunque también pasaban sus penurias debido a unas guerras que llamaban Carlistas y que cuando terminaba una empezaba otra, les gustaba venir a pasear hasta aquí y beber de mi chorro abundante y fresco, fueron unos años felices. Pero no sé por qué, en este perro mundo, lo bueno dura poco y desde hace como cincuenta o cincuenta y cinco años, todo han sido disgustos.

- ¿Qué es lo que te ha pasado en estos últimos años? -le pregunté para ver si conseguía que siguiera contándome, aunque de sobra sabía yo, porque lo he vivido, los disgustos a los que se refería la pobre fuente.

- Pues casi nada -y dio un profundo suspiro-. Yo estaba contenta porque hicieron el Campus Universitario y los jóvenes, chicos y chicas, que bajaban por la carretera llenándolo todo con su alegría, también se acercaban a beber de mi agua. Pero, por otro lado, veía cómo construían unos edificios altos que asomaban por ahí arriba y empecé a preocuparme, porque a mi me ha gustado siempre vivir en el campo y al borde del camino. Y un día pasó lo que me temía, que empezaron a hacer esta avenida con este viaducto tan horrible y me taparon las vistas de todo el alto. Fue tan grande el disgusto que me llevé, que empecé a tener cada vez menos agua, hasta que, no sé por qué, me sequé del todo.

- Eso sería -dije yo- porque, al hacer las excavaciones, alguna máquina cortó la veta que te suministraba tu agua ferruginosa.

- ¡Pues del mismo modo que me la cortaron, podían haberla recuperado y traérmela otra vez! -gritó la fuente con rabia-, porque, con aquellas máquinas tan enormes, creo que hacer una canalización hasta aquí no les hubiera costado nada.

- O si no -intervine yo- traerte una conducción de agua de la red de Pamplona...

- No, a eso me hubiera negado, porque mi agua ferruginosa era irremplazable -me interrumpió indignada, y siguió-. Pero ahí no terminaron mis desdichas porque, aunque sin agua, todavía me quedaba el consuelo de ver a los estudiantes, a los peregrinos y a muchos paseantes que pasaban junto a mí y se quedaban mirándome. Lo peor llegó cuando hicieron la calle y a mi me cogieron en medio. Empezaron a arrimar tierra y grava y yo me iba hundiendo cada vez más, hasta que un día se fueron todos y yo, por más que estiraba el cuello, no veía nada ni a nadie... Y aquí estoy muriéndome de asco porque, lo que yo digo, para esto mejor que me hubieran hecho desaparecer de una vez.

A mí, que la escuchaba metido en aquel agujero del que no había salido después de leer la inscripción, me dio una pena inmensa porque yo opino lo mismo que ella.

Antes de dejarla seca y abandonada en un lugar donde nadie la puede encontrar, habría sido más inteligente, como ella mismo lo está pidiendo a voz en grito, desmontarla y volverla a poner a la orilla del camino que baja al Campus y que, además, es el Camino de Santiago. Y si alguien hubiera tenido madera de Peregrino, habría revivido su chorro con agua de la red general -aunque a la fuente no le guste demasiado-, que es bien fresca y a todos los que por allí pasamos, sobre todo a los Peregrinos, nos hubieran hecho un gran favor.

Y además la pobre fuente no se estaría muriendo lentamente, porque, no nos quepa la menor duda, cualquier día reventarán los muretes de piedra y allí quedarán sus restos para "in saecula saeculorum".

Pamplona a 27 de diciembre de 2011

Relatos peregrinos

Texto: Juan Ramón Corpas

También puedes encontrar estos textos y muchos más en www.buenperegrino.com

Compañeros

Éste es mi tercer día en el Camino. Apenas hace 72 horas que salí de casa, sin embargo, he llegado a la primera ciudad, Pamplona, y ya me siento extraño. La gente evita mi mirada, saludo y me ignoran, ni les importo ni les intereso.

Al llegar a la villa, me he dado cuenta del perverso círculo que sufrimos los urbanitas a diario y que nos conduce a llevar una vida en la que tratamos a otros hombres como objetos. Los humanos necesitamos un cierto espacio vital, una especie de burbuja inviolable de intimidad en la que no deben entrar otras personas a menos que se lo permitamos. Sin embargo, en ocasiones, como en un ascensor, en un autobús o en una discoteca, los individuos se amontonan como sardinas enlatadas.

Para remediar esta situación consideramos al resto de humanos como una no-persona, como una cosa, de manera que no debemos respetar las normas sociales: ni saludarles, ni hablarles, ni interesarnos por ellos. Eso crea un abismo que muchas veces hace que podamos sentirnos solos a pesar de estar rodeados de gente, como ahogarse en el mar.

El Camino de Santiago permite que consideremos a los hombres como personas, siempre accesibles y con una historia y una experiencia a compartir para enriquecer el alma del resto. Porque los peregrinos no sólo somos caminantes, somos compañeros.



El camino más rápido no siempre es el mejor

Los peregrinos somos compañeros, pero no se trata de un círculo cerrado, un club selecto del que sólo puedan formar parte los caminantes. Hay una constante oferta de entrada, una mano abierta a todos los que se encuentran en la Ruta. Con todo, la vida del viajero no es fácil. No es fácil levantarse cuando todavía es de noche ni andar seis horas todos los días, no es fácil subir y bajar montañas ni llevar pesadas mochilas. Sería mucho más sencillo levantar un pulgar en uno de los muchos tramos de carreteras que coinciden con la Vía y esperar a que un automóvil recorra la distancia por nosotros y ahorrarnos ampollas, dolores y agujetas.

Sin embargo, existe algo que lo impide. Una emoción compartida, un susurro inaudible que une a los caminantes, un sentimiento de sacrificio. Mi día de estreno vi algo que me mostró estas dos facetas. Al llegar a la zona más alta de la etapa me senté a descansar junto a una furgoneta en la que un hombre francés tomaba una copa de vino. Al verme, me preguntó si quería que me acercara a Roncesvalles, yo decliné la oferta, pero se la referí a Anne, una mujer neozelandesa de unos cincuenta años que venía junto a mí. Anne se había caído al pisar una piedra suelta y se había hecho daño en la muñeca, que se había ido inflamando a lo largo del día. Asombrosamente, prefirió seguir andando los seis kilómetros restantes de dura pendiente cuesta abajo, aunque la mañana siguiente tuvo que ir al hospital a comprobar la gravedad de la herida.

Esta breve y anodina historia puede parecer ordinaria a la vista de cualquiera, pero muestra el carácter del peregrino y su perseverancia. No importa tanto la forma física cuanto la mental (y unas buenas y muy usadas zapatillas) y es que esa red invisible que une a los peregrinos sirve de colchón que amortigua los dolores del Camino.

No se trata de llegar, el Camino es tu destino

En el último texto hablé del sacrificio. Es importante esforzarse por otros y por uno mismo, pero es necesario guardar un equilibrio entre descanso y la ambición. En esta época en la que el culto al cuerpo a veces es obsesivo, se ha olvidado que no es una mera herramienta dirigida por nuestra mente para usar y tirar. No debe pensarse que está ahí para ser estético ni para llevarnos de un sitio a otro. Nosotros somos nuestro organismo, y aunque no es la única parte importante de la persona, debe mantener un balance con el espíritu, ya que como dice Santo Tomás de Aquino juntos forman una sola substancia.

Hace unos días conocí a un joven holandés que se había embarcado en el Camino para volver a conseguir esa armonía. Matthijs (pronúnciese Mataias) sufría de hipercompetitividad. Todo comenzó con una molestia en su pierna. El neerlandés juega a fútbol a un alto nivel, aunque no profesionalmente. Había estado en muchos médicos, pero ninguno había conseguido realizar un diagnóstico satisfactorio y su dolencia continuaba. A su vez, durante los últimos años había estudiado idiomas con un gran empeño personal, de manera que ahora habla inglés, ruso, portugués, italiano, alemán, además de, por supuesto, holandés.

Todo este trabajo le llevó a perderse a sí mismo en una fuerte depresión. Ahora anda para reeducarse, para volver a sus orígenes y darse cuenta de que la vida es mucho más que alcanzar la mayor nota o el puesto más alto. Porque en el Camino no importa llegar primero y, en este caso, ni siquiera importa llegar, sino encontrar un paso y un ritmo de marcha.

El ánimo es capaz de superar cualquier obstáculo

El cuerpo es parte de nosotros, con él andamos, comemos, hablamos, escribimos y vemos. Nos permite vivir, compartir y disfrutar nuestras experiencias. Sin embargo, también puede convertirse en una jaula. En el Camino uno encuentra muchas personas diferentes, y abundan las que le ganan la partida a la enfermedad y a las limitaciones. Una de las historias que más me impresionó fue la de Antonio, un almeriense de casi sesenta años.

Hace dos años sufrió un accidente de coche mientras trabajaba como repartidor. Su furgoneta chocó contra un camión y pasó por debajo, arrancando el chasis del vehículo. Los bomberos tardaron una hora en sacarle del automóvil. “Se me rompieron todos los huesos de la pierna izquierda –me dice–; los de la derecha no se rompieron porque se me partió de cuajo y terminé con el pie en el hombro”.

Tras veinticuatro meses de operaciones constantes y entradas y salidas del hospital Antonio ha decidido a peregrinar hasta Santiago. “Voy a comenzar una nueva etapa en mi vida, por eso camino”. No es el único que he encontrado con achaques corporales, aunque es uno de los más impactantes. Ayer me decía que esperaba que le doliera el tobillo que se había roto, pero que, curiosamente, le molestaba más el otro.

El organismo es algo maravilloso y si mantiene su equilibrio con la psique es capaz de realizar las hazañas más asombrosas. Creo que leí en *El mono desnudo*, la clásica monografía antropológica del británico Desmond Morris, que la enfermedad corporal conlleva una perturbación psicológica, de manera que al recibir atención y ayuda, mejora el estado de ánimo y, por tanto, la condición física. En este sentido, Antonio es un ejemplo a seguir tanto por sanos como convalecientes.



Peregrinación y espíritu

De vez en cuando el peregrino se encuentra personas que andan en dirección opuesta, generalmente de vuelta a casa. Hace unos días me encontré de frente con Luis, un hombre de piel oscura de unos cuarenta años, y me vi moralmente obligado de decirle: vas en dirección contraria.

Él me contestó con una voz imposiblemente suave, como dirigiéndose a un recién nacido, y sedosas palabras portuguesas: “estoy recobrando el espíritu del Camino. Necesito pensar -me dijo- y al dirigirme a Santiago siempre se está con un grupo de gente, ya se hable en inglés, portugués, francés o en el idioma que sea”.

“He ido de Lisboa a Compostela y ahora me dirijo a Vezelay. De esta manera, tengo tiempo para dedicarme a recobrar mi vida espiritual”. Hay una vertiente de la peregrinación que pasa por pensar durante los largos paseos, subidas y bajadas. Se trata de una aventura profundamente social y, sin embargo, mantiene periodos intensos de reflexión procedentes de las nuevas perspectivas que surgen durante la andadura. Y cada vez que uno cree que conoce cuál es la esencia del Viaje a Santiago se sorprende al encontrarse con una nueva interpretación.

A veces el mejor compañero es uno mismo

La vertiente interior y solitaria del Camino es indispensable para muchas personas, que tienen como uno de sus principales objetivos pensar en uno mismo, en la vida, la familia, la pareja, el trabajo y, en general, toda parte importante o aparentemente insignificante del día a día. Las horas de marcha dan tiempo para reflexionar.

De esta manera, aunque el viaje a Compostela también tiene un componente marcadamente social, hay quien necesita un poco de aislamiento. Hace unos días conocí a John, un estadounidense que andaba con su mejor amigo y el primo de éste.

John acababa de terminar la carrera, y se dio cuenta de que necesitaba tiempo para pensar y decidir qué hacer en su futuro. En este sentido, lo singular del Camino es que le permite a uno elegir fácilmente a sus compañeros de viaje con un leve ajuste del paso. En concreto, John prefirió variar su senda y pasarse a hacer el ‘Camino del Norte’. Esto le resultó tan sencillo como comprar un billete de autobús a Bilbao, desde donde esperaba realizar el peregrinaje que requería.

La aventura compostelana es absolutamente personal, y sólo llevándola a cabo de manera que se adapte cada uno es como se obtendrán los mayores beneficios. Esto no quiere decir que sea mejor realizarlo sólo que acompañado, sino que el caminante tiene que comprender que los compañeros vienen y van, como las mareas, y que la capacidad de aceptarlo forma parte de la experiencia única que supone.

Padres e hijos

El Camino de Santiago es una experiencia enriquecedora tanto personal y espiritual, le invita a uno estar dentro de sí mismo, pensar y experimentar una soledad positiva que permite meditar y adquirir nuevos puntos de vista. Muchos realizan un ejercicio de recogimiento para conseguir este estado mental. Con todo, no siempre es así.

Mis primeros días de peregrino conocí a una pareja de padre e hijo, Gerry y Eben, que pasaban sus vacaciones en mutua compañía. Gerry es un irlandés que vive en los Estados Unidos y trabaja como representante de una gran multinacional. “Aprovecho para pasar seis semanas con Eben, que dentro de unos años ya no querrá estar conmigo”; el susodicho, de trece años, responde: “dentro de dos años no podréis ni aguantarme”.

No son los únicos jacobitas que caminan en familia, y aunque los chiquillos prepúber o que comienzan su adolescencia no son las personas más comunes en la Vía, no deja de sorprenderme que ya he visto cuatro de ellos compartiendo esta experiencia única con sus progenitores. Estoy seguro de que este periplo marcará su memoria con una huella imborrable y les dejará una herencia enriquecedora y un recuerdo que atesorarán durante el resto de su vida, y es que, a diferencia de otras vacaciones, la originalidad de esta aventura dejará su inimitable rúbrica en el espíritu de estos muchachos.



We shall overcome

En el Camino de Santiago se vuelve a la percepción original del hombre en el que las distancias se medían por días de viaje y no hay mayor retorno al comienzo como una visita a los yacimientos de Atapuerca, los restos más antiguos de hombres en Eurasia. En especial llama la atención la fosa de los huesos, el primer enterramiento ritual que se conoce en la historia.

Y es que hay muchas maneras de estar con la familia y con los amigos y diferentes maneras de honrarles. Uno puede rezar por sus almas, visitar su tumba o, sencillamente, compartir sus recuerdos con un toque de alegría agrídulce, una sonrisa y un sentimiento cálido que estrema al cuerpo y a la compañía.

He caminado varios de días con Terence, un canadiense de 72 años que vive en Londres. Hace unos tres años su hermano mayor murió de cáncer, y apenas hace siete meses su mujer consiguió recuperarse completamente de la misma enfermedad. De esta manera, ha decidido caminar para honrar la memoria de una de las personas más cercanas en su vida mientras celebra la curación de su esposa.

Sin embargo, esta dolencia persigue a su familia como la maldición de Job, al que Jehová envió una peste que acabó con su familia. Y es que, apenas tres días antes de salir al Camino, recibió una llamada de su hermano gemelo, Laurence. “En cuanto le escuché supe que algo iba mal”. Hasta tres veces le preguntó qué tal estaba, y, por último, le confesó que tenía un tumor en el colon. “Creo que todavía no lo había asimilado”. A pesar de ello, o tal vez con más razón aún, salió hacia Santiago.

Hay muchas maneras de recordar y honrar a las personas cercanas. Ayer, pude vislumbrar un homenaje a su hermano a través de una sencilla pero emotiva canción durante un pequeño concierto improvisado:

We shall overcome
 we shall overcome
 we shall overcome one day
 we shall overcome.
 Superaremos los obstáculos
 superaremos los obstáculos
 un día superaremos los obstáculos
 superaremos los obstáculos.

Una luna que guía a Santiago

Las razones por las que se camina son muchas y variadas, y aunque he hablado de porqués diferentes, aún queda el más obvio: el religioso. Mi primer día como peregrino me ofreció un perfecto ejemplo de esta motivación. En concreto fue una pareja de estadounidenses, Heather y Chris.

Este joven matrimonio cuyos miembros apenas rozan los treinta años forma una peculiar pareja por la historia personal de ambos. Y es que los dos iban encaminados hacia una vida de celibato. En concreto, él se estaba preparando para ser sacerdote y ella para la vida conventual como monja, pero por caprichos de la vida abandonaron sus respectivas vocaciones.

Chris ya había hecho el Camino hace unos años, tras dejar el seminario. “Sentí que el Señor me llevaba por una senda diferente y lo hice para averiguar cuál”. Cuatro años después de salir de la universidad empezaron a salir juntos, y ahora han decidido formalizar su relación ante los ojos de Dios a través del matrimonio.

Se han embarcado en esta aventura como viaje de luna de miel, una oportunidad perfecta para conocerse mejor y comenzar su vida conjunta con buen pie con la bendición de Santiago.

Familia

Conforme se realiza el Camino se conoce a gente, se crean amistades y se forman grupos para peregrinar. Se realiza una intensa vida social potenciada por una actividad y misión común, experimentada y comprendida por todos. Se comparte comida y bebida, uno de los mayores signos de unión entre personas.

Durante las últimas entradas he tratado sobre todo motivaciones familiares, pero no se debe pensar que todas las familias deben tener una relación de sangre. Existen las de adopción, con miembros de cualquier tipo y nacionalidad, así como las permanentes y las temporales.

Hace unos días hablé de Terence, un hombre canadiense de 72 años. Él comenzó a realizar el Camino con información errónea de lo que suponen los retos del peregrinaje. El mayor problema fue el peso de la mochila, que superaba con mucho el recomendable. Por suerte, conoció a un grupo de españoles que le acogieron en su seno y le ayudaron. “Es la mayor suerte que he tenido en mi vida”. A los tres días de salir de Roncesvalles le sacaron todo lo que no necesitaba de la bolsa y le indicaron cómo mandarlo a Santiago, donde lo recogerá al llegar. “Verdaderamente he sido bendecido con esta nueva familia, si no hubiera sido por ellos no habría llegado tan lejos”.

Pero la ayuda no lo es todo, la compañía, la alegría y los vínculos que se crean durante las horas bajo el sol son los lazos de una experiencia compartida. No pude sino emocionarme mientras me decía: “ésta está siendo, junto con el nacimiento de mis hijos, una de las mejores experiencias de mi vida”, y como él afirma: el Camino de Santiago sin las personas no es más que una marcha muy larga.

Peregrinos

El Camino de Santiago enseña mucho de la vida, una de las cosas que he aprendido es que hemos de acercarnos a él con humildad. Tiene muchos recovecos y de él surgen muchas sendas. La palabra peregrino ya etimológicamente (proviene del latín 'per ager') significa por los campos, aunque la Calzada generalmente está bien señalizada. Sin embargo, el viajero debe mantener sus ojos abiertos para asegurarse de ir en la dirección correcta. El mayor obstáculo que puede interponerse en la vía del peregrino es la soberbia.

En este sentido, si algo debo aconsejar a mis compañeros de viaje es que se guarden de los experimentados. Aquellos que lo realizan por segunda vez y dicen: sígueme, yo te guío. Los componentes del grupo con los que comparto mi experiencia habíamos acordado vernos en San Martín de Camino y no en Villar de Mazarife, por donde pasa un 'Camino alternativo'. Sin embargo, tras el liderazgo del versado en la etapa, terminamos en la senda hacia el lugar erróneo. Al vernos truncados, decidimos cruzar campo a través para acortar distancias.

Sin embargo, no todos los desvíos son necesariamente perjudiciales, y es que no sólo pudimos jactarnos de haber caminado diez kilómetros más de la cuenta, sino que podemos decir que, al menos etimológicamente, fuimos peregrinos por un día.

Galicia

Heme en Galicia. Veinte días andando. Adiós a la piedra rojiza de Saint Jean-Pied de Port. He superado los pirineos, vadeado los valles navarros, cruzado los viñedos riojanos, trasegado los campos de Castilla y coronado la subida al Cebreiro. ¡Ay de ti, León!, que querías retenerme con esa última y traicionera escalada, pero he sido más fuerte que tú, te he conquistado como he vencido todos los obstáculos del Camino, paso a paso.

Heme en Galicia, comunidad que me espera con sus verdes prados, sus subidas y sus bajadas, sus terneras y sus ríos, sus brujas y la Santa Compañía. Pero tiembla, Galicia, tiembla alto del Poyo, tiembla Miño. Allá voy con largas y rápidas zancadas, duros pies y entrenados músculos. Nada me impedirá la llegada a mi premio, la joya del oeste, esa atracción de miles a través de países, continentes, ríos, mares y océanos. Espérame que ya llego, Santiago.

Cien kilómetros

Cien kilometritos quedan, cien y nada más. Pero qué es una centuria cuando ya llevo siete en el alma. Me enfrento al último obstáculo del Camino, ya no quedan fuertes subidas ni bajadas, así que los hados me lanzan un último desafío, esta vez, mental. Van poniendo en la Vía tramos cada vez más largos, señales que engañan y multiplican los kilómetros.

Pero ya es demasiado tarde. He fortalecido mis piernas con los montes de la Calzada, adaptado mis pies a las rutas pedregosas y templado mi mente por los campos castellanos. En mi espíritu arde el deseo, una llama que ni tus lluvias ni tus vientos pueden aventar. Ya te alcanzo, Compostela, sólo tengo que extender el brazo para rozarte con las yemas de los dedos. Ya huelo el incienso del botafumeiro, ya escucho el bullicio de tus calles y la alegría de tus peregrinos.

La expectación me da fuerzas y mis pies andan solos, me deslizo por la cuesta abajo como por un tobogán, y la cuesta arriba me parece recta. Mi alma clama por su recompensa y su grito es tan intenso que reverbera en las colinas. Escúchame Santiago, que ya llego.



W

La Estafeta Jacobea YA EN NUESTRA WEB

Todas las Estafetas Jacobeas (tanto ordinarias como extraordinarias) las puedes consultar en nuestra página web. Además, si lo deseas, puedes recibir la Estafeta Jacobea ordinaria y las circulares de la asociación únicamente en formato PDF, ahorrando papel, envíos e impresiones. Apúntate escribiéndonos a:

info@caminodesantiagoennavarra.es



¿Te gusta la Estafeta Jacobea? MÁS EJEMPLARES

Si la quieres para dar y repartir, recuerda que se envía una por domicilio por lo que si la desean otros socios que vivan en el mismo domicilio pueden recoger un ejemplar en nuestra sede social. Si eres nuevo socio y quieres los números antiguos, en nuestra sede guardamos todos los números extraordinarios desde 1992.



¿Te han parecido interesantes los artículos? ¿Puedes aportar algo? COLABORA

Recuerda que puedes colaborar con los siguientes números de la revista de la asociación enviando desde ya tus textos y fotografías a la comisión de cultura, a nuestra sede social o a nuestro mail: info@caminodesantiagoennavarra.es



<http://www.caminodesantiagoennavarra.es/>